



Centro de Estudios Sociológicos

Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción III

Contracorriente: procesos de envejecimiento de personas trans en la Ciudad de México*

Tesis para optar por el grado de Maestra en Ciencia Social con especialidad en Sociología que
presenta:

Fernanda Abigail Gómez Herrera

Directora:

Dra. Leslie Noemí Lemus Barahona

Comisión Lectora:

Dra. María Guadalupe Liliana Rivera Sánchez

Dra. Velvet Romero García

Ciudad de México, México

Septiembre, 2023

Para mi amada Yutzin, sostén y aliento en este (casi) interminable proceso:

*“(...) ya estés junto, ya lejos,
ya tan cerca o tan lejos o cerca reprimirse
y apoderarse en la luz de un orbe lágrima,
allá, aquí, presente, ausente,
por ti, a ti (...)”*

Para mi familia sanguínea y elegida

Agradecimientos

Agradezco a los y las trabajadoras de este país cuya recaudación permitió financiar mi vida durante este programa a través del Programa de Posgrados de Calidad de Conahcyt así como del Fondo Institucional para el Desarrollo Científico y Tecnológico y de Innovación (FORDECYT-PRONACES). Asimismo, doy gracias a Open Society Foundations por brindarme su respaldo económico, permitiéndome ampliar significativamente el alcance de mi investigación en otras regiones.

A las personas trans* que de forma generosa abrieron sus vidas conmigo. Gracias por confiar en mí y por compartirme sus experiencias, por contribuir no sólo con testimonios sino con análisis y reflexiones profundas a esta investigación. Sus trayectorias son reflejo de resistencia y resiliencia, pero también de amor y acompañamiento.

A la Dra. Leslie Lemus por su guía e inquebrantable paciencia sobre mi proceso formativo. Reconozco su compromiso innegable, su lectura continua y la claridad metodológica de la que espero haber apre(h)endido. Agradezco la confianza y emoción que depositó en mí y en mi proyecto en todo momento. Gracias por no soltarme.

A las Dras. Liliana y Velvet por representar los principios de calidez y rigor de manera armoniosa. Gracias por su sugerencias y consejos.

A la Dra. Ingeet Cano por su dedicación y su excelente habilidad para transmitir ideas. Su amabilidad y orientación constante se erigen como un faro de tranquilidad en medio de las turbulencias que caracterizan este proceso académico.

A mi amiga y hermana Xime, gracias por brindar siempre tanto y en el proceso dejar todavía más, te quiero infinitamente, que nuestra amistad se extienda siempre. A mi querido Mau, por el optimismo y por no seguir nunca consejo.

A mis queridas compañeras y amigas del programa: Estefa, Mire, Ari, Luisa, Ame, Gala. A todas gracias porque, aunque minoría, aprendimos a sortear toda clase de dificultades acompañándonos incluso cuando tuvimos más que otrOs en contra. Nunca más una sociología sin nosotras.

A mis amados Santiago, Pablo y Julio, los tres varones más preciosos que han pisado el Colegio. Ustedes tienen el sur, centro y norte de mi corazón.

Agradezco especialmente a mi amor. Yutzin, este camino habría sido intransitable sin tu apoyo, tu compañía y sostén en momentos de desvelo y desesperación. Gracias por los cuidados incontables, por leerme cuando yo ya no hallaba los errores, por los cafecitos para despertar y por el infranqueable ánimo. Me abrazo a ti.

A mis padres y a mi hermana por su eterna confianza y fe en mi crecimiento profesional, en siempre sostener mis sueños y alentarme a apuntar cada vez más alto. Para ustedes cada logro.

A mi familia extendida y de acogida, Sres. Carlos y Alejandra, por hacerme parte de su hogar y de sus vidas.

A mis perritxs, en el cielo y en la tierra. Por ser mi compañía cuando hasta a los humanos los vencía el sueño.

“A contracorriente.
Lo que importa es pensar diferente.
Sin aire en los pulmones,
enterrados vivos en la arena.
Que es mejor morir ahogado
que ser parte de la colmena”.
(Pérez Gellida, 2018).

Índice de contenidos

Introducción.....	9
Capítulo 1. Aproximación teórico-metodológica al proceso de envejecimiento trans*.....	19
Introducción	19
1.1 Aproximación teórica al estudio del envejecimiento	20
1.1.2 Algunas aproximaciones sobre “lo trans*”	28
1.1.3 De los llamados <i>Estudios Trans*</i>	31
1.1.4 La sociología del envejecimiento LGBT+: un campo poco explorado.....	34
1.2 Propuesta analítica para el estudio de procesos de envejecimiento de la población trans* 37	
1.3 Apuesta metodológica para el estudio del proceso de envejecimiento trans*	51
1.3.2 Distribución por cohortes (cualitativa e históricamente fundamentadas)	51
1.4 Recolección de la información.....	55
1.4.2 Métodos biográficos y construcción de narrativas analíticas	55
1.4.3 Caracterización de la muestra	58
1.4.4 Fuentes secundarias: herramientas de análisis documental.....	62
i. <i>Observatorio de Personas Trans Asesinadas (TMM) y Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra personas LGBT en México</i>	62
ii. <i>Diagnósticos Comunitarios Participativos del Centro de Apoyo a las Identidades Trans</i>	64
iii. <i>Archivo Memoria Trans México y El Taller de los Martes</i>	64
1.4.5. Breve reflexión sobre la aproximación estadística.....	65
Capítulo 2. <i>Merecemos historia</i> : Ciudad de México, disputas y posibilidades para la población trans*.....	68
Introducción	68
2.1 “Hemos existido siempre”: algunos antecedentes sobre las disidencias en la Ciudad de México.....	71
2.2 “Yo leía el Alarma! y me alarmaba”: Primeros atisbos de visibilidad (1969-1978)....	79
2.3 Clima de contradicciones (1978-1989).....	85

2.4	Democratización, reorganización y política de identidad (1990-2006).....	91
2.5	Institucionalización del reconocimiento y sus tensiones (2006-Actualidad).....	94
Capítulo 3. Trayectorias de reconocimiento social e inserción institucional		107
Introducción		107
3.1	Reconocimiento social.....	108
3.1.2	Desplazamiento y reconocimiento institucional de identidad de género.....	108
3.1.3	Trayectoria migratoria	120
3.2	Inserción social e institucional.....	126
3.2.2	Trayectoria educativa.....	126
3.2.3	Trayectoria laboral.....	129
3.2.4	Trayectoria de acceso y condiciones de salud.....	134
Capítulo 4. Experiencias y estrategias: la movilización de redes y recursos		140
Introducción		140
4.1	Redes y recursos: la importancia de las relaciones	142
4.1.2	Familia	142
4.1.3	Pares: familia extendida	148
4.2	Trayectorias de experiencias violentas.....	151
4.2.2	Violencia física	152
4.2.3	Violencia sexual	154
4.3	Estrategias de supervivencia	158
4.4	Percepción de envejecimiento.....	161
Consideraciones finales		165
Cohortes etarias: una estrategia para pensar el envejecimiento		166
¿Origen es destino? ¿Cómo son las condiciones sociales de las personas trans* que habitan la Ciudad de México?.....		167
Una forma diferente de envejecer		172
Lo que queda pendiente.....		174
Bibliografía		175

Anexos	187
<i>Narrativas analíticas</i>	187
Instrumento de aplicación de entrevistas para casos por cohortes	198
Instrumento de aplicación de entrevistas informantes clave.....	200

Introducción

La producción académica que analiza las trayectorias de las poblaciones LGBT+¹ ha venido acrecentándose en los últimos treinta años en las ciencias sociales (Parrini y Brito, 2014). Estableciendo una diferencia sustantiva con las investigaciones de la primera mitad del siglo XX que estaban centradas en su experiencia de vida desde el punto de vista clínico, en particular desde la endocrinología (Fisk, 1974) y la psiquiatría (Barrios, 2008; López y Serrato, 2018). Ahora bien, con el inicio del siglo XXI se registró un notable aumento en las investigaciones acerca de la población LGBT+ siendo de mayor intensidad durante la segunda década. Lo anterior, puede explicarse por las modificaciones, políticas, jurídicas y culturales entorno a esta población en la capital del país.

Empero, los estudios transversales acerca de sus experiencias y condiciones de vida se han enfocado en un momento específico del curso vital asociado con la adultez temprana, es decir entre los 18 y los 40 años o enfocadas en determinados cortes temporales estáticos ubicados en un solo periodo temporal (Fernández y Momoitio, 2016). Lo que significa que el estudio del envejecimiento (Rada, 2021) y la infancia (Freitez, 2022) en esta población todavía se encuentra en una etapa de creciente exploración y desarrollo. A pesar de asentar una base de producción académica, las investigaciones LGBT+ han tendido a concentrarse, a su vez, en la temática

¹ LGBT+ es un acrónimo elaborado para brindar reconocimiento legal sobre la orientación sexual, la identidad de género y/o la expresión de género (CNDH, 2019). Las siglas LGBT+ refieren a las personas lesbianas, gays, bisexuales y trans*. El signo de “+” para integrar al resto de identidades sexuales y de género como la intersexual, queer, asexual, pansexual, etc

lésbico-gay reduciendo la atención sobre otras experiencias fuera de ese espectro, como la bisexual y trans*² (Diez, 2011; Hernández Belmont, 2008).

En ese sentido, la población trans* ha sido históricamente relegada en ese acercamiento, a pesar de que en sus condiciones de vida es donde se encuentran cuando es en sus condiciones de vida donde se encuentran “mayores diferencias” (Rada Schultze, 2019) respecto de otras identidades y orientaciones (Rada Schultze, 2020). Es decir que, las trayectorias vitales de las personas trans* es son significativamente más complejas con relación a otras personas de la población LGBT+. Por lo tanto, la investigación sobre el envejecimiento de las personas trans* representa un área poco indagada en las ciencias sociales, tanto en contextos anglosajones como iberoamericanos.

En esta dirección, la presente investigación tiene como propósito examinar los procesos de envejecimiento diferenciados de personas trans* que residen en la Ciudad de México, agrupadas en cuatro cohortes generacionales que fueron conformadas estableciendo una interrelación entre experiencias vitales de los casos y una reconstrucción histórica de la Ciudad de México. Para lograr lo anterior se realizó un análisis de trayectorias vitales. Es decir, se llevó a cabo un seguimiento de las experiencias individuales en las cohortes, reflexionando acerca de los cambios y continuidades entre generaciones.

La justificación de este tema de investigación se relaciona con dos inquietudes: una de carácter sociológico y otra de injerencia social. La segunda de atención urgente.

² El prefijo trans con asterisco se emplea centralmente en tres sentidos: “1) porque permite preservar la multiplicidad de las experiencias subjetivas y corporales de género, haciendo referencia más a un movimiento, un proceso o un “ir más allá de”, que, a una condición o identidad pre-existentes, 2) no recalca las definiciones médicas patologizantes; 3) no tiene por qué asumir como referencia el sistema binario de sexo-género” (Garosi y Pons, 2016)

En términos disciplinares este trabajo busca contribuir al estado de la cuestión de dos subáreas: la sociología del envejecimiento —específicamente en la corriente de pensamiento que reflexiona acerca del envejecimiento de manera procesual (Robledo y Orejuela, 2020)— y, al estudio en las ciencias sociales acerca de las personas trans*. La relevancia de estudiar el proceso de envejecimiento de una población que representa el 34.8%³ de la población que se autoidentifica como LGBTI+ en México (INEGI, 2021) radica en que se trata de uno de los grupos que vive en condiciones de mayor precariedad y vulnerabilidad (FUENTE) y que ha sido olvidada de la mayoría de las investigaciones realizada hasta ahora en ambos campos de conocimiento.

Además de abonar a su intersección, es decir, a la sociología del envejecimiento LGBT+ de considerable escasez tanto en América Latina, como en México (Islas, 2022). En este contexto, se considerará entonces el envejecimiento de las personas trans* contemplando las transformaciones y cambios generacionales que puedan observarse entre pares, poniendo atención en las diferencias existentes en sus condiciones sociales y en las formas en que se han enfrentado a toda clase de transiciones empleando redes y recursos específicos.

Además del aporte temático, esta investigación permite cuestionar la perspectiva que analiza los procesos de envejecimiento regionales como tendencias estandarizadas (Brenes-Camacho, 2009). Mientras el envejecimiento poblacional parece una constante, el envejecimiento trans* se exhibe como una particularidad riesgosa y obstaculizada (Rada, 2020).

La segunda preocupación personal, impulsada por razones de carácter social y de urgente atención, se refiere a las adversas condiciones de vida que experimentan las personas trans* en América Latina. Situación que las coloca en posiciones de desventaja en comparación con otras

³ Representando 316, 258 casos en términos absolutos

poblaciones. Por ejemplo, se ha observado que la esperanza de vida de las mujeres trans* que ejercen el trabajo sexual se encuentra entre los 35.5 y los 41.2 años (Berkins, 2007; ACNUDH, 2011; Rigueiral y Seidmann, 2019; ONUSIDA 2020; Rada Schultze, 2021), mientras que la esperanza de vida general es de 75,1 años⁴ (CEPAL, 2019). Además, no se disponen de herramientas a nivel nacional que registren la esperanza de vida estipulada para el resto de esta población independientemente de su profesión.

Algunos organismos internacionales han elaborado un conjunto de registros a propósito de los crímenes de odio (TVT, 2021). En esa revisión, México ocupa el segundo lugar a nivel mundial (sólo después de Brasil) en casos absolutos por asesinatos debido a transfobia y homofobia (TVT, 2022). En ese sentido, según el Observatorio de Personas Trans Asesinadas elaborado por *Transrespect vs Transphobia*, de septiembre de 2008 a septiembre de 2022 en México habrían sido asesinadas 649 personas trans y de género diverso⁵. En comparación, el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra personas LGBTI realizado en México establece que entre 2014 y 2023 habrían sido asesinadas 109 mujeres trans*; 8 personas trans* no binarias y 4 hombres trans*. Considerando ese marco geográfico apremiante, resulta interesante explorar cuáles son las condiciones que la Ciudad de México configura y ha conformado para presentarse como un horizonte de posibilidad para la ocurrencia del proceso de envejecimiento de esta población.

Además, la elaboración de un análisis sociológico centrado en la población trans* en la Ciudad de México podría desempeñar un papel crucial en la formulación de mecanismos legales

⁴ En julio de 2022, la CEPAL y la División de Población de las Naciones Unidas confirmaron un decrecimiento de la esperanza de vida en la región latinoamericana, asociada a la pandemia por COVID-19, pasando de 75,1 en 2019 a 72,1 en 2021, aunque, algunas proyecciones suponen que esos “años perdidos” se recuperen durante 2022 y 2023 debido a los procesos de vacunación y a las medidas tomadas por los países en la región (CEPAL, 2022).

⁵ En esta estimación sólo se consideran los asesinatos que han sido tipificados como tal, gracias a las Asociaciones de la Sociedad Civil y Organizaciones No Gubernamentales.

destinados a asegurar su protección y acompañamiento asertivos. Esto resulta especialmente pertinente para la mejora de políticas públicas diseñadas para garantizar una vida exenta de violencia y entornos que fomenten el respeto, mediante la intervención de instituciones, algunas de las cuales ya están establecidas, brindando salvaguardias a este grupo poblacional y como consecuencia posibiliten mejores condiciones para la supervivencia y continuidad de su proceso de envejecimiento.

Se eligió a la Ciudad de México como espacio geográfico debido a que se ha convertido en un nicho jurídico de derechos para las disidencias sexuales y en el que, de forma pionera, se han implementado políticas públicas en su favor. Se trata de un territorio aparentemente “progresista, de encuentro y apertura” (Gobierno de la Ciudad de México, 2015) para estas poblaciones. Debido a la extensión del marco normativo y legal en la Ciudad desde la segunda mitad del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI, la capital del país se ha convertido en una entidad receptora para personas trans* migrantes tanto nacionales como internacionales, con un enfoque particular en personas provenientes de países de la región centroamericana. Dadas estas características, las condiciones de supervivencia que la Ciudad ofrece a la población trans* constituye un caso que puede brindar mayores luces sobre este proceso de envejecimiento.

En ese sentido, para cumplir con esos propósitos, esta investigación establece un conjunto de interrogantes interrelacionadas, reflejadas en una pregunta central y tres secundarias

En primer lugar, si consideramos que la esperanza de vida en América Latina para las mujeres trans que ejercen el trabajo sexual se encuentra entre los 35.5 y 41.2 años, una estimación reducida en comparación con el resto de la población —sumado a que no existe registro alguno sobre otras mujeres trans*, hombres trans* y personas trans* no

binarias—. Y, en segundo lugar, que México es un país que se establece como altamente peligroso para ser una persona trans* por las condiciones de violencia existentes ¿cómo ha acontecido el proceso de envejecimiento de personas trans* de distintas cohortes que residen en la actualidad en la Ciudad de México?

De esta primera pregunta general, se desarrollan tres secundarias:

¿Cómo han impactado en la vida de las personas trans* residentes de la Ciudad de México los cambios jurídicos, legales y culturales afianzados en la capital del país? Y, en ese sentido, ¿cómo han sido las condiciones sociales de personas trans* que habitan la Ciudad de México y cómo éstas han influido en las transiciones durante su trayectoria vital para garantizar su autosuficiencia, así como en las oportunidades para ampliar su horizonte de vida?

¿Cómo se han conformado en la Ciudad de México las experiencias de las personas trans* en términos de reconocimiento, ejercicio y garantía de sus derechos fundamentales, Y ¿cuáles repercusiones han tenido en este proceso peculiar de envejecimiento?

¿Cuáles han sido las estrategias, decisiones o recursos específicos que han movilizad o a lo largo de su trayectoria para enfrentarse a cursos de vida signados por la violencia?

El objetivo central de la presente investigación es analizar cómo han acontecido los procesos de envejecimiento de personas trans* de diferentes cohortes generacionales que residen en la

Ciudad de México frente a un contexto nacional particularmente violento y que supone riesgos para esta población. Mientras, los objetivos específicos son los siguientes.

Identificar y comparar las condiciones sociales entre personas trans* de diferentes cohortes generacionales residentes de la Ciudad de México en distintos momentos del curso de sus vidas para comprender cómo han influido en el proceso de envejecimientos diferenciados.

Analizar las experiencias que las personas trans* de diferentes cohortes generacionales residentes de la Ciudad de México han vivido y afrontado para garantizar el reconocimiento, ejercicio, inserción y garantía de derechos fundamentales y sus implicaciones en este proceso particular de envejecimiento.

Indagar en las estrategias de supervivencia de personas trans* de diferentes generaciones dentro de una red de relaciones compartidas en la Ciudad de México. En ese sentido, identificar las experiencias de violencia a las que las personas trans* se enfrentan, prestando especial atención a las asociadas con la transfobia y otras formas de violencia relevantes coligadas a los cambios de la experiencia corporal e identitaria.

Finalmente, el supuesto que esta investigación establece como principal es que, las personas trans* de diferentes cohortes generacionales que habitan la Ciudad de México tienen un proceso diferencial de envejecimiento asociado a las condiciones sociales de su desarrollo. En ese sentido, las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) son las que se han enfrentado con riesgos que las cohortes 2 (1980-1987) y 1 (1988-2002) no han tenido que vivir. Esas experiencias se encuentran cruzadas y definidas por una serie de retos y consecuentes desplazamientos de estrategias de supervivencia contextual y temporalmente determinadas que posibilitan sobreponerse y ampliar su horizonte vital aún frente a una vida atravesada por la

violencia. Esta hipótesis atiende a la preocupación por explorar la forma en que aspectos estructurales e institucionales inciden en la vida de las personas y la manera en que éstas atienden y se apropian de esos cambios.

Para concluir con este apartado introductorio, a continuación, se exhibe la estructura del texto y su ordenamiento. El primer capítulo está dedicado a la presentación de la propuesta teórico-metodológica, en ésta se exponen los principios de la perspectiva del curso de vida y la manera en que se reflejan en el estudio propuesto. A su vez, se establece la exposición del estado del arte y las discusiones que median el tema de interés. Seguido de la crítica (identificación de vacíos y elementos a retomar) en los campos de investigación, así como el análisis de la perspectiva de curso de vida en interacción con el envejecimiento LGB y principalmente, T.

Posteriormente, se expone la estrategia metodológica y las formas en que se llevó a cabo el proyecto a través del análisis de dos principales fuentes. La primera de ellas, fueron los relatos biográficos y la consecuente construcción de narrativas analíticas (recopiladas a través de entrevistas biográficamente orientadas en tres principales dimensiones: reconocimiento social de identidad, inserción institucional y experiencias/estrategias para el sostenimiento de la vida. Así como, en segundo lugar, el análisis de fuentes secundarias como el Observatorio de Personas Trans Asesinadas, los Diagnósticos Comunitarios realizados por el Centro de Apoyo a las Identidades Trans (CAIT), el “Taller de los Martes” de Archivos y Memorias Diversas y el Archivo de la Memoria Trans México. Finalmente, se presenta una reflexión crítica sobre las herramientas de aproximación estadística, particularmente aquellas que han servido como referencia para elaboración de bases de datos nacionales: la Encuesta Nacional sobre Discriminación, la Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género y la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género. Su revisión

se encuentra estrechamente vinculada con la importancia de analizar los ejercicios estadísticos que han elaborado como un esfuerzo por delinear un perfil sobre la población trans* en México. Esto resulta esencial para comprender no solo la situación actual de esta población y de la muestra diseñada sino también para identificar patrones y tendencias tanto nacionales como locales.

En el segundo capítulo se presenta la reconstrucción histórica del sitio de estudio en tres dimensiones: institucional-estatal, de “clima de época”, evocando conductas, formas de pensar, discursos y prácticas asociadas con esta población en diferentes situaciones contextuales y temporales, así como de la conformación de un sujeto colectivo. Es decir, considerando las relaciones e interconexiones que se establecen entre individuos que comparten diferentes características y que llevó a la organización y conformación de una entidad colectiva en un contexto determinado que, en diversas ocasiones motiva una representación con la intención de producir un cambio (Sánchez, 2013). El objetivo de este capítulo es justificar la localización geográfica y la elección del caso. Se divide temporalmente en cuatro momentos, cada uno correspondiente a un periodo en la segunda mitad del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI en la capital del país. En cada uno de estos momentos, se pueden identificar diferencias en las tres dimensiones establecidas.

Inmediatamente después, se presentan dos capítulos dedicados al análisis extendido del caso. En el tercer capítulo se exhibe la caracterización de la muestra resultante (profundizando en la configuración por cohortes), así como un análisis de semejanzas y diferencias entre cohortes en las dimensiones de reconocimiento social e inserción institucional.

En el cuarto y último capítulo se presenta una reflexión sobre las cohortes en términos de experiencias y estrategias incluyendo todas aquellas que se despliegan frente a la violencia, así

como las redes, vínculos de apoyo y los recursos que se habilitan para procurar el sostenimiento de la vida, concluyendo con la exploración de la (auto) percepción de envejecimiento para entender dónde se ubican generacionalmente los casos.

Finalmente, se presenta un apartado de consideraciones finales en que se discuten y se brindan algunas conjeturas sobre las formas de ocurrencia del proceso de envejecimiento trans* contextualmente delimitado a la CDMX, así como los retos e inquietudes para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Aproximación teórico-metodológica al proceso de envejecimiento trans*

Introducción

El estudio del envejecimiento se encuentra tradicionalmente influenciado por la producción académica de la sociodemografía, disciplina que se ha interesado por el cambio en la estructura etaria de la población mundial, asociando este fenómeno con las experiencias de vida de personas de 60 años y más. Reconociendo como una de sus mayores revelaciones el descubrimiento del incremento de la proporción de esta población en prácticamente todo el planeta (Bloom y Luca, 2016), difundiendo, sin embargo; una visión parcialmente homogénea y delimitada a un momento específico de la vida. La sociología ha presentado una multiplicidad de aportes significativos, incluyendo aquellos que se basan en el paradigma del curso de vida (Elder, 1985; Hareven, 1977), un giro sociológico (Saraví, 2020) que busca relacionar condiciones estructurales con las experiencias individuales en el acontecer y forma de varios fenómenos sociales, especialmente en el envejecimiento.

Esta tesis busca aportar al conocimiento sobre el envejecimiento desde la perspectiva del curso de vida y explorar el poco estudiado tema del envejecimiento de las personas trans* en la Ciudad de México. Para tal propósito el presente capítulo se conforma por dos secciones, cada una con diferentes objetivos. En la primera de ellas, se exponen algunas consideraciones asociadas al estudio del envejecimiento como una subdisciplina inscrita en el desarrollo de la sociología como ciencia social, donde a su vez, se exploran algunas proposiciones en torno a la población trans* que se han desplegado por más de un siglo y se presenta la indagación del

limitado campo de lo que hoy podemos llamar sociología del envejecimiento LGBT+.⁶ Lo anterior responde a la necesidad de conocer cómo se ha abordado el estudio del envejecimiento desde la sociología, así como al análisis particular del envejecimiento de las disidencias sexuales (Mogrovejo, 2008). En la segunda sección, presento la propuesta de aproximación metodológica para el estudio del envejecimiento de personas trans*, profundizando en la estrategia empleada para el análisis de cursos vitales y la recopilación de otras fuentes, así como la selección y ordenamiento de la muestra por cohortes históricamente justificadas.

1.1 Aproximación teórica al estudio del envejecimiento

Las investigaciones, teorías y perspectivas sobre el envejecimiento no son homogéneas, su estudio se ha extendido a casi todas las áreas del conocimiento científico, dentro de éstas, la sociología. Durante los años iniciales de producción temática la bibliografía sobre envejecimiento (*aging*) y vejez (*old age*) se desarrolló de forma simultánea y se concebían como sinónimos, incluso utilizando los términos indistintamente. No fue sino hasta finales del siglo XX que se impulsó una diferenciación entre estos dos conceptos. La distinción se fundamentó en vejez como un momento o etapa delimitada de la vida y envejecimiento como un proceso de largo desarrollo. Como propiamente una subárea de conocimiento en nuestra disciplina sus inicios pueden rastrearse en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, donde los estudios se han desarrollado desde enfoques distintos y en ocasiones contradictorios; sin embargo, han estado motivados por una pregunta en común: ¿qué es el envejecimiento y cómo ocurre?

⁶ Se explora la producción asociada a esta rama de conocimiento, prestando particular atención a los trabajos elaborados que se relacionan con la población trans*.

Es posible identificar tres grandes momentos de la teoría sociológica propiamente enfocada al envejecimiento (Bengston, Burges y Parrot, 1977), clasificadas en primera, segunda y tercera generación (Robledo y Orejuela, 2020) con diferencias entre sí.

La primera gran generación, correspondiente a las investigaciones que surgen a partir de la Segunda Guerra Mundial entre 1949 y 1969, coinciden en pensar al envejecimiento como forma de diferenciación (Robledo y Orejuela, 2020). Tienen como característica principal, que se preguntan por “las normas y expectativas de comportamiento que se establecen a partir de interacciones sociales” (Robledo y Orejuela, 2020;97) que a su vez instituyen, patrones de conducta, creencias e intereses comunes a una determinada cohorte etaria y que la definen “por encima de estatus distintivos relacionados con género, raza y clase social” (Robledo y Orejuela, 2020;97). Es en ese sentido que para esta perspectiva se instauran subculturas e interacciones mucho más duraderas sólo entre grupos etarios coincidentes (Rose y Peterson, 1968).

La forma de abordar el fenómeno del envejecimiento al interior de esta primera generación es diferida. Desde la teoría de la desvinculación (Cumming y Henry, 1961) se reconocería la importancia de reducir la participación de las personas envejecidas en las estructuras sociales, apremiando la necesidad de distanciarse para abrir espacio a generaciones más jóvenes (Robledo y Orejuela, 2020). Esta propuesta, recibió una amplitud de críticas (Catunda, 2008) al promocionar y mantener la idea de un envejecimiento estigmatizado, pero sobre todo al promover una visión sobre la vejez como un momento de la vida estático y acabado (Rada, 2016).

Como respuesta, algunas propuestas de esta primera generación, como la teoría de la actividad (Alvarado y Salazar, 2014) se dedicaron a otorgar un nivel de participación y agencia en el

proceso de envejecimiento a las personas, prestando atención especial a la capacidad de adaptación al envejecimiento cuyas condiciones fueron prefiguradas en las experiencias de vida y en general, condiciones sociales previas de las personas envejecidas. Como hallazgo principal para esta generación se identifica la concepción del envejecimiento como un proceso de diferenciación social, mediante la reincorporación o el retiro, pero que implica una transformación importante de la vida en sociedad.

La segunda generación que se desarrolló principalmente entre 1970 y 1985 y las investigaciones se caracterizaron por establecer “la relación entre el envejecimiento del individuo y los cambios históricos” (Gómez y Curcio, 2014). Como teoría, este planteamiento se ha empleado en estudios longitudinales y transversales que comparan cohortes etarias entre sí y en su interior. Adicionalmente, algunos de sus abordajes contemplan la estratificación por edades como un componente esencial para comprender la dinámica entre individuos de diferentes generaciones y las estructuras sociales, las cuales están sujetas a cambios. En otras palabras, concibe la edad como una categoría relevante en el análisis social.

En esta segunda generación, nuevamente se han presentado enfoques diversos. La teoría de la continuidad postula que, durante el proceso de envejecimiento, las personas despliegan una serie de estrategias para enfrentar este proceso. En tanto, la teoría del intercambio social, influida ampliamente por la elección racional entiende al envejecimiento como un conjunto de relaciones sociales atravesadas por una dinámica de costo-beneficio, donde las personas envejecidas se encuentran en una posición de desventaja frente a personas más jóvenes.

La teoría de la estratificación social por edades (Riley, Johnson y Foner, 1972) es uno de los avances más significativos en el análisis de la relación entre el envejecimiento y la transformación de las estructuras sociales. Esta teoría reconoce que la edad actúa como un

factor que modifica las funciones, configuración y participación de grupos específicos de personas, lo que implica una disminución de poder y agencia a medida que se avanza en edad. Sin embargo, es importante señalar que esta perspectiva sigue asociando el envejecimiento únicamente con la vejez. Ahora bien, como hallazgo principal de esta generación puede reconocerse su esfuerzo por responder a las interrogantes en la relación entre envejecimiento y la transformación de las sociedades, así como el vínculo entre quienes envejecen.

La tercera generación de estudios sobre el envejecimiento surgido a partir de los años 80 del siglo XX y de la cual este proyecto obtiene su visión sobre el envejecimiento, se compone de una serie de propuestas teóricas que se centraron en comprender los procesos individuales del envejecimiento y su relación con la construcción social de la edad, investigando los significados subjetivos asociados a ella. Por ejemplo, la teoría del construccionismo social (Gubrium y Holstein, 1999), consistente en comprender y explicar las realidades sociales relativas al proceso de envejecimiento a través de la construcción social de la realidad. Esta teoría sostiene que envejecer no es una vivencia que se experimenta de manera universal, sino que es una construcción social que varía según el contexto cultural, histórico y social en el que se vive.

La otra propuesta analítica desarrollada en esta tercera generación es el paradigma del curso de vida, cuyo propósito general es “explicar la naturaleza dinámica, contextual y procesual del envejecimiento (...) influenciada por el análisis de las trayectorias vitales, el contexto, la cultura, la historia y las estructuras sociales, desde el nacimiento hasta la muerte, tanto en individuos como en poblaciones” (Robledo y Orejuela, 2020; 99). Este enfoque, se encauza en la comprensión de las formas en que los individuos viven y envejecen según los contextos que habitan, por lo que estudia el proceso de envejecimiento a largo plazo, así como sus transformaciones e hitos más relevantes (Neurgaten, 1999; Neurgaten, 2016). En esta

generación se congregan propuestas que confluyen en responder a la relación entre las historias de vida y el cambio estructural.

El envejecimiento entonces, desde la visión de esta generación, refiere a “productos históricos y socioculturales y, en general, construcciones sociales que revelan concepciones de vida, de cuerpo y de sociedad, en términos de representaciones de una realidad” (Parales y Dulcey-Ruíz, 2002), replanteando y moldeando las fronteras generacionales, así como las implicaciones y dimensiones relacionadas con la misma. A su vez, propone reflexionar sobre la adaptación de los individuos y sus entornos a las condiciones sociales, así como a las relaciones y herramientas de apoyo que ejecutan a lo largo de su vida inscritas en contextos históricamente determinados (Hareven, 1994).

Entonces, el envejecimiento es un proceso complejo y multidimensional y éste, en sus maneras de manifestarse empíricamente es indicativo de formas de organización social y experiencias desiguales específicas (Oddone, 2014). Este modo de concebir al envejecimiento registra el contexto cultural de cada fase del curso de vida y las diferencias significativas entre “edad psicológica” y “edad estructural” (Bernardi, 1985). Es decir, la distancia entre la edad natural o cronológica de los individuos desde su nacimiento y, aquella que mide y explica su capacidad de desarrollar ciertas actividades sociales, cumplir con roles y estatus diferenciales, así como valores, estereotipos y significados (Feixa, 1996).

Los estudios correspondientes a esta tercera generación se han enfocado en explorar el proceso de envejecimiento a través del análisis de trayectorias y recorridos individuales. Aunque las investigaciones sobre el envejecimiento desde la perspectiva del curso de vida comparten muchos aspectos, existen diferencias considerables en la forma en que se abordan

en la investigación. Es en esta corriente donde se comienzan a delinear distinciones más marcadas entre las producciones académicas dirigidas al estudio del envejecimiento. además, en esta tercera generación que se comienzan a establecer límites entre las producciones académicas orientadas al envejecimiento. De forma paralela, se identifican diversos diseños de investigación, entre los que se destacan cuatro tipos: el diseño de sección transversal única, el diseño longitudinal de cohorte única, el diseño de sección transversal repetida y el diseño longitudinal de múltiples cohortes (Alwin, 2013).

El primer tipo son los diseños de sección transversal única que consisten en seleccionar una sola cohorte, explorando cómo la variación de las edades influye en la vida de las personas; sin embargo, su generalización es limitada debido a que recupera muy poca variación histórica del proceso de envejecer. El segundo tipo son los diseños longitudinales de cohorte única que reconocen el proceso vital a lo largo del tiempo y de forma contextual, pero continúan enfocándose en una sola cohorte. El tercer modelo de investigación es el de diseño de sección transversal repetida que consiste en identificar conexiones entre posiciones sociales y sus cambios; sin embargo, no consideran la estratificación social previas al momento de interés, ni a los antecedentes familiares. Finalmente, el cuarto modelo es la propuesta de diseño longitudinal de cohortes múltiples que analiza diversas cohortes de personas observadas a lo largo del tiempo revelando las influencias de procesos sociales (Alwin, 2013). Esta tesis se adscribe al último tipo de diseño identificado.

A continuación, se presentan algunos de los principales hallazgos de tales investigaciones. De tal manera, es posible rastrear autoras muy influyentes como Tamara Hareven (1994), quien exploró la forma en que se establecen cambios en las relaciones familiares y de asistencia generacional entre dos cohortes en el contexto estadounidense, y cómo éstas impactan en el

apoyo a adultos mayores. Es decir, ha investigado acerca de la manera en que se generan experiencias diferenciales entre dos generaciones para brindar atención y acompañamiento, examinando además la veracidad del mito de la co-residencia como sinónimo de cuidado. En esa investigación Hareven (1994) reconoce como principal hallazgo, que la experiencia por cohortes no puede aislarse de las trayectorias asociadas al género, clase y origen étnico, así como de los arreglos familiares particulares que posibilitan formas específicas de cuidado. Es decir, da cuenta de que cualquier análisis sobre el envejecimiento debe considerar los cambios, configuraciones y permanencias a lo largo del tiempo en la vida de las personas.

Investigaciones de carácter longitudinal con estas características pueden también rastrearse en algunos esfuerzos de aproximación estadística a través de encuestas, como la elaborada por *Health and Retirement Study (HRS)*. En esta se exploraron las diferencias entre cohortes a lo largo del tiempo en términos de decisiones laborales y de jubilación, dando como resultado la comprensión de experiencias de envejecimiento diferenciales basadas en las condiciones sociales de las personas que formaron parte del estudio. Ahora bien, la mayoría de las investigaciones acerca del envejecimiento en el curso de vida, al menos para el contexto anglosajón siguen concentrándose prioritariamente en temas asociados con salud (Alwin y Wray, 2005) o con condiciones socioeconómicas que se modifican al rastrear antecedentes familiares tempranos y experiencias de socialización a largo plazo (Alwin, 2012).

Esa influencia del envejecimiento pensado desde el curso de vida no tardó en impregnarse en el contexto latinoamericano donde es posible encontrar una amplitud de investigaciones en torno al envejecimiento centrado en los mismos tópicos. Algunas de éstas, como la realizada por Bethsaida Maldonado (2004) reflexionan sobre las desventajas que se acumulan por género y profesión en el acceso a los sistemas de jubilación en México, haciendo un seguimiento de las

trayectorias vitales desde la perspectiva del curso de vida, siendo la propia jubilación un punto de inflexión en la vida de las personas y en la manera en que envejecen (las certezas que pueden tener a largo plazo). Maldonado (2004) señala como resultado que los cursos de envejecimiento están mediados por las diferencias estructurales y cotidianas entre hombres y mujeres, imprimiendo un carácter particular al proceso en la medida en que esas distinciones devienen en desigualdades.

Otros estudios han centrado su atención en el acceso a ciertos recursos materiales y su acumulación a lo largo de la vida, como lo hicieron Soria y Montoya (2017) en el seguimiento del proceso de envejecimiento en el Estado de México, reconociendo que éstos influyen en la calidad de vida y longevidad de las personas mayores. En otros países de la región latinoamericana, tales como Uruguay, se han elaborado algunas investigaciones que buscan rastrear no sólo los procesos de envejecimiento sino, las experiencias y significados que las personas envejecidas atribuyen a ese proceso. En ese sentido Techera et al. (2019) realizaron una investigación de orientación cualitativa con 23 personas, cuestionando a sus entrevistados sobre tres categorías analíticas: familia, sociedad y Estado, para saber ¿cuál consideraban ellos la más influyente en el proceso de envejecimiento? Los autores concluyeron que, según la recopilación de testimonios, las personas entrevistadas consideraron que las relaciones familiares eran el pilar fundamental para mantenerse en buenas condiciones de vida. Existe también un agregado de estudios sociológicos que recupera la influencia de las condiciones de salud a nivel físico y psíquico en la forma en que envejecemos (Albuerno, 2002). Poniendo en jaque el supuesto capacitista discriminatorio basado en la percepción de la capacidad de una persona para realizar determinadas tareas o cumplir con algunas funciones, suponiendo que las

personas envejecidas son menos competentes que las personas más jóvenes y, por tanto, deben ser excluidos de todo tipo de oportunidades sociales.

Es posible coincidir con investigaciones más recientes que reflexionan en torno a las experiencias y significados de vida en los procesos de envejecimiento de personas en situaciones de vulnerabilidad. Por ejemplo, el estudio en torno a las infancias en situación de calle (Valencia et. al., 2014) donde se describen con amplitud las redes que trazan con otras personas en la misma situación y las herramientas que despliegan para enfrentar el riesgo en su cotidianidad, así como las repercusiones que ello tiene a largo plazo en su proceso de envejecimiento y posibilidades de supervivencia. Algunos otros estudios examinan la presencia y reproducción de las juventudes en pandillas como forma de supervivencia y reificación identitaria que asegura su existencia y proyección futura (Oropeza, 2010).

Además de ser esta última generación una de las más influyentes en la forma de entender el envejecimiento en las investigaciones contemporáneas, la perspectiva del curso de vida se torna relevante en esta investigación, toda vez que reconoce la influencia que a lo largo de las vidas individuales tienen los fenómenos históricos que configuran hitos significativos en las biografías (Rada, 2016).

1.1.2 Algunas aproximaciones sobre “*lo trans”**

Los primeros expertos que se interesaron por las experiencias de las personas trans* fueron médicos preocupados por su bienestar (Hirschfeld, 1910) quienes crearon comités para una "clarificación científica" y protección de sus condiciones de vida debido a que eran vistas como

enfermas o criminales, así como personas trans* que financiaron las investigaciones de esos médicos (Missé, 2013).

Sin embargo, a partir de la segunda década del siglo XX se conformaron líneas de investigación sobre la transexualidad en programas universitarios de los Estados Unidos dando un giro hacia las posturas más conservadoras que establecieron criterios muy estrictos para que una persona pudiera modificar o transitar su cuerpo. Empero, la pregunta que motivó casi todas las investigaciones se sostenía en ¿qué hace posible la existencia de personas trans*?

El primer enfoque desde la psicología y la psiquiatría sobre las experiencias de vida de las personas trans* tuvo como objetivo central investigar el origen de la identidad de género y considerarla como una dimensión innata e inmutable que se establecía antes de los tres años según la afirmación de J.K. Meyer en 1960 (Barrios, 2008). Un enfoque posterior amplió estas investigaciones al argumentar que la identidad de género era producto de la cultura y, por lo tanto, susceptible de presentar cambios a lo largo de la vida. Esta encrucijada intensificó la atención sobre las personas intersexuales, así como personas trans* realizando múltiples *experimentos* para determinar el origen de su existencia. En esta primera aproximación formal al estudio de la transexualidad, tanto la parte médica como la social deseaban resolver preguntas asociadas al origen de la identidad de género, la naturalidad del cuerpo y a su manejo como un mecanismo.

Ese primer acercamiento al estudio de la población trans* con una visión instrumental dio pauta al surgimiento de por lo menos dos enfoques para el estudio de esta población en las ciencias sociales (González, 2012). El primero de estos enfoques está relacionado con la construcción de la identidad y la corporalidad de las personas trans*, así como de los debates asociados a estos tópicos. El segundo grupo de estudios se ha concentrado en la

discriminación y exclusión que experimentan las personas trans*, principalmente siendo abordados desde el análisis etnográfico y de descripción densa de relatos de vida.

El primer rubro se compone por propuestas que, por un lado, contribuyen a la investigación de la experiencia vital de las personas trans a través de la mirada clínica y que establecen marcos comunes de tratamiento para con esa población. Por ejemplo, en Chile, (Zapata et al., 2019) elaboraron una investigación sobre el nivel de afluencia de personas trans* en la búsqueda de atención médica, por lo que se propusieron crear un manual de tratamiento médico para establecer contactos con pacientes trans* aun cuando ese personal no fuera especialista en el área de endocrinología o psiquiatría. Por otro lado, en este primer enfoque se encuentran también las investigaciones que surgen principalmente de las ciencias sociales y la psicología donde podemos clasificar trabajos como el de Joan Vendrell (2012) quien se pregunta sobre la forma específica que representa la transexualidad como vivencia respecto al binarismo de género y su influencia en la transversalidad de éste.

También podemos encontrar aquí investigaciones como la de Marian Ferrara (2018), que cuestiona la relación entre las identidades transfemeninas y el ejercicio de trabajo sexual en el contexto capitalino. A través de la incursión etnográfica, Ferrara explora las formas de apropiación del espacio y de reificación identitaria de las mujeres y personas transfemeninas como estrategias de supervivencia frente a la violencia estructural. En este primer grupo también podemos integrar trabajos como el de Alba Pons (2016), cuya apuesta fue explorar como las modificaciones jurídicas, los discursos y las representaciones sociales en la Ciudad de México, impactan sobre las experiencias corporales y vitales de las personas trans*.

En el segundo grupo, podemos encontrar trabajos como el de Berenice Ramírez (2017), quien analiza el trabajo sexual de mujeres trans* en el contexto citadino, reconociendo la

feminización de esta práctica, así como los riesgos intrínsecos y violencias que se intensifican entre aquellas que lo ejercen. Por su parte, Raúl Arriaga (2016) por su parte, analiza a partir de una inmersión etnográfica y de observación, las formas en que se anteponen a los procesos de discriminación y violencia las mujeres trans* en la región fronteriza de Tuxtla durante un periodo de ocho años (2007-2015), dando cuenta de las estrategias de *cis*⁷*passing*⁸ para el sostenimiento de la propia vida. Es posible enlistar en este segundo rubro el trabajo de investigación de Ana Paulina Gutiérrez (2012) quien reconstruye, a través de la labor etnográfica, la forma en que se configuran las identidades transfemeninas en la Ciudad de México, considerando la influencia que tiene el espacio geográfico en la representación, violencia y resiliencia de las entrevistadas. También indaga en las formas y recursos teóricos que las personas transfemeninas desdoblan para su propia presentación.

Como hallazgo principal de toda la producción de este campo de investigación puede reconocerse que se ha concentrado la mayoría de su interés en la experiencia biográfica con el propósito de emplear a esta última como la explicación central (y densa) para entender las condiciones de vida que experimentan las personas trans*.

1.1.3 De los llamados *Estudios Trans**

Ahora bien, aun cuando las anteriores investigaciones se enfocaron en el estudio de la experiencia de las personas trans*, no forman parte de los llamados “estudios trans*” cuyo carácter también es interdisciplinario (Radi, 2019), pero que tiene como fundamento mantener un compromiso con una serie de prácticas y quehaceres políticos (Radi, 2020). El surgimiento

⁷ El concepto “cis” es un prefijo latino que significa “de este lado de” y se emplea para referir a las personas que habitan la identidad de género que les fue asignada al nacer. (Cabral, 2009).

⁸ El concepto de *passing* se usó por el sociólogo Harold Garfinkel para hablar de la experiencia de Ágnes, una mujer trans* que buscaba conseguir y asegurar pasar por una mujer cis (Garfinkel, 2006). Sin embargo, trabajos más recientes nombraron a este fenómeno como *cispassing*, implica “pasar” por una persona cis, es decir, que la expresión de género y la corporalidad empatan con los estándares (hegemónicos), de tal forma que las personas cis no sospechan sobre la otra persona dice que es” (Mandujano y Ruíz, 2022:8).

de esta área temática puede rastrearse desde 1970, pero se identifica de forma consolidada en los años 90 del siglo XX, con la obra *El imperio contraataca: Un Manifiesto Posttranssexual* de Sandy Stone. Este texto tenía el propósito de “romper el monopolio que poseían las disciplinas médicas –psiquiatría, endocrinología y cirugía– sobre el conocimiento de las experiencias transexuales, lo que llama “la violencia textual inscripta en el cuerpo transexual” (Stryker en Romero, 2019: 268). La intención fue dar respuesta a las múltiples interpretaciones estigmatizadas sobre las vidas de las personas trans*. En ese texto, Stone exploraba la idea de que las personas trans*, “(...) no constituían una clase ni un tercer sexo, sino un género literario, es decir, «un conjunto de textos corporizados» con la capacidad de trastocar las categorías dicotómicas de la sexualidad y el género” (Connel, 2019:201).

La definición más adecuada de los llamados estudios trans* es que se componen en su mayoría por la producción elaborada por personas trans* (Radi, 2018; Guerrero y Muñoz, 2018) debido a que estxs últimxs “han cuestionado que la inclusión teórica de las personas trans* en el proceso de producción de conocimiento no las reconoce como portadoras de ningún saber relevante, sino como objetos e instrumentos de análisis” (Radi, 2019), por lo que esta área de conocimiento les presenta como principales autores.

Sin embargo, aunque los estudios trans* tienen una predilección por las voces de las personas trans*, no se trata de un campo académico que se encuentre restringido a las personas trans*, “el campo no está delimitado por la identidad de género de sus investigadores, sino por la construcción de una perspectiva desde lo trans*, que haga foco en la población trans no solo como un simple “objeto de estudio sino como un sujeto coparticipante que ofrece a través de sus experiencias y saberes un enfoque analítico particular” (Butiérrez y Romero, 2023: 84). En ese sentido, no se clasifican como estudios trans* aquellos tipos de investigación que observan

la experiencia trans* desde una perspectiva externa, ni tampoco aquellas investigaciones realizadas por personas trans* que tratan sobre temas no relacionados con su propia experiencia vital.

En cambio, su área de trabajo se orienta por la identificación y conocimiento del fenómeno transexual y se extiende a los espacios en que la normatividad de género se ejecuta, estableciendo y elaborando jerarquías sociales (Radi, 2019). En ese sentido, los estudios trans* se contraponen a las prácticas de poder/saber ejercidas sobre los cuerpos que se consideran disidentes (Romero, 2019), como por ejemplo las investigaciones que han dado un uso instrumental de las experiencias de vida de las personas trans* como meros testimonios (Butiérrez y Fernández, 2023).

Los estudios trans* se encuentran en estrecha relación con las producciones elaboradas por la teoría feminista, los estudios lésbico-gay y la teoría queer (Radi, 2019), pero han sido también críticos de estos últimos, al considerar que, “(...) ciert*s teóric*s *queer* han tendido a hacer un uso instrumental de las identidades trans, es decir, las han usado como un ejemplo que sirve para demostrar el carácter construido o performativo del género pero sin mostrar una preocupación por la existencia material de las personas trans reales” (Romero, 2019: 269).

La mayoría de los estudios trans* se han producido en el contexto anglosajón (Galofre y Missé, 2021). Aquí, por ejemplo, podemos recuperar los trabajos de Ornat (2012) que explica las formas en que las identidades travestis se configuran con relación al espacio. Así como el de Doan (2010) quien observa las formas en que se adapta la expresión de género⁹ de las personas trans* según la seguridad que éstas experimentan en el espacio.

⁹ Se refiere a, “(...) la manifestación del género de la persona. Puede incluir la forma de hablar, manierismos, modo de vestir, comportamiento personal, comportamiento o interacción social, modificaciones corporales, entre

En el contexto mexicano, obras como la de Frida Cartas (2018; 2020) dan cuenta de las experiencias, resistencias y resiliencias frente a múltiples formas de violencia que modifican el curso de su vida reconstruidas desde la infancia y hasta la edad adulta. En su trabajo, Cartas (2018; 2020) reconstruye en primera persona las estrategias y acciones para el sostenimiento y reproducción de su propia vida. Forman parte también de este enfoque los trabajos de Siobhan Guerrero y Leah Muñoz, quienes establecen marcos teóricos inclusivos para pensar el cuerpo trans* desde una mirada que no sea instrumental (2018a) sino centrado en la autonomía, el derecho y la identificación. Guerrero y Muñoz (2018b) también han elaborado algunas reflexiones desde las epistemologías transfeministas para pensar la experiencia particular de las infancias trans.

Aun tomando distancia de otros discursos, la constante en los estudios trans* ha sido una incesante atención en construir una crítica a otras visiones, especialmente aquellas de orientación psiquiátrica, recuperando el punto de vista de personas que experimentan los fenómenos que ampliamente se han descrito, presentándose como sujetos cognoscentes productores de conocimiento y no sólo sujetos a investigar. El hallazgo más significativo de este campo de conocimiento ha sido, a su vez, ampliar la información en torno a las formas en que se adapta la experiencia de personas trans* a determinados contextos de supervivencia.

1.1.4 La sociología del envejecimiento LGBT+: un campo poco explorado

Hasta la segunda mitad del siglo XX, en el área de las ciencias sociales, envejecimiento y LGBT+ eran conceptos pensados en el mejor de los casos como incongruentes, y en el peor

otros aspectos. Constituye las expresiones del género que vive cada persona, ya sea impuesto, aceptado o asumido". (CONAPRED, 2016: 20-21).

como incompatibles (De Vries y Croghan, 2014). Dentro de la sociología del envejecimiento, entonces, la experiencia LGBT+ ha tenido un interés escaso, no obstante, existen estudios específicos que se preguntan por la forma y compatibilidad entre el envejecimiento y la experiencia biográfica disidente.

Una de las representantes más importantes para el estudio del envejecimiento trans* es Tarynn M Witten (2006), pionera en el rubro y quien se ha preocupado por la relación entre la identidad de género de las personas trans envejecidas y su salud, así como algunas dimensiones de desigualdad que atraviesan esa experiencia. Empero, ha sido Diane Persson (2009), quien profundizó en las desigualdades y desventajas acumuladas a las que la población trans* se sobrepone en el envejecimiento, particularmente en sus experiencias en la salud, transformaciones laborales y económicas. Existen, algunas aportaciones más que, profundizan en las dimensiones diferenciales de la experiencia de vida de personas trans* respecto a otrxs miembros de la diversidad sexual. Por ejemplo, el trabajo de Loree Cook (2006), reconoce que la salida del clóset para las personas trans*, es particularmente diferencial debido a que implica (casi siempre) un cambio en la identidad y por tanto en la percepción de lxs otrxs sobre la persona.

Las pocas investigaciones existentes en América Latina han reconstruido la experiencia de envejecimiento de personas LGBT+ a través del análisis de sus trayectorias de vida. Por ejemplo, Fernando Rada Schultze (2019) estudió la configuración de los envejecimientos de personas LGBT+ en Argentina a través de entrevistas realizadas en dos períodos de tiempo (2009-2015 y 2016-2018) con hombres gais, mujeres lesbianas y mujeres trans*. El autor identificó que la experiencia de envejecimiento está impactada por la pertenencia a una minoría

sexual, lo que resulta en marginalización, segregación y estigmatización en las trayectorias de vida analizadas.

Es decir que, pertenecer a las minorías funge como conductor, así como elemento constitutivo y significativo en los cursos vitales. En el caso de la población trans* en específico, Rada reconoce que la transición genérica (o desplazamiento de identidad de género), funge como detonador en la construcción de diferencias en el curso de vida de este agregado poblacional (acumulando desventajas), derivando en prácticas discriminatorias tanto en espacios familiares como en educativos y en un fenómeno importante específico para esta población “la vejez como un derecho negado” (Rada Schultze, 2019; 247). Toda vez que, gracias a estas experiencias (suscitadas en la mayoría de los casos a edad temprana), sus cursos de vida están signados por situaciones de violencia que acompañan el resto de sus vidas (Rada Schultze, 2020).

En el contexto nacional, Granados y Lee (2021) exploran el proceso salud-enfermedad y las desigualdades entre el envejecimiento de las personas LGBT+ y la población en general, considerando que tanto la orientación sexual como la identidad de género profundizan esas diferencias, puesto que al formar parte de las disidencias sexuales y de género sus experiencias de envejecimiento se encuentran ligadas con experiencias de marginalidad y exclusión social.

También en México, empleando la perspectiva del curso de vida, David Islas (2022) explora la forma en que las vejeces LGBT+ en la zona fronteriza de Tijuana, conforman espacios de sociabilidad que reproducen gracias a los lazos afectivos que construyen durante sus trayectorias vitales, conectando sus experiencias individuales con transformaciones a nivel estructural. Como hallazgo central de esta aproximación teórica, puede considerarse la forma

en que entienden cómo la identidad de género y la orientación sexual influyen y modifican la experiencia de envejecimiento.

En este apartado abordé las discusiones que las ciencias sociales han desarrollado en torno al estudio del envejecimiento, intentado enfatizar en aquellos que mantienen una mirada procesual sobre el fenómeno, a su vez, se ha prestado atención específica en la relación de esos estudios con la investigación temática específica sobre la población trans*, ya sea en primera persona o desde la mirada de otras/otros/otres.

1.2 Propuesta analítica para el estudio de procesos de envejecimiento de la población trans*

Como parte complementaria de esta revisión teórica, a continuación, se expone la forma en que a partir de ésta se constituye analíticamente el objeto de estudio de esta investigación. Buscando subsanar algunos vacíos identificados en otras propuestas o por lo menos abonar a su reducción. Debido a que el propósito central es conocer cómo acontece el proceso de envejecimiento de la población trans*, se recuperarán algunas de las discusiones de los tres campos temáticos explorados, principalmente explorando la forma en que interactúan los cursos de vida en proceso de envejecimiento con los estudios LGBT+ y de lo trans*.

Aunque no es propósito de este apartado ni de la investigación realizar una revisión extensiva del curso de vida como propuesta analítica, es necesario establecer y delimitar algunos supuestos que permitirán pensar el proceso de envejecimiento de personas trans*.

La apuesta más general de este enfoque consiste en analizar la relación intrínseca y constantemente discutida en las ciencias sociales entre elementos estructurales (eventos históricos, cambios económicos, políticos, sociales y culturales) y cómo éstos tienen

implicaciones en la vida de los individuos, así como en los agregados poblacionales distribuidos en cohortes o generaciones (Blanco 2011). Además, brinda una mayor profundidad en la comprensión de cómo las trayectorias sociales moldean el curso y desarrollo de las vidas individuales, al tiempo que arroja luz sobre la influencia ejercida por los contextos geográficos e históricos en este proceso.

La perspectiva del curso de vida ha evolucionado significativamente desde su primera definición y se ha consolidado como una propuesta analítica central en el campo de las ciencias sociales. En el ámbito de la sociología, se han desarrollado dos enfoques principales (Gilleard y Higgs, 2016): uno orientado a la *estratificación del curso de vida*, cuyo fundamento central es analizar cómo las posiciones sociales que ocupan los individuos se traducen en desigualdades a lo largo de sus trayectorias vitales y otro centrado en la *estratificación sobre el curso de vida*, este último tiene como objetivo demostrar cómo los eventos históricos y las instituciones influyen en las trayectorias y biografías individuales traduciéndose en oportunidades y resultados diferentes. El presente trabajo se enmarca en la segunda visión.

Esta perspectiva incluye tres conceptos clave: *turning point*, transiciones y trayectorias. El término *turning point* se refiere a un momento o evento que desencadena modificaciones significativas en el curso de vida y provoca un cambio de estado, a veces turbulento (Hareven, 1998; 272). Las transiciones describen los movimientos de los individuos o grupos poblacionales, es decir, las transformaciones en la posición a lo largo del ciclo vital en diferentes aspectos de la vida social (Hareven, 1998; 272). Finalmente, las trayectorias se pueden definir como secuencias o conjuntos de series de posiciones sociales encadenadas. Son una línea de vida y representan características longitudinales que abarcan una amplia gama de aspectos como la educación, la carrera laboral, entre otros.

Los cinco principios fundamentales que sustentan al enfoque del curso de vida son los siguientes:

Principio de desarrollo a largo tiempo: sobre este se reconoce la importancia o necesidad de contar con una perspectiva a largo plazo en las investigaciones y análisis para cumplir con el objeto de desplazarse de una sociología del presente a una de alcance más amplio.

Principio de tiempo y lugar: apunta al fundamento contextual, es decir, señala la importancia de considerar los tiempos históricos, así como los elementos espaciales y estructurales que atraviesan las realidades tales como la clase social, el origen étnico, la raza, etc. Para el caso de investigación, las personas trans* y sus experiencias vitales están moldeadas por los tiempos y lugares históricamente determinados. Es decir, la Ciudad de México durante el siglo XX y el XXI.

Principio del *timing* o del tiempo en las vidas: postula que las consecuencias de las transiciones son contingentes. En este sentido, se puede asumir que el impacto que tienen las transiciones en la vida de las personas depende de cuándo ocurren, debido a que, “los roles y comportamientos están asociados con grupos de edad particulares, según la edad biológica, psicológica, social y espiritual” (Cenobio et al., 2019). Este principio busca, por tanto, elaborar un análisis situado de los individuos y de las implicaciones que ciertas transiciones tienen en momentos específicos. Sobre este particular me interesa indagar la forma en que el momento de desplazamiento de identidad de género influye en las trayectorias de las personas trans*.

Principio de vidas interconectadas: hace referencia a que todas las vidas individuales se encuentran interconectadas, es decir están albergadas en un sistema de redes y son estas donde

se expresan influencias histórico-sociales. Esas influencias sociales e históricas se expresan a través de esta red de relaciones compartidas.

Principio de libre albedrío o de *human agency*: se deriva de la ya histórica discusión en las ciencias sociales entre lo individual y lo estructural. Este último principio asume que, las elecciones y acciones de los individuos están limitadas por las circunstancias que habitan, pero existe siempre la posibilidad de tomar decisiones y actuar en consecuencia.

Además de la atención que presta este enfoque a la relación individuo-estructura ha sido muy perceptivo sobre la influencia de la edad y el envejecimiento como factores constitutivos en las trayectorias de las personas que conllevan la formación de expectativas generacionales a lo largo del recorrido vital. Por lo que se vuelve importante para este trabajo permitiendo enmarcar a los roles y actividades sociales en perfiles etarios y cohortes o generaciones.

Además, como ya se presentó, la perspectiva del curso de vida ha sido largamente empleada en el análisis del envejecimiento (Hareven, 1994; Settersten; 2011), sobre todo para considerarlo como un proceso dinámico y, por tanto, cambiante y diverso.

En esta investigación, se examinan los procesos de envejecimiento diferenciados de personas trans* que residen en la Ciudad de México y se dividen en cuatro cohortes generacionales. A través del análisis de sus trayectorias de vida, se identifican las transiciones significativas y los momentos cruciales. El propósito es fortalecer la argumentación que sostiene que el envejecimiento no es un fenómeno universal. Por el contrario, a través de este enfoque es posible discernir las disparidades que se acumulan y amplifican a lo largo de la vida, en términos de ventajas y desventajas. Este argumento se establece como respuesta a la llamada “institucionalización del curso de vida” (Kohli, 2007) que suponía que la edad era la forma

más influyente de organizar la vida de las personas, intentando en cambio reflexionar sobre los rasgos socioculturales y estructurales que impactan e influyen en esa organización.

Se rescatará la compatibilidad entre la especificidad temática y el curso de vida de los estudios elaborados en el campo de la sociología del envejecimiento LGBT+ con el objetivo de comprender cómo interactúan los cursos de vida en proceso de envejecimiento con las particularidades que tiene la vida de las personas trans*.

En esta investigación, se considerará el envejecimiento trans* como los cambios en la vida de los individuos que ocurren en un tiempo biográfico que se encuentra enmarcado en un tiempo histórico luyen en la vida de los individuos acontecimientos que influyen en una vida no solo particular, sino social y no únicamente como un acumulado de años cumplidos medidos por un calendario. Para tal propósito como parte de la propuesta de análisis se han establecido un conjunto de dimensiones a observar en esos cursos vitales en desarrollo.

La construcción de dimensiones analíticas se fundamenta en la posibilidad de captar experiencias, procesos y acontecimientos significativos en los cursos vitales de las personas entrevistadas con la posibilidad de agruparlas según el reconocimiento social, inserción institucional y experiencias-estrategias para el sostenimiento de la vida. Esas dimensiones son exploradas desde una perspectiva de largo plazo con el propósito de rastrear la forma en que se ha configurado una forma de vivir y de, por tanto, envejecer. Se han elegido estas tres dimensiones porque son centrales para garantizar la calidad de vida y la supervivencia de las personas trans*. La forma en que éstas se configuran tiene implicaciones para la acumulación de ventajas y desventajas observables a través del ordenamiento y análisis de las experiencias de las personas y las cohortes.

Como advertencia preliminar es importante apuntar que las dimensiones no pretenden hacerse observables como variables que operan como un *switch* de ausencia o presencia sino como un conjunto de mecanismos que dan fondo y forma al desarrollo de las trayectorias vitales de las personas trans*. Se establecen estas dimensiones respondiendo al principio de timing del paradigma de curso de vida con el propósito de demostrar que la forma y particularmente el momento en que los acontecimientos ocurren tienen repercusiones diferenciadas en la vida de los individuos, y ese momento de ocurrencia es crucial a largo plazo en sus trayectorias.

A continuación, se presentan de forma detallada cada una de las dimensiones analíticas establecidas, así como sus especificaciones y observables. La siguiente exposición describe a su vez la forma de operacionalizar las dimensiones a analizar, intentando principalmente brindar claridad sobre lo que representan cada una de ellas y cuáles son sus implicaciones en la exploración de este proceso.

Reconocimiento social

Hace referencia al proceso por el cual la población trans* es integrada, valorada e incorporada a un conjunto de relaciones sociales más amplias. El reconocimiento social sucede siempre en relación con otro/otros (Voria, 2014). Por lo tanto, adquiere valores de aceptación o de negación, que no sólo tiene repercusiones en experiencias individuales sino colectivas y que a su vez potencializa cambios de los que en la mayoría de las ocasiones no hay retornos “uno deviene distinto de lo que era y, por ende, es incapaz de volver al punto anterior” (Hegel, 2003 en Voria, 2014).

En esta investigación, el reconocimiento se integra por:

Desplazamiento de identidad de género: Aborda el proceso en que se presenta un cambio o transición que influye en la identidad de género de una persona, así como su continuidad e irrupciones que van más allá de las consecuencias individuales entre cada una de las cohortes. Este desplazamiento se analiza en términos de sus consecuencias generacionales, incluyendo tanto la aceptación en el entorno más cercano como el reconocimiento social e institucional. Al respecto, se asume un impacto diferencial en el momento del desplazamiento de la identidad de género.

Con base en la información recopilada se establecen dos momentos del desplazamiento: primeros años de vida (adolescencia y periodo de despertar sexual) y edad adulta. Así como tres condiciones de desplazamiento: definitivo, modificado por circunstancias sociales o como estrategia y flexible o abierto.

Trayectoria migratoria o de movilidad territorial: Se refiere a la búsqueda por conocer, en los casos de ocurrencia, las condiciones de migración que finalmente resultaron en el asentamiento en la Ciudad de México con el propósito de rastrear aquellos casos en los cuales la ciudad se vislumbró como un espacio de posibilidad y refugio (Reynolds, 2022) para la propia existencia y que se vinculan de forma cercana con la oportunidad para el desplazamiento de la identidad de género.

Al explorar las condiciones de migración que finalmente resultaron en el asentamiento en la Ciudad de México fue posible reconocer una cantidad diferenciada de ocasiones en que se presentó entre las generaciones entrevistadas. Sobre todo, respecto a las condiciones en que aconteció esa migración. Gracias al trabajo de campo, se pudieron identificar tres tipos de experiencias migratorias: migración acompañada por familiares o pareja, migración laboral o académica y migración por expulsión o por persecución.

La diferencia sustantiva entre los tres tipos de experiencia migratoria se asoció también a si en el momento (s) en que se realizó se contaba con una red de acogida en el lugar de destino, es decir en la Ciudad de México.

Inserción institucional

Hace referencia al proceso por el cual los individuos que forman parte de una cohorte se integran en la sociedad y adquieren una posición social determinada. La forma y despliegue de esta dimensión contribuye a entender las condiciones sociales de las generaciones y las oportunidades específicas a las que han tenido acceso. En ese sentido, en esta investigación se consideran como centrales la siguientes:

Trayectoria educativa: Se conforma por las experiencias diferenciales de accesos y oportunidades educativas representadas en credenciales probatorias¹⁰. Esta trayectoria específica sólo toma en cuenta la educación formal, toda vez que se interesa por la injerencia que esta tiene sobre las condiciones de vida de las personas y las cohortes. Debido a lo anterior, se pondera como un elemento de influencia en la experiencia de las cohortes distribuido de la siguiente forma: educación básica (primaria y secundaria), educación media (bachillerato y técnica), superior (licenciatura y posgrados). Es decir que, si bien la trayectoria educativa es una de las formas de inserción social, implica también el reconocimiento institucional de la formación que sólo lo obtienen quienes poseen la documentación que acredite: “(...) el título académico es un certificado de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional duradero y legalmente garantizado” (Bourdieu, 2001:146).

¹⁰ En esta tesis no se emplean los años de estudio como observables del comportamiento de las trayectorias educativas toda vez que en sus vidas el reconocimiento institucional sólo es posible si se cuenta con las credenciales que certifiquen esas formaciones.

Trayectoria laboral: Se refiere al conjunto de experiencias laborales y profesionales, remuneradas o no, que una persona ha acumulado a lo largo de su curso vital. Esta trayectoria integra trabajos de diferente durabilidad y empleabilidad, también se compone por la adquisición de habilidades a través de talleres provistos por algunas Organizaciones No Gubernamentales. Reconoce el tipo de ocupación, pero a su vez sus condiciones de ocurrencia.

Trayectoria de acceso a servicios y condiciones de salud: La trayectoria de salud considera el curso, permanencia y cambio del estado de salud de las personas trans* entrevistadas, influenciada de forma sustantiva por el entorno social y las condiciones de acceso a servicios con que se cuentan. Está referida a los aspectos de salud asociados y no asociados con el desplazamiento de identidad de género. Es decir, se reconoce la especificidad de los requerimientos de la población trans* y sus condiciones generales de la salud.

En este caso se considera al tipo de trayectoria de salud en dos sentidos, de estado óptimo o deficiente. Por salud óptima se entenderá aquella en que se han realizado intervenciones preventivas, tratamientos médicos oportunos y que repercuten en un cambio favorable en el estilo de vida (es decir, integra la salud psicológica). Mientras que, el estado de salud deficiente se refiere a un patrón de cambios que implican el deterioro o reducción de las condiciones óptimas de la salud causadas por la falta de acceso oportuno a servicios de salud, así como por otras complicaciones relacionadas con la calidad y aceptabilidad de estos. Sobre el acceso, fue posible reconocer dos tipos, uno público y otro privado. En el acceso privado se distingue de forma insistente entre

la atención en Consultorios Adyacentes a Farmacias (CAF), de aquella que se brinda en instituciones privadas de costos más elevados.

Experiencias y estrategias para el sostenimiento de la vida

La tercera dimensión hace referencia a las vivencias singulares de este grupo poblacional, especialmente en lo concerniente a las interacciones sociales fundamentales que desempeñan un papel crucial en el desarrollo de sus propias vivencias, conexiones y trayectorias vitales. En este contexto, se exploran las experiencias y estrategias que contribuyen a su bienestar integral, ya que estas se componen de las posibilidades reales de que la vida continúe y, además, de que estas perspectivas configuren condiciones de vida de una calidad aceptable (Bosch, Carrasco y Grau, 2005). Se refieren al principio de vidas interconectadas del enfoque de curso de vida y al principio de agencia. En esta investigación se refieren a:

Trayectoria de experiencias de violencia¹¹: Dada la amplitud del concepto de violencia en las ciencias sociales (Blair, 2009) y su elasticidad semántica, es prudente ofrecer una definición sintética antes de abordar las experiencias específicas a las que este trabajo hace referencia. Frente a su variabilidad, en esta investigación será abordada como una dimensión social históricamente contextualizada que como tal se encuentra siempre presente en la vida social y cuyas manifestaciones se hallan más allá del uso de la fuerza física.

En ese sentido, su caracterización central es “(...) la gravedad del riesgo que hace correr a la víctima; es la vida, la salud, la integridad corporal o la libertad individual la

¹¹ En esta investigación, la concepción de violencia se establecerá de forma muy amplia, ya que considerará aquellas experiencias asociadas con el proceso de identidad de género, pero no únicamente, sino con otras formas que trastocan el proceso vital en diferentes momentos.

que está en juego” (Blair, 2009; 13). Por lo tanto, la violencia, siempre se experimenta de una u otra forma, operando muchas veces como hitos o puntos de inflexión en trayectorias individuales y colectivas. En lo que respecta al objeto de estudio de esta investigación esas experiencias, aunque transversales no son permanentes o estáticas, en ese sentido, no se trata de vidas violentas, sino de trayectorias de experiencias de violencia. Alude a los patrones de violencia que acontecen de forma intermitente en las vidas de las personas trans* a lo largo del tiempo. Reconoce como observables a la violencia física, violencia sexual y violencia simbólica (Zubillaga, 2008).

Redes y recursos de apoyo: Enfatiza el conjunto de relaciones interpersonales y los vínculos sociales que han moldeado los cursos vitales de las personas entrevistadas, en términos de bienestar material, psicológico, comunitario, etc.

Estrategias de supervivencia: Identifica los mecanismos que las personas trans* habilitan como estrategias para el sostenimiento y prolongación de sus vidas. En el ámbito de las ciencias sociales, las estrategias de supervivencia hacen referencia a las prácticas y acciones que personas o grupos sociales utilizan para adaptarse y sobrevivir en situaciones de crisis o escasez de recursos, como la pobreza, la exclusión social, los desastres naturales o las crisis económicas. Dichas estrategias pueden variar según el contexto cultural, económico y social en el que se desarrollen, y pueden incluir actividades como la recolección de alimentos, el trueque de bienes y servicios, la migración o el trabajo informal, entre otras. En ese sentido, en esta investigación se consideran las estrategias individuales o colectivas, y que a menudo implican la creación de redes y relaciones sociales que permiten la cooperación y el intercambio de recursos.

Percepciones de envejecimiento: Considera cómo las personas trans* perciben su propia edad y cómo se ubican generacionalmente en comparación con otros/as/es. Resulta fundamental recuperar la propuesta de Feixa (1996) para entender que respecto de las diferencias generacionales la entre la población trans*, las cohortes más jóvenes tienen una cultura e identidad que difieren significativamente de la de las generaciones más longevas, sin embargo, no se trata de una diferencia que se explique únicamente por la edad sino por el afrontamiento diferencial que han tenido con algunos procesos de más amplia envergadura; así como el momento en que han tenido lugar determinado tipo de transiciones.

Tabla 1. Dimensiones analíticas

Dimensiones	Observables	Indicadores
Reconocimiento social	Desplazamiento de identidad de género	Definitivo Estratégico Flexible – Abierto
	Trayectoria migratoria y movilidad (salida del hogar)	Acompañada Laboral o académica Expulsión o persecución
Inserción institucional	Trayectoria educativa	Credenciales educativas (básica, media y superior)
	Trayectoria laboral	Activista Servidor(x) Público Trabajador(x) ONG Escritor
	Trayectoria de salud	Óptima Deficiente
Experiencias y estrategias para la vida	Trayectoria de experiencias de violencia ¹²	Experiencias de violencia física Experiencias de violencia sexual Experiencias de violencia simbólica
	Redes de apoyo (recursos y relaciones)	Familia Pareja Pares
	Estrategias de supervivencia para la vida	Límites de la legalidad Estrategias religiosas Movilidad territorial
	Percepciones sobre propio envejecimiento (ubicación generacional)	Identificación de la posición generacional

Por la especificidad de la investigación, cada una de las dimensiones presentadas revisa las particularidades generacionales como un elemento central, integrándolo con una mirada

¹² En esta investigación, la trayectoria de violencia se mantiene muy abierta, considerando no sólo sus manifestaciones físicas sino verbales y simbólicas.

“sensible al género”, toda vez que explora las experiencias particulares asociadas a la identidad de las personas entrevistadas. Esta acotación es central puesto que reconoce que las experiencias de vida en sus trayectorias están atravesadas por la posicionalidad que el género condiciona.

Ahora que se han establecido las dimensiones analíticas, como advertencia inicial considero pertinente comentar que los elementos previamente definidos se integran a través de la agencia de los individuos. Esta capacidad se caracteriza por ser propositiva, reflexiva y eminentemente práctica, y actúa como un mecanismo tanto de cambio como de estabilidad (Archer, 1995:246). En otras palabras, en esta investigación, estas dimensiones no operan únicamente como elementos incontrolables o determinantes, sino que también tienen en cuenta las circunstancias y tensiones contextuales a gran escala, es decir, lo que en sociología se conoce como "la estructura de una sociedad" (Mills, 2012). Sin embargo, es importante destacar que este enfoque considera a su vez, la naturaleza relacional y real de dicha estructura (Archer, 2009:159).

En ese sentido, en esta elaboración analítica, las estructuras son el resultado de las interacciones humanas pasadas, y a su vez, integran dichos resultados. Si bien dependen de las acciones humanas anteriores, razón por la cual no se limitan a las prácticas del presente, la estructura social no infiere de forma determinista sobre la agencia de los sujetos; las acciones humanas son mucho más que el producto de la estructura; las estructuras moldean, acotan y habilitan la agencia condicionando las posibilidades de vida de los actores y colectividades.

1.3 Apuesta metodológica para el estudio del proceso de envejecimiento trans*

En esta sección se describe la estrategia metodológica diseñada que se enfoca específicamente en la clasificación por cohortes, la forma de recolección de información, y la estrategia de análisis. Es importante destacar que esta estrategia está estrechamente relacionada con la teoría previamente desarrollada. La unidad de análisis es el proceso de envejecimiento de personas trans*, la unidad de observación son los cursos vitales ordenados en cuatro cohortes y la unidad de registro son los relatos obtenidos a través de entrevistas biográficamente orientadas (Alheit, 2013) que se procesaron mediante la técnica de construcción de narrativas analíticas.

La apuesta central de esta estrategia metodológica se concentra en lograr establecer un diálogo entre diversas trayectorias de vida individuales para comprender procesos de envejecimiento diferenciados a lo largo del tiempo en la Ciudad de México, particularmente, identificando en esas trayectorias hitos clave que a su vez operan como transiciones significativas, así como *turning points*. La intención de esta investigación es explorar la posibilidad de viajar en el tiempo a través de la memoria de las personas trans* entrevistadas. De esta manera, se busca identificar los momentos cruciales en sus vidas y analizar cómo las diferentes experiencias de vida pueden ser reconstruidas mediante narrativas que trascienden el contexto histórico en el que tuvieron lugar.

1.3.2 Distribución por cohortes (cualitativa e históricamente fundamentadas)

Con el propósito de explorar esas diferencias en el proceso de envejecimiento se ha dispuesto emplear una de las herramientas más operativas del curso de vida, la distribución por cohortes, para dar cuenta de los efectos que tienen en trayectorias vitales “factores externos”, de carácter

histórico y estructural sobre el aumento de determinadas ventajas o desventajas (DiPrete y Eirich, 2006). Los criterios de selección y definición de las cohortes se basan en condiciones contextuales e institucionales, específicamente en la edad y el año de nacimiento, con el propósito de aludir al principio de tiempo y lugar (Elder, 1998).

La elaboración de cohortes etarias se sustenta en el propósito central de organizar a un conjunto de personas que empatan experiencias durante el mismo periodo histórico y que en ese sentido experimentan un ciclo vital que abarca la infancia, la adolescencia y la vejez (formando el proceso de envejecimiento) de manera simultánea. A su vez, la clasificación responde a la intención de rastrear tanto la ocurrencia de eventos específicos en un grupo poblacional —en este caso el proceso de envejecimiento— así como sus impactos —diferenciados—. Finalmente, esa organización permite rastrear los “efectos de cohortes” con el propósito de rastrear los elementos y experiencias los miembros de una cohorte etaria comparten a lo largo de sus vidas en tiempo social y que influyen en generaciones más jóvenes. En este sentido, las cohortes hacen referencia a cambios estructurales de gran envergadura en la Ciudad de México, los cuales impactan significativamente en las condiciones de vida de las personas trans*.

El objetivo de las cohortes es observar transformaciones y continuidades en el proceso de envejecimiento, en ese sentido, no sólo me interesa el caso en sí, sino lo que supone éste y cómo se inserta en un contexto más amplio y en una red de relaciones sociales. Así, ese caso se orienta como un modelo analítico que permite estudiar otros con experiencias semejantes dentro de una misma cohorte donde es posible reconocer patrones o recurrencias.

Tabla 2. Distribución de muestra por cohortes

Identidad de género	Cohortes				
	Cohorte 1 (1988-2002)	Cohorte 2 (1980-1987)	Cohorte 3 (1979-1962)	Cohorte 4 (antes de 1962)	Total
Hombre trans*	3	1		1	5
Mujer trans*	1	2	3	2	8
Persona trans* NB (No binaria)	1			1	2
Total	5	3	3	4	15

Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas 2022-2023

Cohorte 1 (1980-2002). Personas trans* que hayan nacido entre 1988 y 2002, es decir aquellas cuya experiencia de envejecimiento ha sido atravesada por la serie de modificaciones jurídicas presentes en la capital del país a partir de 2008.

La cohorte 1 se fundamenta en la modificación aprobada en la Ciudad de México correspondiente a la concordancia sexo-genérica (Gaceta Oficial del Distrito, 2008), considerando que, quienes pertenecen a esa generación habrían sido personas impactadas en sus trayectorias por un cambio cultural y jurídico.

Cohorte 2 (1980-1987). Personas trans* que se encuentran en el rango de estimación de esperanza de vida que se establece para mujeres trans* trabajadoras sexuales en la región de AL. Es decir, nacidas entre 1980-1987.

La segunda cohorte se justifica debido a que esa población se encuentra en el rango de la estimación de esperanza de vida para las mujeres trans* que ejercen el trabajo sexual en

América Latina (ONUSIDA, 2020) y sus experiencias pueden ser reveladoras respecto de este parámetro, a la luz de que no existe una estimación similar para hombres trans*, personas no binarias (que también ejercen el trabajo sexual), así como para otras mujeres trans*.

El propósito de retomar la estimación establecida para la región latinoamericana en el diseño de las cohortes se asocia a que en la muestra fue posible identificar el ejercicio de trabajo sexual en siete de los quince casos es decir casi en la mitad, realizándose en periodos intermitentes durante sus trayectorias laborales.

Cohorte 3 (1979-1962). Personas trans* nacidas entre 1979 y 1962 que se enfrentaron a la pandemia por VIH y al consecuente estigma que se desdobló sobre esta población.

La tercera cohorte se plantea debido a que, compone uno de los agregados que afrontó la pandemia por VIH acaecida a nivel internacional, pero que tuvo consecuencias acerca de la percepción de la población LGBT+ en México y en la capital del país.

Cohorte 4 (Antes de 1962). Personas trans* nacidas antes de 1962 y que se consideran “veteranas”, asociadas a los primeros atisbos de visibilidad ocurridos en la capital del país.

Finalmente, la cuarta y última cohorte se asocia al rastreo y experiencia vital de las llamadas personas “históricas” del movimiento trans, es decir aquellas que participaron, o que tuvieron relación con los movimientos homosexuales de la década de los 60 y 70 del siglo pasado (como el Movimiento de Liberación Homosexual o el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria), así como con los primeros grupos de organización propiamente trans* que vieron su auge en la década de los 90 del siglo XX.

Estas cohortes, fueron contrastadas con las tres dimensiones analíticas previamente presentadas intentando modelar el proceso social de envejecimiento mediante la creación de narrativas analíticas que funcionaron como herramienta para reconocer las condiciones de vida de personas trans* de cada cohorte analítica establecida.

1.4 Recolección de la información

La recolección de la información proviene de tres fuentes: a) es producto de entrevistas biográficamente orientadas (Alheit, 2013) que pretenden recopilar información detallada sobre la vida de cada una de las personas entrevistadas; b) de fuentes documentales que dan sustento histórico a los testimonios.

1.4.2 Métodos biográficos y construcción de narrativas analíticas

El objetivo central de la aplicación de este tipo de instrumento fue reconstruir trayectorias mediante el análisis de las condiciones sociales y la interpretación de los acontecimientos que consideran centrales para su vida con relación a las dimensiones analíticas establecidas. Para luego intentar conocer sus experiencias colectivas “(...) que superan el marco necesariamente local de las observaciones” (Bertaux, 2005:34).

Los relatos individuales son posibles de hacerse extensivos toda vez que, al tratarse de narrativas sobre toda la vida de las personas, estas no se limitan a la “vida interior del sujeto y sus acciones” (Bertaux, 2005: 35) sino que integran también sus relaciones sociales con otros. Para su revisión se planteó una triple triangulación en el sentido de Bertaux (2005), entre la coherencia lógica, la posición en la estructura social y los sentidos otorgados por quienes narran, “(...) se trata de sacar provecho de los conocimientos que ellas han adquirido mediante su experiencia directa de ese mundo o de esas situaciones, sin enredarse por ello en su

necesaria singularidad, ni el carácter inevitablemente subjetivo de su relato” (Bertaux, 2005:37)”.

Esos testimonios individuales permiten definir perfiles de casos que forman parte de una experiencia más amplia¹³, las cohortes, por lo que la atención sobre las narrativas personales, aunque importante no es suficiente para comprender cómo acontecen procesos de envejecimiento.

Las personas entrevistadas reconstruyeron los eventos cruciales en su vida, siempre en relación con las “fuerzas sociales incontrolables de acontecimientos colectivos que invaden la vida sin que se pueda hacer nada al respecto” (Bertaux, 1999;12), en un intento por dotar de sentido recuerdos aparentemente desconectados. Durante la aplicación de estas entrevistas se solicitó a las entrevistadas relatar su historia de vida de manera cronológica y en profundidad prestando especial atención a los momentos clave, las transiciones, los desafíos superados, los logros obtenidos y las influencias que han moldeado sus vidas.

Se realizaron un total de 15 entrevistas con personas trans* de todas las cohortes. El total de las entrevistas fueron audiograbadas garantizando el anonimato de las personas participantes por lo que todos los nombres que se exhiben son pseudónimos. El levantamiento de esta información es resultado del trabajo de campo que se desplegó entre agosto de 2022 y abril de 2023; aunque, un primer periodo exploratorio se desarrolló durante mayo y junio de 2022 con el propósito de corroborar los alcances del instrumento propuesto, modificándolo para aquellos diálogos que se realizaron en un segundo momento de exploración.

¹³ Véase la sección de anexos del Capítulo 3 con la reconstrucción de los relatos individuales.

Sobre la aplicación de las entrevistas, es importante reconocer que ganar la confianza de las personas entrevistadas fue la experiencia más apremiante, principalmente con aquellas con un grado mayor de politización, debido a la desconfianza sobre el empleo ético de la información “(...) muchas ya no quieren hablar porque creen que es extractivismo, o que se habla con el enemigo, no por lo que digamos, sino por el uso que se puede dar a esa información (...)” (Nancy, Cohorte4 (antes de 1962), Comunicación personal, 2023). Esta desconfianza puede aludirse a dos situaciones, una de ellas la que motivó la formación de los estudios trans* que reconocen que en las ciencias sociales se ha dado un uso instrumental de sus testimonios, perpetuando la imagen de una Academia desvinculada de la vida de las personas más allá de la obtención del dato. Así como en la propia participación de las personas entrevistadas en otras investigaciones y proyectos educativos y de gobierno.

Considerando la circunstancia anterior, para contactar a las personas entrevistadas se empleó la técnica de bola de nieve iniciando las conversaciones con una cercana amiga que operó como *gate keeper* (Garosi, 2014), es decir que me permitió contactar con otras personas trans* de las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) con las que tenía menores vínculos. Es decir, se realizó la obtención de contactos a través de redes directas que previamente había conformado, así como con redes indirectas (Baltar, 2012) a las que tuve acceso gracias a las primeras personas entrevistadas, quienes me dieron acceso a nuevos contactos.

Inicialmente debo reconocer que la propia conformación de la muestra implica un sesgo de cobertura, toda vez que la participación lograda incluye una red personal de conveniencia (Magnani, Sabin, Saidel y Heckathorn, 2005) por lo que en la mayoría de los casos se comparten condiciones sociodemográficas y culturales. Este sesgo de *homofilia*, me llevó a integrar una muestra de personas con características y opiniones similares a las mías, generando una limitación en diversidad de perspectivas. Aunado a lo anterior, cinco de éstas se

obtuvieron de la cohorte 1 (1980-1987), por lo que, hay que asumir que existe una sobrerrepresentación de la cohorte más joven y, en la cohorte número 3 (1962-1979) sólo se contó con la participación de mujeres trans*

También está presente un sesgo de accesibilidad, debido a que las comunicaciones se dieron por medio de vías electrónicas y redes sociales, específicamente Twitter, Facebook y WhatsApp situación que implica comunicación con un tipo de personas que son más *fáciles* de contactar, lo que involuntariamente excluye a otros grupos relevantes para mi estudio. Consciente de estas limitaciones, he implementado precauciones para aplicar la técnica de bola de nieve con prudencia y complementándola con otras fuentes de contrastación con el propósito de lograr explicaciones más extensivas y generalizables.

1.4.3 Caracterización de la muestra

La muestra clasificada por cohortes tiene características sociodemográficas similares en términos de nivel educativo, ocupación actual y Alcaldía de residencia. Se trata de una muestra muy cualificada, debido a que el grado promedio de escolaridad nacional indica que los habitantes de entre 15 años y más cuentan con 9.7 grados de escolaridad, coincidiendo con los primeros años de bachillerato (INEGI, 2020), mientras que, en esta muestra el promedio es de 16 grados de escolaridad, por lo que, las explicaciones que puedan obtenerse se encuentran específicamente situadas a esas condiciones de posibilidad.

La ocupación de las personas entrevistadas encuentra también coincidencias ya que gran parte de quienes integran la muestra ejercen prácticas de activismo y de servicio público asociado con la garantía y protección de derechos para la población LGBT+ en México. En términos de credencialización, se trata de una muestra que en su mayoría cuenta con identificaciones que reconocen su identidad de género. Se trata de una muestra en que la experiencia migratoria es

central debido a que gran parte de los casos han elegido a la Ciudad de México como su destino de residencia por tratarse de un espacio que les ofrece condiciones para supervivencia.

Tabla 3. Caracterización sociodemográfica de la muestra

Cohorte 1 (1988-2002)					
Informante	Edad actual	Lugar de origen	Ocupación actual	Nivel educativo	Documentación legal
Carmen	30	Ciudad de México	Auxiliar Administrativo	Licenciatura no concluida	Acta de Nacimiento
Federico	20	Nuevo León	Estudiante	Licenciatura en proceso	INE, Acta de Nacimiento
Matías	27	Ciudad de México	<i>Freelancer</i> / Activista	Licenciatura concluida	Acta de Nacimiento, INE, Título
Daniela	27	Guatemala	ONG	Licenciatura concluida	No
Armando	32	Estado de México	Representante LGBT+/Activista	Licenciatura concluida	INE, Acta de Nacimiento, Título
Cohorte 2 (1980-1987)					
Informante	Edad actual	Lugar de origen	Ocupación actual	Nivel educativo	Documentación legal
Carlos	40	Morelos	Diseñador Gráfico	Licenciatura concluida	INE, Acta de Nacimiento, Título
Jazmín	38	Ciudad de México	Servidora Pública	Doctorado concluido	INE, Acta de Nacimiento, Título
Denisse	42	Ciudad de México	Servidora Pública	Licenciatura concluida	INE, Acta de Nacimiento, Título
Cohorte 3 (1979-1962)					
Informante	Edad actual	Lugar de origen	Ocupación actual	Nivel educativo	Documentación legal
Areli	43	Veracruz	Activista	Secundaria concluida	No
Fernanda	45	Sinaloa	Escritora	Maestría concluida	INE
Rebeca	59	Ciudad de México	Activista/Bibliotecaria	Licenciatura no concluida	INE
Cohorte 4 (antes de 1962)					
Informante	Edad actual	Lugar de origen	Ocupación actual	Nivel educativo	Documentación legal
Marco	71	Ciudad de México	Pensionado / Activista	Bachillerato concluido	INE, Acta de Nacimiento, Carnet
Dalia	61	Ciudad de México	Pensionada / Activista	Licenciatura concluida	INE, Acta de Nacimiento
Nancy	63	Ciudad de México	Servidora Pública	Licenciatura concluida	INE, Acta de Nacimiento
Ana	60	Ciudad de México	Escritora / Activista	Maestría concluida	INE

Además, debe reconocerse la ubicación geográfica residencial actual de las personas entrevistadas por cohortes no es casual y tiene relación estrecha con sus condiciones sociales. Su geolocalización se encuentra anclada a las dos Alcaldías con mayor plusvalía en la Ciudad de México: Benito Juárez y Cuauhtémoc, que a su vez han sido centrales para la organización de los colectivos LGBTQ+ y para inauguración de espacios seguros para esta población.

Mapa 1. Ubicación residencial de las/ los/ les informantes en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas 2022-2023.

Esa situación influye a su vez en términos de la homogeneidad que presenta la muestra, limitando su diversidad por la similitud en los perfiles. En ese sentido, las interpretaciones que a continuación se encuentran limitados a determinados perfiles poblaciones por un tema de composición. Sin embargo, representa un esfuerzo por esbozar las condiciones de

envejecimiento de esta muestra vinculada con grupos de mayor visibilidad mediática, así como de injerencia en las modificaciones gubernamentales a través de la formulación y propuestas de políticas públicas y en la elaboración de discursos institucionales que impactan en los imaginarios sobre las vidas de las personas trans*.

1.4.4 Fuentes secundarias: herramientas de análisis documental

Además de las 15 entrevistas a personas trans* se realizaron 3 más con informantes clave que formaron parte de: a) los procesos de organización LGBT+ en los primeros años de movilización y b) la organización, difusión y evaluación de herramientas de análisis estadístico, particularmente para la elaboración de la Encuesta Nacional Sobre Diversidad Sexual y de Género¹⁴. La aproximación biográfica se encuentra acompañada por una revisión de fuentes secundarias de carácter estadístico y de recapitulación histórica que dan cuenta del contexto y particularidades de esta población en México y específicamente en la Ciudad de México. Las tres fuentes agrupadas en este apartado tienen una característica común, dan cuenta de las violencias vividas por las personas trans*

i. Observatorio de Personas Trans Asesinadas (TMM) y Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra personas LGBT en México

El Observatorio de Personas Trans Asesinadas (TMM) es un proyecto a cargo de TGEU (Transgender Europe) y sostenido por Asociaciones Civiles y Organizaciones de la Sociedad Civil que a lo largo del planeta cuantifican y registran las pérdidas por asesinatos de personas trans*.

¹⁴ Las entrevistas que se realizaron con informantes clave se referencian como: comunicación personal anónima 1, 2 y 3 para procurar la protección de datos.

La estrategia de captación de información se fundamenta en tres herramientas: investigación en internet, cooperación con otras organizaciones asociadas y contribuciones con activistas e investigadorxs. Gracias al Observatorio de Personas Trans ha sido posible mapear los espacios de mayor incidencia de 2008 a 2022, mediante este ejercicio es posible reconocer a México entre los países más peligrosos para la población trans, sólo después de Brasil. Como propuesta, el Observatorio representa un gran esfuerzo por identificar asesinatos incluso en los países en que no existe un marco legal que posibilite la existencia de personas trans*.

Sin demeritar el propósito de este Observatorio tiene limitaciones importantes, entre éstas que no establece una descripción sustantiva de las fuentes de donde se obtiene la información, a su vez, no cuenta con una explicación a profundidad de los casos de ocurrencia en cada uno de los países en que se tiene registro y, todavía no cuenta con registros en gran parte de los países de África, ni de la región este de Europa.

Por su parte, el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio contra personas LGBT en México, elaborado por la Fundación Arcoíris es un instrumento cuyo propósito es obtener información “sistematizada y desagregada”, sobre crímenes de odio (desapariciones y asesinatos) que tienen como víctimas a las personas LGBT. Al igual que el Observatorio Internacional, este ejercicio obtiene la mayoría de sus datos de organizaciones civiles y colectivos integrados por la comunidad, aunque se trata de un ejercicio con evidentes limitaciones, entre sus hallazgos más importantes han sido reconocer que las víctimas con mayor reincidencia son las mujeres trans* y los hombres cis gay.

ii. Diagnósticos Comunitarios Participativos del Centro de Apoyo a las Identidades Trans

Se trata de un conjunto de diagnósticos elaborados por el Centro de Apoyo a las Identidades Trans (CAIT) desde el año 2009 que buscan vislumbrar las condiciones de vida, particularmente las laborales, acceso a servicios de salud y valoraciones en materia de modificaciones en políticas públicas en la Ciudad de México y en el Estado de México. Aunque se trata de ejercicios de aproximación descriptiva y cuyas muestras son muy reducidas, su labor ha sido centrales para la ubicación de los casos de violencia hacia la población trans* en la Zona Metropolitana del Valle de México teniendo incidencia en las experiencias de vida principalmente de mujeres trans que ejercen el trabajo sexual. Los diagnósticos de CAIT han influido profundamente en la conformación de nuevos espacios que salvaguardan la integridad de las personas trans* en la capital del país. Su labor ha sido extensiva y ha superado sus alcances a la Ciudad, toda vez que se ha encargado de monitorear y registrar las experiencias de violencia y de establecer comunicación con organizaciones internacionales como *Transrespect versus Transphobia*.

iii. Archivo Memoria Trans México y El Taller de los Martes

En el año 2022, se publicaría el primer Archivo de la Memoria Trans en México, el primer ejercicio de estas características en México; en América Latina, ya se había elaborado un ejercicio similar en Argentina con el propósito de reconocer, conservar y recuperar a través de un archivo fotográfico y narrativo la memoria de personas trans*, particularmente mujeres que formaron parte de las primeras organizaciones y que se encontraron al frente de esos movimientos. Así como continuar el proceso de dignificación de sus vidas, recordando a aquellas/os que ya no están, como un ejercicio de memoria, pero también, como “una vía para denunciar la violencia que vivimos por parte del Estado” (Archivo Memoria Trans en México).

Resultan centrales los archivos de memoria que reconstruyen fotográficamente toda vez que esas imágenes “(...) suplen su ausencia, suscitan recuerdos y sentimientos ligados a esos instantes que aparecen fotografiados y por extensión a la línea de sucesos que estos evocan” (Cogollo-Ospina, N. y Toro, L., 20216: 73).

Por su parte, el “Taller de los Martes” es un ejercicio de memoria y reconocimiento que es llevado a cabo por el colectivo Archivos y Memorias Diversas, con el propósito de reflexionar, registrar conversaciones en torno a la cultura, activismo y la protección de derechos humanos sobre la población LGBT+. Estas últimas dos fuentes son herramientas que promueven el ejercicio de remembranza y de memoria histórica, como un modo alternativo de narrar la historia que reconoce la memoria de las víctimas (Oberti, 2008), memoria que ha sido silenciada o excluida de la historia oficial. Particularmente se realizó un seguimiento del taller “Persecución a mujeres trans durante la guerra sucia” con Emma Yessica Duvali (Hernández, 2023) y “Canas Arcoíris, las primeras vejeces sexodiversas” con Arturo Soto (Hernández, 2023).

1.4.5. Breve reflexión sobre la aproximación estadística

La selección de fuentes implicó una revisión de las estadísticas disponibles que se han diseñado en México para explorarlas las condiciones de vida de la población LGBT+, coincidiendo con tres centrales: la Encuesta sobre Discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género (ENDOSIG) elaborada de forma conjunta por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) y la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS). Cada una de estas fuentes fue revisada con detenimiento, pero se encontraron significativos sesgos que implicaban deficiencias

analíticas y su imposibilidad de empleo como una fuente confiable para esta investigación. Lo anterior, probablemente se asociadas a que se trata de los primeros ejercicios con estas características y sus diseños todavía no se han pulido suficientemente. Sólo para comentar algunas de sus limitaciones, sobre la ENDOSIG, por ejemplo, sus hacedores reconocen que se trata únicamente de una *aproximación* a las condiciones de vida de la población LGBT+ del que para 2018 todavía se afirmaba ser un universo desconocido.

Por su parte la ENDISEG aun cuando es el primer ejercicio probabilístico su principal problema es que no se concentró en la población específicamente LGBT+ sino que se dividió en dos formatos de aplicación, uno, como ya mencioné de carácter probabilístico (de hogares) y otro de carácter descriptivo (aplicada a individuos). Se trata de un mecanismo que ha tenido su primera presentación y captación de información por lo que su confiabilidad también es puesta en jaque.

“(…) Mira, te voy a ser muy honesta, en el Instituto, la mayoría de las veces los primeros ejercicios los desechamos, son un primer sondeo, vemos lo que sirve y lo que no. En este caso, por ejemplo, no teníamos parámetros para saber cuál era la mejor forma de hacerlo porque no había un estándar, a veces incluso buscamos generar ese estándar, pero se tendrá que seguir refinando”

(Comunicación personal anónima 1)

Finalmente, al ser una muestra aleatoria el número total de personas encuestadas no se corresponde con el número de casos significativos, lo que reduce la representatividad de las personas que forman parte de la llamada “diversidad sexual”. Por lo que es imposible integrar sus datos.

A pesar de los intentos de los otros dos instrumentos, la ENADIS sigue siendo la fuente más confiable para examinar la vivencia de discriminación vinculada a la vida de la comunidad. Esto se debe a que este instrumento ha sido aplicado en múltiples ocasiones, logrando mejoras significativas, especialmente en términos de representación y profundidad explicativa. Sin embargo, es importante señalar que aún no posibilita la creación de un perfil poblacional completo de la comunidad LGBT+, por lo que tampoco se puede echar mano de sus datos.

En este primer capítulo se ha logrado conceptualizar al envejecimiento trans* como el recorrido resultante de prácticas, relaciones y recursos que agilizan para el mantenimiento de sus vidas. Además, se presentó la propuesta de incursión metodológica, así como la forma en que se obtuvo la captación de la información, la propuesta para su ordenamiento y para la presentación de los resultados. Finalmente, se exhibieron las principales fuentes secundarias de las que esta investigación echa mano para tener un mejor entendimiento de este proceso particular de envejecimiento.

Capítulo 2. *Merecemos historia*: Ciudad de México, disputas y posibilidades para la población trans*

“La ley, que casi siempre se considera justa,
cae en la paradoja de obligar
a las antiguas víctimas a callarse porque «todo aquello se acabó»,
haciendo que lo que sucedió
continúe oculto bajo el mismo silencio de entonces”
(Ernaux, 2019).

Introducción

Las relaciones y los procesos sociales no ocurren en el vacío, sino que están enraizados en contextos específicos que influyen en su forma de manifestarse. Estos contextos no son meramente el resultado de acciones presentes, sino que son el producto de interacciones históricas previas que moldean el entorno donde se producen, se reproducen y se transforman las relaciones actuales (Archer, 2009). Esto significa que los procesos de envejecimiento que experimentamos hoy en día son el resultado de las prácticas actuales, pero también de las interacciones pasadas que han moldeado nuestro presente.

Para entender cómo los actores contemporáneos reproducen y transforman ciertos fenómenos, es fundamental comprender sus antecedentes y durabilidad. En este sentido, el interés de esta investigación se concentra en explorar cómo el contexto previo ha moldeado la experiencia actual de una población en específico en relación con la ocurrencia del envejecimiento. De este modo, se pueden examinar los impactos diferenciales que este proceso tiene no solo en las vidas individuales, sino también en las de generaciones. Por tanto, en este segundo capítulo, se analizan las circunstancias contextuales que influyen en las formas de envejecimiento de

personas trans* en la Ciudad de México. A su vez, se indagan las diferencias en la organización social que condicionan las distintas experiencias intergeneracionales. Al mismo tiempo, se reconstruye la historia del espacio geográfico para comprender cómo la Ciudad ha moldeado la vida de las personas trans* a lo largo del tiempo, intensificando la conexión del tiempo individual y el tiempo histórico, recordando siempre que hay una relación intrínseca y permanente entre eso que llamamos *sociedad* y la vida de las personas.

Este capítulo tiene como objetivo principal comprender a la Ciudad de México como un espacio en continua disputa, pero que ha sido propenso para la existencia de diferentes formas de envejecer toda vez que internacionalmente ésta es presentada como una "Ciudad Innovadora y de Derechos" (Gobierno de la Ciudad de México, 2018). Para tal propósito se han establecido recortes temporales para analizar e interpretar eventos que han contribuido a la conformación y reproducción del fenómeno del envejecimiento.

Estos recortes se han definido con base en tres dimensiones analíticamente relevantes para el ordenamiento contextual: una primera, de participación política o del llamado movimiento social LGBT (Argüello, 2014); una de "clima de época", es decir, referidos a las características y tendencias culturalmente ubicadas en un contexto geográfico e histórico específicos. Se entiende como la atmósfera o ambiente general que impera en una sociedad y que influye en la forma en percepciones, comportamientos y decisiones. vinculada a la respuesta social frente a la existencia de la población LGBT, y finalmente, una tercera que explora el proceso de respuesta institucional, centrado en la reacción gubernamental. La primera dimensión analítica se concentra en la necesidad de pensar el proceso de conformación contextual en que acontece el proceso de envejecimiento de personas trans* en la Ciudad de México desde la visión más *clásica* de estudio, asociado a la participación política, movilización y protesta en la búsqueda de

reconocimiento y respuesta estatal. Siendo éste un escenario de constantes disputas, tensiones y arreglos al interior de la que más tarde sería nombrada comunidad LGBTI+. A su vez, esta dimensión permite identificar la conformación de una agencia colectiva, es decir, la capacidad de actuar de forma conjunta. La segunda dimensión corresponde a la percepción e impacto de la “sociedad mexicana”, particularmente *chilanga* sobrenombre con el que se conoce a los habitantes de la Ciudad de México (Valdés, *et al*, 2008), acerca de las experiencias de vida de las disidencias sexuales, prioritariamente la trans*. Por último, la tercera dimensión abona al conocimiento del proceso de reconocimiento-desconocimiento institucional que se ha librado por más de sesenta años a veces en diálogo y otras veces en disputa con los gobiernos capitalinos.

La intención de esta investigación es tomar distancia de las perspectivas analíticas que se centran exclusivamente en el Movimiento LGBT+ y su accionar político, así como en los cambios en las identidades políticas y subjetivas en la Ciudad de México a través del tiempo (Argüello, 2014; Carmona Martínez, 2020), es decir en el proceso de organización y visibilidad de un grupo altamente vulnerable. Debido a que mi objetivo es comprender las condiciones para la ocurrencia del proceso de envejecimiento con atención a las particularidades poblacionales examinando las posibilidades de su reproducción en la vida cotidiana.

La teoría de los movimientos sociales sostiene que los grupos de individuos que comparten una identidad colectiva y una visión común del cambio social pueden movilizarse y actuar de manera coordinada para alcanzar sus objetivos políticos, económicos o culturales a través de la protesta, la resistencia y la acción colectiva (Blanco, 1996). Empero, esta perspectiva resulta insuficiente para entender cómo a pesar de la disolución de un movimiento social más amplio y organizado la respuesta institucional y la propia visión de la “sociedad capitalina” sobre la

población LGBT+ se ha transformado de forma paulatina, pero aparentemente constante (ENADIS 2010; ENADIS 2017).

Sin embargo, se retoman algunos principios de esta aproximación que identifican una modificación contextual que impacta en el proceso. Específicamente aquellos que reconocen el cambio de un movimiento social hacia su formalización y su consecuente institucionalización “definido por el establecimiento de reglas, políticas, tácticas disciplina —y en ciertos casos la concreción— de organizaciones formales” (Martínez Carmona, 2020; 30). A diferencia de otras perspectivas, este proceso de institucionalización no se considera un ejemplo de progresión, sino más bien una modificación influenciada por otros contextos cercanos, incluyendo el contexto norteamericano.

2.1 “Hemos existido siempre”: algunos antecedentes sobre las disidencias en la Ciudad de México

En los últimos años, tanto en los ámbitos académicos como de activismo social se ha abordado ampliamente la tarea de reconstruir la *historia de las disidencias sexuales*, donde la experiencia de las personas trans* se encuentra inscrita (Diez, 2010; Argüello, 2014; Martínez, 2020; COPRED, 2020).

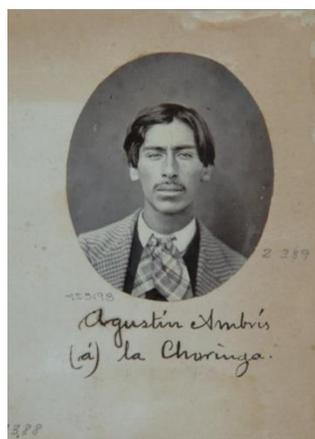
A través de la investigación se ha descubierto la presencia y registro sobre las disidencias sexuales incluso antes de la formación de México como país durante la Nueva España. Un ejemplo de ello es el registro en 1658 de comportamientos *sodomitas*¹⁵ y expresiones de *afeminamiento* entre varones en el centro del país (Reséndiz, 2014). La Iglesia Católica, a través de la Inquisición (Vargas Martínez, 2005), perseguía constantemente estas prácticas,

¹⁵ En aquel periodo temporal la sodomía incluía toda clase de prácticas que se sostenían en comportamientos no normados por la fe cristiana, mediante la *vestimenta del sexo opuesto*, así como cualquier tipo de práctica sexual no heterosexual. (Reséndiz, 2014)

considerándolas una amenaza para la moralidad y las costumbres cristianas. Durante la época de la Inquisición en México, el travestismo se castigaba severamente como una forma de práctica homosexual, siendo considerado herejía y condenado a penas que incluían prisión, exilio y, en casos extremos, la pena de muerte en la hoguera (Mino, 2010).

Este mecanismo de vigilancia y castigo fue constante y se mantuvo de forma regularizada durante los siglos XVIII y XIX en México. Por ejemplo, en 1895 se retrataría a 5 *hombres homosexuales con apodos femeninos* que habían sido detenidos en la Ciudad de México durante el periodo Porfirista, siendo considerado el primer registro visual de la presencia de la hoy reconocida disidencia sexual.

Figuras 1-5.



Agustín Ambríz (a)
La Choringa, ca. 1895.

Colección Felipe Teixidor

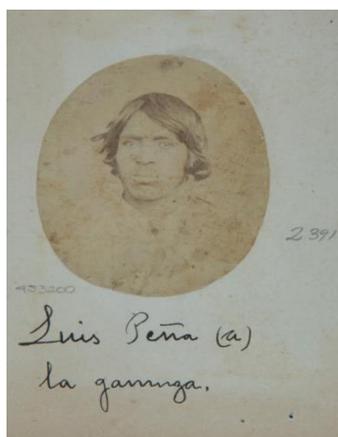


Cruz Trejo (a)
La Torcaza, ca. 1895.

Colección Felipe Teixidor



Regino González (a)
La Angostita, ca. 1895.
Colección Felipe
Teixidor.



Luis Peña (a)
La Gamuza, ca. 1895.
Colección Felipe Teixidor.



Concepción Ybarondo (a)
Concha Miramón, ca. 1895.
Colección Felipe Teixidor.

En ese sentido, en ese mismo periodo cualquier práctica o manifestación “no heterosexual” era vista como una amenaza, considerada una práctica inmoral y pecaminosa que debía ser reprimida por la ley y la sociedad, lo que llevó a la persecución y castigo de aquellos que eran acusados de cometer actos sodomitas y de afeminamiento, enfrentando olas de discriminación, ostracismo y en algunos casos, violencia física y hasta la propia muerte (Parrini, 2014).

Durante el siglo XIX en México, además de la persecución de la homosexualidad, también se documentaron casos de personas acusadas de incurrir en actos considerados "contra natura". Éstos eran especialmente reconocibles en el contexto carcelario como se evidencia en diversos documentos legales de la época, en particular aquellos relacionados con la Cárcel de Belem/Belén,¹⁶ la que fuera la prisión principal de la Ciudad de México inaugurada en 1862 ubicándose en el actual Centro Histórico. En este lugar, se registraron numerosos casos de

¹⁶ Se refleja de ambas maneras en la literatura, aunque su nombre oficial era Cárcel Nacional.

hermafroditismo, que se asociaban con vestimentas consideradas inapropiadas según los valores de virilidad, elegancia y masculinidad de la época que reflejaban las expectativas sociales y culturales del momento, como el uso de pantalones entallados, prendas de colores vivos, así como el empleo de bisutería. (Reséndiz, 2014). Al interior de las cárceles, los tratamientos hostiles, agresiones y persecuciones eran comunes para todos aquellos que no siguiera las normas he(tero)gemónicas sobre la sexualidad.

Figura 6.



Cárcel de Belén, exterior, vista parcial, Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia, ca. 1930.

Ahora bien, las exploraciones más sustanciales y numerosas sobre la Ciudad como espacio de *ocurrencia* y continuidad de las disidencias sexuales y de género se hallan temporalmente ubicadas durante la primera parte del siglo XX.

Es pertinente recuperar la experiencia particular de la vida de Amelio Robles García, considerado el primer hombre trans* que fue reconocido institucionalmente. Éste se unió a la Revolución Mexicana como soldado, alcanzando el grado militar de general. Sirvió en el Ejército Libertador del Sur bajo las órdenes de Emiliano Zapata, luchando por la justicia social, principalmente mediante la restitución de tierras.

Figura 7.



“Coronel Amelio Robles (a la izquierda) y su ayudante”, Gertrude Duby Blom [Fotografía], Colección Carlos Monsiváis. 1941

En el transcurso de su tiempo en la milicia, exploró y descubrió su identidad ajustando su expresión de género a la misma. Aunque no era común durante el periodo de participación de Amelio, fue ampliamente apoyado en su proceso de desplazamiento de identidad de género, reconocido principalmente por sus amplias dotes para el proyecto militar, así como una muestra de virilidad indiscutibles que le llevaron a ser reconocido como un excelente elemento.

Esa configuración y valoración de su identidad de género se vio mermada luego de su muerte, puesto que las autoridades regionales de Morelos no se encontraron conformes con el tratamiento que se había dado en vida a su propia trayectoria, buscando robustecer su historia como la de una mujer trascendental en el proceso revolucionario, negando entonces su identidad (Cano, 2020).

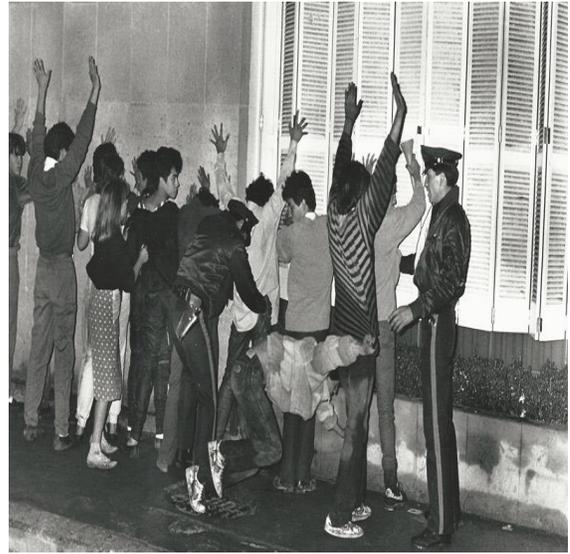
Este ejemplo de una trayectoria de vida particular fue poco común en la experiencia nacional y sobre todo citadina debido a que el registro de hombres trans y personas transmasculinas se considera un acontecimiento que visible hasta finales del siglo XX (Garosi, 2014) Sin embargo, a pesar de extenderse un clima de persecución y vigilancia, siempre fue posible encontrar maneras de organizar espacios de encuentro y ocurrencia para la existencia LGBT, por ejemplo, el caso de las *balmoreadas*, reuniones y fiestas realizadas en domicilios privados de la Ciudad entre los años 1925 y 1931 organizadas por Carlos Balmori, (Cano, 2020), sucedidas durante las primeras dos décadas del siglo XX, operando como espacios lúdicos y artísticos en los que fue posible la existencia y representación de identidades sexuales disidentes en el marco del anonimato y la confidencialidad. (Cano, 2020)

Figura 8.



Cruz Trejo (a)
La Torcaza, ca. 1895. Colección Felipe Teixidor

Figura 9.



Redada de Homosexuales. Pedro Valtierra. Colección Carlos Monsiváis.



Fotografía 10. *Travesti camina por la calle, lleva vestido y porta una canasta*. INAH. Archivo Casasola. 1954. Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia

La mayoría de las disidencias sexogénicas solían “vivir en secreto” o mantener una doble vida, lo que les otorgaba una especie de invisibilidad y seguridad, aunque la violencia y la persecución siempre acechaban. Esa clandestinidad permitió la existencia de espacios donde la tolerancia era alta, llevando incluso a la conformación de puntos de encuentro y socialización en cafés y bares de la Ciudad (La Hilacha Voladora, 2018) que operaban como espacios de organización para brindar direcciones particulares para la ocurrencia de fiestas y otros eventos.

Con el tiempo, esta experiencia clandestina se extendió a más lugares en la Ciudad de México. Dando lugar a los primeros intentos de construir una cultura *homosexual*, como en aquel momento se nombraría en México, sentando las bases para la lucha por los derechos humanos y la igualdad que continuaría a lo largo de todo el siglo XX.

En ese sentido, puede afirmarse que la asociación de referentes LGBT durante los años 30 y hacia los 60 se dio en el marco de la clandestinidad y la persecución policiaca, pero con acuerdos de solidaridad compartida, es decir, frente a la represión y el acecho fue posible la configuración de espacios de expresión y existencia para las disidencias (Monsiváis y González de Alba, 1975).

El esplendor de la visibilidad en la Ciudad de México ocurrió durante la época de finales de 1960 y principios de los años 70, periodo en el que las investigaciones han concentrado su labor (Diez, 2010; Argüello, 2014), al tratarse de un espacio urbano en el que convergen condiciones sociales que posibilitan la sexualidad y el género disidentes. (Lanzagorta, 2018; Gutiérrez, 2022).

2.2 “Yo leía el Alarma! y me alarmaba”: Primeros atisbos de visibilidad (1969-1978)

La segunda mitad de la década de los 60 fue crucial para el surgimiento de nuevos agentes políticos y sociales en el país y en la Ciudad de México: mujeres, estudiantes y disidencias sexuales/genéricas. La influencia de la Revolución Cubana, el movimiento de contracultura, el movimiento estudiantil y el movimiento *gay* norteamericano influyeron en la organización nacional y el espacio ciudadano vio surgir “una amplia actividad social, política y cultural de nuevo cuño” (Salinas, 2008). El año 1968 fue clave por los eventos acaecidos en Tlatelolco que dieron lugar al cuestionamiento del orden social con la intención de “revertir la moral dominante” (Gutiérrez, 2022: 57) de la sociedad, sus instituciones y mecanismos gubernamentales.

Durante la década de los años 70, la prensa y la televisión frecuentemente representaban a las personas LGBT+ de manera sensacionalista, asociándolas con la delincuencia y la decadencia moral. En este periodo se intensificaron esas formas de difusión cultural que estuvieron acompañadas por mecanismos estatales de detención arbitraria y extrema violencia conocida como “Guerra Sucia” (Mendoza, 2011) a cargo del entonces jefe del Departamento de Policía y de Tránsito, Arturo “El Negro” Durazo-, durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982).

En ese sentido, la visibilidad de las personas trans*, específicamente de las mujeres, se hizo presente en los medios de comunicación, principalmente a través de los periódicos de nota roja, los cuales refieren a un estilo popular de publicaciones asociados con el crimen y la violencia que se narran de forma coloquial esos eventos y que se encuentra siempre acompañadas por imágenes explícitas. Estos se caracterizaban por sus espantosas fotografías de cadáveres,

mutilaciones y asesinatos (Vargas, 2014; 552), así como por notas que ridiculizaban su existencia, particularmente las presentadas por *Alarma!*, una famosa revista que fue particularmente exitosa en sus años de publicación entre 1963 y 1986 llegando a vender hasta medio millón de **Figura 11.** †).



Portada Alarma! 1976. Susana Vargas, 2015.

Este tipo de divulgaciones fueron muy exitosas durante la década de los 70 al representar la imagen cotidiana y periférica de las disidencias sexuales, particularmente sobre la experiencia de mujeres trans*, nombradas en aquel entonces como vestidas, travestis o “mujercitos”, categoría elaborada por la propia revista para referirse a “hombres afeminados” que en la mayoría de los casos ejercían el trabajo sexual y cuyo uso refería al estigma asociado a la

identidad de género, pero también a las condiciones socioeconómicas de esa población., (Vargas, 2014). Asimismo, en 1971 surgirían los primeros colectivos homosexuales en la Ciudad de México, registrados tras el nombre de Frente de Liberación Homosexual (FLH), que desde sus orígenes establecía como condición para integrarse el contar con la mayoría de edad (Carmona, 2020). En ese mismo año el FLH, contrario a la dinámica de ocultamiento que se asociaba con el ambiente, comenzó a plantearse la posibilidad de iniciar un movimiento abierto que diera respuesta a la represión institucional y a la difusión de estigmas.

Figura 12.



Armando Cristeto, y Yo, Terry Holiday con mi amiga Sarahí en el Hotel de México, Centro Histórico, Ciudad de México [Fotografía], Fondo Terry Holiday, Memoria Trans México, 1978 (<https://www.memoriatrans.mx/items/t-024>).

La influencia del FLH se vería reflejada en la conformación del Movimiento Homosexual (MH), mismo que contaba con la participación de personajes muy importantes para la cultura mexicana como Carlos Monsiváis y Nancy Cárdenas. El Movimiento Homosexual impulsó campañas en la Ciudad de México que promovían la contrainformación que circulaba en los

medios de comunicación locales y nacionales sobre la homosexualidad. (Carmona, 2020). Este grupo, sustentó su lucha a través de la organización y protestas en espacios públicos que tuvieron como resultado algunos cambios en términos legales y científicos, por ejemplo, destaca en Estados Unidos la decisión de la Asociación Americana de Psiquiatría en 1973 sobre la eliminación de la homosexualidad del listado de desviaciones sexuales pues se comprobó que “(...) se habían basado en teorías psicológicas sin evidencia científica para incluir la homosexualidad en la clasificación de los trastornos mentales” (Sánchez, 2004, en Peidro, 2021:231 -232). De esta manera, el Movimiento Homosexual propició un enfoque en relación con la homosexualidad que la desvinculaba de cualquier connotación de enfermedad, promoviendo en su lugar la aceptación y la integración de la orientación sexual.

El trabajo central del MH se concentraba en politizar, organizar e influir en la izquierda unificada para poner sobre la mesa las preocupaciones centrales de las disidencias sexuales y responder con información científicamente comprobable a los embates de los sectores más conservadores.

Como resultante del trabajo del MH, las primeras organizaciones visibles no tardarían en formarse en México y América Latina. En la Ciudad de México sería particularmente relevante la constitución del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHA) cuyo interés, aunque extensivo a todos los homosexuales, priorizaba en su organización y acción a varones homosexuales y sus necesidades particulares.

Ante la necesidad de poner sobre la mesa sus preocupaciones, en el año 1977 surgirían las primeras organizaciones exclusivamente formadas por lesbianas bajo el nombre de Lesbos, que mantuvo un perfil oculto (Carmona, 2020) y Oikabeth. Estos grupos comenzaron a reivindicar el lesbianismo frente a una noción genérica de la homosexualidad masculinizada (Argüello,

2014). En ese momento temporal, surgirían también algunos grupos de *travestís* autonombrados Mariposas Negras y Mariposas Rojas, quienes formaron parte también del FHAR, pero que no incursionaron en las calles, sino que se organizaron brindando estrategias para la propia supervivencia, específicamente para sopesar persecuciones y agresiones (Argüello, 2014).

La organización que venía gestándose de forma paulatina con el objetivo de salir de la clandestinidad no fue recibida de forma asertiva por las autoridades, especialmente la policía.

El encarcelamiento continuó a través de una guerra de baja intensidad:

“(…) de modo permanente, aunque con periodos intensivos, varias de las políticas metropolitanas se han especializado en verdaderas batidas indiscriminadas, en las cuales se lesiona con brutalidad los más elementales derechos ciudadanos. Los pretextos frecuentes: disidencia política o disidencia sexual. Por subversivos o por homosexuales. Tratándose de esto último lo más frecuente es el asalto de transeúntes a los que se intimida y despoja” (Monsiváis y González de Alba, 1975: 14).

El trato de policía a la población LGBT en ese momento era sumamente hostil, especialmente para las mujeres trans*, cuya visibilidad en las calles era alta, aunque su integración en el movimiento LB (lesbianas y bisexuales) era limitada. La situación de persecución era tan extrema que el miedo era constante:

"En los setenta, salir a la calle significaba ser detenido y acosado por la policía. El mismo sistema nos violentaba, lo que me llevó a no confiar en él y a tener miedo (...) Mis amigas que andaban en las calles, muchas de ellas buscando sobrevivir porque sus familias no las aceptaban, eran encerradas y rapadas por la policía (...)" (Ana, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

En esta época, las detenciones duraban entre 15 y 20 días y se acompañaban de violencia física, agresiones sexuales y simbólicas, como el rapado forzado de las mujeres trans* detenidas. Como respuesta se comenzó un acelerado proceso de visibilidad entre las nuevas organizaciones que apostaron por tener una estruendosa respuesta a los actos de persecución y excesivo uso de la violencia, en ese sentido, podría verse el surgimiento de una organización más, Grupo Lambda. (Martínez Carmona, 2020)

Figura 13.



Concepción Ybarrondo (a)
Concha Miramón, ca. 1895. Colección Felipe Teixidor.

En octubre de 1978 el FHAR, Grupo Lambda y Oikabeth se integrarían como un contingente a la marcha en solidaridad con la Revolución Cubana (Martínez Carmona, 2020) y en conmemoración de la masacre acontecida en la Plaza de Tlatelolco en 1968. Aquel día, “el contingente portó pancartas demandando a su vez la “liberación” de ciudadanos homosexuales por parte del sistema represivo dominante” (Díez, 2010). La sorpresa y extrañeza de otros

colectivos afines a la causa por la lucha de los derechos LGBT+ no se hicieron esperar. El inicio de este, por primera vez, abierto movimiento vino acompañado de demandas de liberación, tras la consigna “no hay libertad política si no hay libertad sexual”.

Las movilizaciones políticas de la época no fueron bien recibidas en la capital del país, se trató de una época “caracterizada por la obstinación de los portadores de los valores tradicionales ante actores contestatarios” (Salinas, 2008, 42). Los representantes de la Iglesia católica y los valores cristianos vieron con recelo los primeros atisbos de visibilidad de de la población LGBT, reaccionando a esta coyuntura política que ponía en jaque la convicción moral hegemónica sobre la De manera similar, los medios de comunicación respondieron nuevamente de forma constante a la organización y visibilidad de los “desviados”. (Vera, 2018).

A pesar de esta imagen negativa, algunas de las organizaciones presentadas previamente operaron como voces críticas y progresistas que se *levantaron* en contra de la homofobia y a favor de las disidencias sexuales, lo que sentó las bases para el surgimiento y mantenimiento de un movimiento y avance en materia de derechos LGBT+ en México en las décadas siguientes.

2.3 Clima de contradicciones (1978-1989)

Gracias al surgimiento de nuevos colectivos organizados, el 29 de junio de 1979 tuvo lugar la primera Marcha del Orgullo Homosexual de México llevada cuyo objetivo era conformar a esta movilización como: “(...) repertorio de acción, socialización, encuentro, negociación e interpelación al poder. Asimismo, como medio para visibilizar un movimiento emergente (...)” (Carmona, 2020: 104). Esa visibilidad permitió a las organizaciones estrechar alianzas casi inmediatas con otros grupos de izquierda, principalmente aquellos que se concentraban en la

lucha contra la persecución -por ejemplo, el Frente Nacional Contra la Represión de Rosario Ibarra-. Esas alianzas fueron centrales para señalar las *razzias*, refiere a un ataque sorpresa contra un grupo enemigo, en el caso de México se emplea para referir a las incursiones violentas realizadas por la policía, (Álvarez y Luna, 2016) y ataques que particularmente vivían las mujeres trans* y los hombres homosexuales. Esos vínculos se extenderían a partidos de izquierda como el Partido Revolucionario de Trabajadores y el Partido Comunista Mexicano (Carmona, 2020).

Figura 14.



Cartel de la 1ª gran Marcha del Orgullo Homosexual. Gobierno de México, 1978.

Ahora bien, esas coaliciones fueron vistas con recelo por las nuevas organizaciones que fueron creándose como Cálamo, Espacios Alternativos que prefirieron constituirse como una asociación civil con el propósito de tomar distancia con los partidos políticos al considerar que no eran una forma confiable de plantarse contra las decisiones del Estado que estigmatizaba su existencia.

En el año de 1984 las tensiones entre organizaciones que reivindicaban solo las disidencias sexuales y aquellas que además se declaraban de izquierda, se hicieron extensivas a otros ámbitos como al de las condiciones socioeconómicas de las personas que integraban el Movimiento Homosexual, al reconocer que:

“(…) los discursos descalificadores de los medios, algunas disertaciones científicas, la mayor parte de los arrestos, torturas y extorsiones que realizaba la policía, y en gran medida la valoración social sobre la homosexualidad, se enfocaron en las imágenes corpóreas, las situaciones y las posiciones sociales de las personas travestidas, mayates, chichifos, mujercitas, jotos, bonitas” (Argüello, 2014: 41).

Es decir, que aquellos/as que no integraban las bases sociales podían escapar de ese estigma e integrarse o asimilarse a la sociedad heteronormada, estableciendo una nueva identidad “gay” muy parecida a la que se había conformado en los Estados Unidos (Argüello, 2014).

Esas experiencias devinieron en una inminente fragmentación de objetivos y alianzas, así como un efecto divisorio del primer gran movimiento, generando un debilitamiento de identidad colectiva entre quienes participaban de forma constante. Lo anterior se concatenó con una pérdida de visibilidad del movimiento y la organización colectiva por el arribo de la epidemia de Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH); particularmente asociada a al Síndrome de

Inmunodeficiencia Humana (SIDA) o “cáncer rosa”¹⁷ que mermó la constancia revolucionaria de los participantes homosexuales y que se tradujo en una ola de estigma afianzada, principalmente sobre hombres homosexuales y mujeres trans* (Gutiérrez, 2009).

Durante el siglo XX, la epidemia de VIH/SIDA tuvo un gran impacto en la salud pública y la sociedad en todo el mundo, convirtiéndose en una de las mayores pandemias de la historia y que generó cambios fundamentales en la política, la investigación médica y la atención sanitaria, especialmente en términos de prevención, diagnóstico y tratamiento. (Shiba, Bravo, Sánchez, Magis, Gómez, 2023)

En ese marco las organizaciones políticas y civiles se llevaron a cabo importantes esfuerzos para concientizar sobre la enfermedad, así como para desarrollar nuevas estrategias de prevención y tratamientos médicos más efectivos -como conseguir acceso a retrovirales para toda la población-, pero desintegrándose los esfuerzos por conformar una política de integración que se venía constituyendo. Es decir, las energías se concentraron en una lucha contra el estigma y menos una propuesta pro-derechos. (Vera, 2018)

La búsqueda de concientización y difusión de información y contrastación científica tuvo respuesta por parte de grupos conservadores y católicos, especialmente la Unión Nacional de Padres de Familia, que llamaban a la eliminación de “prácticas homosexuales”, y al dúo abstinencia-monogamia como la mejor solución (El Universal, 1989).

¹⁷ Este fue uno de los primeros nombres que se dio al Síndrome de Inmunodeficiencia Humana, tras el descubrimiento de algunos casos entre hombres homosexuales y en HSH (Hombres que tienen Sexo con Hombres).

Figura 14.

Marcha de padres de familia en protesta por las limitaciones a la educación de sus hijos

● Insistirá la Unión Nacional de Padres de Familia en la necesidad de que las autoridades fiscales dejen de gravar los gastos educativos y que se tome en cuenta su opinión ●

Ahora los padres de familia marcharon en protesta por las limitaciones al derecho a la educación de sus hijos y en demanda de respeto del sector público a la salud de la sociedad.

La Unión Nacional de Padres de Familia, A.C., realizó una manifestación pacífica sobre Paseo de la Reforma y hasta el monumento a la independencia, para protestar por diversas cuestiones que lesionan su derecho a educación de sus hijos.

El presidente de ese organismo, Guillermo Bustamante Manilla, dijo que insistirá en la necesidad de que las autoridades fiscales dejen de gravar los gastos educativos y que se tome en cuenta la opinión de los padres de familia en la toma de decisiones educativas.

También hizo una severa denuncia en contra del titular del Consejo Nacional del Sida (Conasida), Jaime Sepúlveda Amor, desde el meseno pasado al frente de ese organismo, "quien tiene una enfermiza obsesión para la promoción del condón, como único medio para combatir el sida".

Se olvidó, dijo, de la adecuada educación sexual para que los niños y jóvenes aprendan a respetar a su tiempo y dentro del matrimonio, de su sexualidad y no como el Conasida, que pretende que la padocan enfermizante los jóvenes a temprana edad.

Sustentando Manilla, quien presidió la asamblea anual de su agrupación en el conocido hotel de Paseo de la Reforma—a unos pasos del monumento a la Revolución—explicó que:

Ahora que la tónica del Gobierno es la modernidad, se deben hacer campañas adecuadas y positivas y no como Sepúlveda pretender imponer campañas puestas en predicadas en otros países hace muchos años y que han fracasado.

Desde luego, agregó, es importante el prevenir el sida, dijo el presidente de la UNPF y recomendó la impartición de cursos sobre la verdadera educación sexual, promover la fidelidad conyugal y proteger, así como promover, a la familia como célula básica de la sociedad.

"La verdadera vacuna contra el sida es educar en los valores universales", dijo.

En conferencia de prensa, el presidente de la Unión Nacional de Padres de Familia, A.C., Guillermo Bustamante Manilla, dijo una vez que se han re- resultado cuando menos por el momentos, los problemas magisteriales, la Secretaría de Educación Pública debe realizar una evaluación de los estropeos, registrados en el sistema educativo nacional.

Reiteró que, de por sí, el nivel de la enseñanza en los mexicanos sigue siendo del cuarto año de primaria en promedio, por lo que deben realizarse esfuerzos tendientes no sólo a recuperar el tiempo perdido por los conflictos magisteriales, sino también para revisar de una buena vez, por todas las razas educativas.

Recordó Bustamante Manilla que ese atraso educativo ya viene debidamente apreciado en el Programa de Modernización Educativa 1989-1994 que diera a conocer recientemente el secretario de Educación Pública, Manuel Bartlett Díaz, en la ciudad de Monterrey.

En ese sentido, estuvo de acuerdo en que la sociedad y particularmente los padres de familia, se deben involucrar más en el proceso educativo de niños y jóvenes.

Explicó que la descentralización educativa que se llevará a cabo a partir de 1990 será benéfica debido, a que ya no se concentrarán las decisiones en una sola dependencia como hasta ahora; en el corto plazo, con esa desconcentración, los gobiernos de los estados, se encargarán de asumir sus propias decisiones en materia educativa, para lo cual las delegaciones de la Unión Nacional de Padres de Familia en todo el país demandarán su participación en los procesos educativos de cada uno de los estados de la República.

Consideró, por otro lado, que los daños a la educación han sido irreversibles y que se debe reevaluar su problemática y emprender acciones que permitan no sólo recuperar el tiempo perdido, sino acabar de una buena vez por todas con el rezago educativo.

Figura 15.

Columna del lector

Abstinencia sexual y monogamia, solución al sida, opina Hernández

Sr. Director: Me dirijo a usted respetuosamente y agradezco de antemano al que publique esta carta en su prestigioso medio informativo.

CONDON SALVAVIDAS

Doctor Jaime Sepúlveda Amor, presidente de Conasida: quisiera creer que al utilizar la palabra salvavidas como sinónimo de condón, no lo hace con mala fe. Sin embargo, el sentido común me lleva a pensar lo contrario, ya que usted es un médico prestigiado, preparado y actualizado, que conoce perfectamente las características del condón, como preventivo del contagio del SIDA, y sabe usted perfectamente que el condón tiene un 12% de riesgo e inseguridad de que al contacto sexual con alguna persona contagiada de esta grave enfermedad venérea se transmita, dañando y condenando a muerte a otro ser. Además de promover la infidelidad conyugal, relaciones sexuales sin responsabilidad entre los jóvenes y despertar intenciones malsanas en los niños, a esto es a lo que conduce la profusa campaña que usted como Presidente de Conasida, en unión con Conapo y Sector Salud, están llevando a cabo con tanto entusiasmo por todo el país, y a través de todos los medios masivos de comunicación, sin importarle el daño o pervertir a jóvenes y niños, que son bombardeados por su publicidad, alguna subliminal y otra totalmente descarada.

Yo me pregunto: ¿por qué no promover la abstinencia sexual, y las relaciones sexuales monogámicas en el matrimonio (estas sí son auténticas salvavidas), que alguna vez se recomendaron en un boletín del Conasida? (año 2, No. 6, junio 1988). Serían la solución a este grave y complejo problema de salud y moral que está condenando a muerte a muchos de nuestros compatriotas, y si de veras se quiere combatir y contrarrestar este "mal del siglo", se debe poner especial atención en los grupos de alto riesgo (homosexuales, lesbianas, prostitutas), brindándoles todo tipo de ayuda, orientando y educando, e invitarlos a alejarse de esa conducta permisiva y no dar armas (condones) para que se sigan suicidando. Doctor Sepúlveda, cuanto antes se debe acabar con esta millonaria y masiva campaña publicitaria, que sólo está haciendo más ricos a dueños de compañías como Mexfam, Profam y a otros, destruyendo el dique moral que representan el matrimonio y la familia de la sociedad mexicana.

Por último, Doctor Sepúlveda Amor, le recuerdo que en el cumplimiento de su deber como funcionario debe prevalecer el irrestricto respeto a la dignidad de la persona y a sus derechos humanos, que hoy tanto se pregonan pero que muchas veces no se cumplen; a su vez, subordinar el interés personal o particular por el interés al bien común. Esta, sin duda, llevaría al país a la modernización.

Doctor Sepúlveda, el pueblo no quiere pensar que usted se opona a la modernización y avance democrático; por favor, escuche lo que el pueblo dice y pide.

Sr. MARCOS HERNANDEZ M.
Norte 70-A 6014 Aragón-Inguarán

EL UNIVERSAL, sobre la marcha de padres de familia criticando las medidas tomadas por el Conasida, diciembre de 1989.

Sin embargo, la politización del movimiento se mantuvo y logró sostenerse mediante la incursión de algunos ex miembros de FHAR, MHL y Lesbos en diversos grupos políticos de izquierda y se fortaleció con la decisión OMS sobre la eliminación de la homosexualidad del listado de enfermedades psiquiátricas el 17 de mayo de 1990.

Esos cuadros tendieron a la institucionalización sumándose a las filas Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado en 1989, que centralizaría en la capital los esfuerzos por una

democratización más extensa. Su fundación se debió a una combinación de factores políticos, sociales y económicos, incluyendo el descontento popular con el régimen autoritario del PRI, la creciente demanda por reformas democráticas y la necesidad de representación política de los sectores marginados y oprimidos de la sociedad mexicana. En ese sentido, la fundación de ese partido cristalizó los intereses de las disidencias sexuales al representar una transformación de los valores más conservadores, específicamente como una respuesta institucionalizada que impactó la hegemonía política nacional. Los valores cristianos fueron resguardados por organismos como la Sociedad de Padres de Familia, antecesor del actual Frente Nacional por la Familia, cuyo propósito ha sido salvaguardar a la *familia natural* entendida como la familia nuclear: “un hombre y una mujer casados, con sus vástagos (...) el tipo de familia que nuestra propia sociedad reconoce, con exclusión de todos los demás”. (Murdock, 1964: 344).

A pesar de los cambios acaecidos durante la década de 1980, la sociedad mexicana tenía una percepción mayormente negativa sobre las disidencias sexuales, todavía percibida como un conjunto de prácticas inmorales, desviadas y peligrosa para la salud pública, lo que se reflejaba en la falta de leyes antidiscriminatorias y en la violencia y marginación que enfrentaba la comunidad LGBT+ en el país. En el mismo sentido, particularmente durante este periodo, los medios de comunicación en México tendían a representar la transexualidad como una anomalía patológica, una curiosidad exótica o un tema de escándalo, contribuyendo a reforzar los prejuicios y la discriminación hacia las personas trans* en el país y limitando la visibilidad y el reconocimiento de sus derechos.

2.4 Democratización, reorganización y política de identidad (1990-2006)

En la década de los años 90 las disidencias sexuales experimentaron una reorganización propuesta para combatir y reducir el estigma asociado a la pandemia del VIH/SIDA que aún perduraba. Este proceso organizativo se vertió sobre una demanda común acerca de adquisición de derechos y resguardo de la propia seguridad. Para tal propósito se buscaron aliados en los sectores políticos partidarios de centro e izquierda, como Cuauhtémoc Cárdenas — entonces candidato a la presidencia de la república—, quien en 1994 manifestaría su apoyo y respeto por el movimiento. Como resultado indirecto de esta apertura política, Patria Jiménez se convertiría en 1997 en la primera diputada federal abiertamente lesbiana. En ese mismo año, se concretaría el triunfo del PRD como el primer gobierno democráticamente electo en la capital del país.

En 1998, se realizaría el primer foro de diversidad sexual y derechos humanos en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal organizado por el PRD y otras organizaciones civiles. En éste se retiraría a la homosexualidad como agravante del delito de corrupción de menores en el Código Penal de la Ciudad de México, lo cual implicó un avance significativo para la comunidad LGBT+ en la transformación del imaginario cultural, debido a que su despenalización limitaría el estigma sobre las vidas diversas. Para 1999, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó el artículo 128 Bis del Código Penal que tipificó a la discriminación como uno de los motivos de exclusión social más apremiantes a erradicar, incluyendo a la que se ejercía por orientación sexual. En ese mismo año abriría sus puertas la primera Clínica Especializada Condesa en la Alcaldía Cuauhtémoc¹⁸ que ofrecería tratamiento integral a personas con diagnóstico de VIH. Además de ofrecer tratamientos de detección y de atención

¹⁸ En 2023, existen dos sucursales de la Clínica Especializada Condesa, una ubicada en la Alcaldía Cuauhtémoc y otra en la Alcaldía Iztapalapa.

retroviral aquí se brindaría atención específica para personas trans* en asistencia psicológica, terapia hormonal y asesorías durante el proceso de transición, convirtiéndose así en el primer espacio de atención especializada.

Las primeras organizaciones propiamente trans* vieron la luz en este periodo a través de la conformación de grupo Eón, que representó un cambio sustantivo para la forma de concebir sus:

“(…) yo digo que el Grupo Eón en ese entonces, te hablo de 1993 fue el parteaguas de las personas trans* en ese momento. Los grupos de homosexuales y lesbianas ya se habían unido mucho antes, pero para mí esta organización fue crucial porque compartíamos ideas, aficiones, gustos. Sí notaba diferencias en la cuestión de género, todavía no sabíamos que había travestis, transgéneros y transexuales, en ese momento todas decíamos que éramos travestis (…) pero algunas ya tenían contacto con un famoso centro de sexología que nos dieron tranquilidad sobre al menos un tema: lo que teníamos no era una enfermedad (…)” (Dalia, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

La llamada transición democrática a nivel nacional tuvo lugar con la victoria presidencial de Vicente Fox en el año 2000, marcando un hito al permitir la alternancia del poder político después de casi 70 años. Esto abrió paso a la consolidación de demandas políticas que encontraron rápida respuesta en el marco jurídico.

También en el año 2000, surgieron las primeras organizaciones propiamente trans* que se desprenderían de una participación conjunta con otros colectivos y comenzarían a plantear sus necesidades específicas tomando distancia de las necesidades lésbicas y gay (Sandoval, 2011), de esta forma también los colectivos bisexuales como Opción Bi (Carmona,2020). Esas organizaciones emergieron en la capital del país, haciendo que su visibilidad, alcances y resultados se limitaran a la Ciudad de México (Vera, A., Vázquez D., y García, L., 2017). Este

Movimiento continuó el accionar de otras organizaciones como las homosexuales, intentando brindar respuesta a los discursos conservadores de los gobiernos, así como en la promulgación e impulso de iniciativas legislativas que propiciaran el respeto y reconocimiento. Sin embargo, uno de sus bastiones centrales fue el de establecer como agenda central la importancia de crear, modificar e impulsar políticas públicas en materia de salud, trabajo, educación, entre otras para la atención específica de la población trans*. Ahora bien, esas organizaciones se pudieron distinguir por liderazgos atomizados y por una centralidad al discurso de los derechos humanos, anclados al principio rector de la no discriminación que se extendería a todos los gobiernos de la Ciudad de México a partir de entonces (Vera, Vázquez y García, 2017).

A partir de entonces, el movimiento LGBT+ adoptó una identidad en el marco de la categoría y el discurso de “diversidad sexual” y de los derechos humanos, cuyo origen se encontraba vinculado a los procesos de globalización, así como a la influencia de “nuevas” propuestas teóricas como la queer. Las políticas de identidad, es decir, que se concentran únicamente en el reconocimiento “identitario” como el problema central a resolver sobre las experiencias de vida de estas poblaciones para una vida más igualitaria, desdibujan otras formas de vulnerabilidad social. Sin embargo, se sustentaron en la imagen de la identidad como una configuración social construida, permitiendo disminuir el supuesto de naturalidad de algunos roles sociales y particularmente sexuales, estableciéndose como herramientas sustantivas y estratégicas de reconocimiento y representación, permitiendo la reivindicación colectiva aun cuando esta organización ya no fue masiva (Argüello, 2014).

Es importante señalar que el movimiento de las disidencias en la Ciudad presentó entonces un momento de ruptura en términos de origen social, ya que esta institucionalización trajo como resultante la expulsión de los “homosexuales lumpenes” (Argüello, 2014), es decir disidentes de

grupos obreros y clases populares que no formaban parte de la organización al no considerar relevante la participación política como parte de su experiencia personal homosexual. El fundamento de la formulación de políticas de identidad fue una apuesta de las clases medias organizadas (Argüello, 2014).

Un elemento importante en este período fue la creación en 2003 del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, que se enfocó principalmente en la protección de las disidencias sexuales y de género, identificándolas como una población prioritaria a resguardar.

2.5 Institucionalización del reconocimiento y sus tensiones (2006-Actualidad)

En 1995, luego de celebrarse la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, el gobierno mexicano se comprometería por primera vez con una agenda con perspectiva de género. Sin embargo, no sería hasta el año 2008 que los representantes nacionales asumirían esa responsabilidad brindando el 1% del gasto neto del presupuesto federal en la búsqueda por disminuir las desigualdades entre los géneros. La inclusión oficial de una “agenda de género” fue extensiva no sólo a la experiencia de mujeres y niñas, sino que incorporó las discusiones de los llamados “Principios de Yogyakarta”, una serie de postulados que establecieron compromisos entre los gobiernos internacionales con el propósito de constituir legislaciones de carácter interno que promovieran la protección y ejercicio de los derechos humanos por orientación sexual y de género (Principios de Yogyakarta, 2006). El compromiso por parte de los Estados firmantes se convirtió en extensivo para los órganos institucionales.

México se convirtió en uno de los países firmantes, estableciendo una política regional del norte de América con el propósito de salvaguardar la vida de las personas LGBT+ no sólo las nacionales, sin provenientes de otros países del centro y sur de América (Reynolds, 2023). La

Ciudad de México se ha mantenido a la vanguardia respecto a regulaciones: “(...) me da muchísimo gusto ver que como país se han dado grandes pasos, aunque como sociedad no es lo mismo, esa sigue discriminando y violentando, pero las modificaciones por parte del sistema son maravillosas ver que nuestro país se encuentra a la vanguardia respecto de la protección de derechos humanos (...)” (Ana- Comunicación personal, Cohorte 4, 2023).

En el año 2006 se aprobó la legalización del acuerdo de sociedades de convivencia (uniones civiles), fue un paso significativo hacia la protección de los derechos de las parejas del mismo sexo y la lucha contra la discriminación, ya que reconoció legalmente estas uniones y otorgó ciertos derechos y beneficios que antes solo estaban disponibles para las parejas heterosexuales casadas.

Luego, en el Amparo Directo Civil 6/2008, resuelto por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, se señaló que resulta en una violación a los derechos fundamentales mantener legalmente a una persona en un sexo que no es el que elige psicoemocional y físicamente. La elección distinta a la identidad asignada al nacimiento en el acta de registro se fundamenta en su derecho a decidir (Pérez Contreras, 2015; 28). Esa resolución fue muy relevante para el país ya que garantizaba la posibilidad de existencia jurídica para las personas trans*. En el mismo año se reformuló en el extinto Distrito Federal el Código Civil en la sección dedicada a las actas de nacimiento con el propósito de reconocer la modificación por reasignación sexo-genérica.

A partir del 10 de octubre del 2008 en la Ciudad de México se gestionaron un conjunto de cambios de carácter jurídico en materia de autodeterminación e identidad de género, referida a la convicción personal de autopercepción con la reforma al Artículo 135 Bis del Código Civil

del Distrito Federal, actual Ciudad de México, para solicitar el levantamiento de un acta de nacimiento por reasignación de concordancia sexo-genérica, considerándola como:

(...) el proceso de intervención profesional mediante el cual la persona obtiene concordancia entre los aspectos corporales y su identidad de género, que puede incluir, parcial o totalmente: entrenamiento de expresión de rol de género, administración de hormonas, psicoterapia de apoyo o las intervenciones quirúrgicas que haya requerido en su proceso; y que tendrá como consecuencia, mediante resolución judicial, una identidad jurídica de hombre o mujer, según corresponda. (Gaceta Oficial del Distrito, 2008).¹⁹

Esta modificación permitía el levantamiento de una nueva acta de nacimiento aunque manteniendo el peritaje institucional en el procedimiento, pues requería realizarse una demanda ante el Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal condicionada a la emisión de dos dictámenes clínicos proporcionados por especialistas en la salud “mediante una comparecencia judicial, los citados especialistas debían explicar a la autoridad la necesidad e importancia del cambio de la identidad legal en razón de la identidad de género de las personas trans” (Rubio y Flores, 2015: 16). Ahora bien, quien solicitaba debía demostrar que se encontraba ya bajo tratamiento hormonal supervisado con una duración mínima de 5 meses.

Para el 13 de noviembre de 2014, el gobierno de la Ciudad de México lanzó la iniciativa para reformar el Código Civil en que se buscaba simplificar la obtención de documentos de identidad para las poblaciones trans*, y así no tener que recurrir al procedimiento previo. En febrero de 2015, se publicó en la Gaceta Oficial del Distrito Federal las modificaciones al

¹⁹ En febrero de 2023 el diputado del partido Morena, Temístocles Villanueva en colaboración con la organización LGTB + Rights propuso un proyecto de ley para el reconocimiento de identidad de personas no binarias sin un juicio de amparo (Eje Central, 2023).

artículo 135 bis, estableciendo que “Pueden pedir el levantamiento de una nueva acta de nacimiento para el reconocimiento de la identidad de género, previa la anotación correspondiente en su acta de nacimiento primigenia, las personas que requieran el reconocimiento de su identidad de género” (Gobierno de la Ciudad de México, 2015).

Luego, el 23 de noviembre de 2015 la Ciudad de México fue declarada “Ciudad amigable LGBTTTT”, declaratoria que implicaba reconocer a la capital del país como un territorio “progresista”, de encuentro y de apertura para esta población. Sin embargo, a pesar de alcanzar este nuevo estatuto y aun siendo un nicho de seguridad para poblaciones migrantes internas, las fuerzas policiales y el tratamiento burocrático a esta población ha sido ríspida.

En 2016, específicamente el 17 de mayo, en el marco del Día Internacional Contra todas las formas de discriminación motivadas por orientación sexual e identidad de género, el entonces presidente Enrique Peña Nieto presentaría una propuesta para integrar en el artículo 4º constitucional el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, cuestión que tendría repercusiones institucionales a nivel nacional. Como respuesta el Frente Nacional por la Familia organizó e incentivó movilizaciones para el mes de septiembre del mismo año. Ese evento representó “(...) el inicio de la configuración del movimiento antigénero (en México), que desde el principio quebrantó el monopolio de la regulación de la moral sexual que ejercían la jerarquía de la Iglesia católica y algunos grupos católicos de la sociedad civil, ya que a partir de ese momento un conjunto de actores [católicos y] evangélicos se politizaron por la defensa de una moral sexual cristiana”. (Bárceñas, 2022: 229).

Figura 16.



Figura 17.



Marcha Frente Nacional x la Familia y Marcha contra la discriminación, septiembre, 2016. Fuente: Fernanda Abigail Gómez Herrera

Así, la respuesta de los sectores más conservadores no se hizo esperar, buscando establecer acuerdos con partidos de derecha como el Partido Acción Nacional y el Partido Encuentro Social, argumentando que de aprobarse aquella modificación se atentaría contra la naturaleza humana (Bárceñas, 2022).

En el año 2018 fue que se emitió un protocolo de actuación para los casos de discriminación contra la diversidad sexual, que buscaba sensibilizar a los tres niveles de gobierno en su relación con estos miembros de la sociedad. En ese momento, la Ciudad de México se convirtió en parte de los estados que clasifican las agresiones y homicidios contra la población de la diversidad sexual, y también adoptó la noción de "crimen de odio" (Gobierno de la Ciudad de México, 2018).

La Ciudad de México ha operado como espacio de posibilidad incluso para la ocurrencia del propio proceso de desplazamiento de identidad de género, permitiendo incluso su

cuestionamiento: “(...) cuando llegué a la Ciudad, sólo entonces supe que podía hacerme estas preguntas, quién soy y qué quiero. De dónde vengo no podía, no me aceptaban, yo sólo quería salir (...)” (Daniela, Cohorte 1 - Comunicación Personal, 2023). Ahora bien, el proceso de acceso a los nuevos servicios disponibles en la capital, tales como la Clínica Especializada Condesa y la reciente Unidad de Atención Especializada también se han transformado con el andar de los años y de sus discusiones recientes:

“(...) en 2017 yo accedí a hormonas y en ese momento sí era un protocolo más tradicional. Yo llegué a decir ‘orino sentada, odio mi pene’. Pura muñequita en todo momento porque te tienen que diagnosticar disforia de género. En ese momento yo decía: “la más fémina de las féminas”, pero no era verdad. Con el tiempo lo dejé, pero ahora en 2021 que volví a retomar, la endocrinóloga me buscó y me dijo: *ya tenemos un poco más de flexibilidad por si quieres retomar*. Ya tienen un protocolo menos conservador, menos binario (...)” (Daniela, Cohorte1, Comunicación Personal, 2023)”.

Aunque la ciudad ofrece condiciones más favorables en comparación con otras ciudades de México y América Latina, todavía se registran expresiones de violencia. Debido a que, a pesar de los estatutos y modificaciones legislativas previas, no se puede afirmar que el riesgo de ser una persona trans* y vivir en la Ciudad de México se haya reducido significativamente debido a que no existen parámetros de referencia. Según el Observatorio Nacional, en la Ciudad de México se habrían producido al menos 12 asesinatos de personas trans entre 2014 y 2023, de los cuales 10 eran mujeres trans*. Los transfemicidios son una manifestación grave de la violencia de género y la discriminación sistemática que enfrentan las personas trans*, especialmente las mujeres. Estos actos se caracterizan por un patrón de agresiones físicas, sexuales y psicológicas, también por la falta de acceso a la justicia y la impunidad para las víctimas y sus familias (Sánchez y Burgueño, 2023).

En este periodo contemporáneo se han intensificado las tensiones entre personas de la comunidad LGBT+, principalmente respecto de la población de mujeres trans*, y algunas organizaciones de mujeres feministas que se declaran críticas de género.

El origen de esta disyuntiva puede encontrarse en los argumentos esbozados en la publicación de *The Transsexual Empire* (Raymond, 1979). En este libro la autora, enarbolando los principios del feminismo blanco de 1970 (Connell, 2019), refiriéndose a la presencia de mujeres trans* en espacios de mujeres cis, “(...) Raymond veía a las mujeres transexuales como invadiendo literalmente, incluso «violando», a las mujeres nacidas-mujer, pero también, de forma contradictoria, acusaba a las mujeres transexuales de ser cómplices de la producción, circulación y consolidación de la feminidad convencional (...)” (Halberstam, 2018:143).

Esta presentación inicial estuvo acompañada y extrapolada a contextos latinoamericanos, como el mexicano, donde se prestaron a una interpretación universal de la categoría mujer, que en su propio diseño expulsaba a todas aquellas que no embonaban a la perfección en ese molde, mujeres trans*, negras, lesbianas, etc. Al ampliando las tensiones entre feminismos que integraban la experiencia de vida de las mujeres trans* y aquellas que no podían concebir esa realidad. Esa disputa no es reciente en la conformación de los feminismos:

“Desde el siglo XIX la pregunta por el sujeto político del feminismo ha opuesto a feministas liberales vs. socialistas/marxistas; a feministas proletarias u obreras contra otras de sectores económicos más privilegiados. Ha habido incluso enfrentamientos acerca de si las mujeres negras debían pertenecer a los feminismos (siglo XIX) o de si las lesbianas tenían un lugar en él (siglo XX)” (Guerrero Mc Manus, 2019: 50).

Esos debates fueron llegando a todo tipo de espacios en México, entre estos los académicos, donde feministas con esta orientación política enfrentaban a personas trans* en foros de intercambio de experiencias sobre su propia vida. Sobre este tema, Marco recuerda:

“(…) estábamos en el foro y en eso una de las radicales dice: «ay doctor, qué bueno que está usted aquí para que les haga saber que no son mujeres. ¿Qué saben del patriarcado, qué saben del sangrado, qué saben del dolor que se siente cuando salen los senos? Explíqueles aquí que no las queremos en nuestros espacios. Entonces yo levanté la mano y le dije: «a ver amiguita a mí invítame a tus foros, yo viví cincuenta años como mujer y tuve todas esas experiencias y peores que las tuyas». No supo qué responder (…)” (Marco, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

Es decir, el debate sobre quiénes pueden (o no) ser consideradas como el sujeto político del feminismo ha sido constante y la experiencia de las mujeres trans* ha sido particularmente juzgada por ???, que a menudo las considera intrusas en el Movimiento Feminista y, en general, en las experiencias de vida de las mujeres cis. Esta dinámica puso de relieve la necesidad de una comprensión más inclusiva y abierta del feminismo, o de otras propuestas como la transfeminista (Guerrero Mc Manus, 2019) que reconozca las diversas identidades y experiencias dentro de la lucha por la igualdad de género y la erradicación de las formas de violencia contra niñas y mujeres.

2.5 Memoria histórica diferencial entre cohortes.

Antes de continuar con el siguiente capítulo, es importante cerrar esta reconstrucción histórica a través de una breve reflexión sobre la memoria. Debido a que, aunque la memoria no forma

parte de las dimensiones centrales, por medio de ellas se pueden enunciar diferencias generacionales. De esta forma, se reconoce como memoria al recuerdo que algunas generaciones han constituido sobre el colectivo o movimiento trans* a través del tiempo así como el ejercicio de remembranza que transmiten a otr*s y la forma en que impacta en sus cursos vitales.

La historia de las personas trans* se encuentra compuesta de lucha por la igualdad y el respeto de sus derechos humanos. Tener memoria histórica sobre las personas trans* nos permite entender y reconocer las contribuciones que han hecho a la sociedad a pesar de las dificultades que han enfrentado. Por ejemplo, las personas trans* han sido líderes en la lucha por los derechos LGBTQ+ y pioneras en la defensa de los derechos de las personas intersexuales. Además, la memoria histórica sobre ellos nos permite conocer las formas en que la sociedad les ha tratado en el pasado y cómo esto ha influido en las actitudes y prejuicios que se mantienen en la actualidad. A través de la memoria histórica podemos aprender y reflexionar sobre las injusticias del pasado y trabajar hacia un futuro más inclusivo y respetuoso de la diversidad de género. El ejercicio de memoria que las cohortes 4 y 3 ejecutan, atraviesa el recuerdo de los espacios de socialización que compartieron con sus pares.

“Nuestro tiempo fue maravilloso porque había mucha unidad, en el tiempo en que yo llegué a ser trans, en ese entonces, que no éramos trans, éramos vestidas, mis amigas y yo estábamos unidas. Eran maravillosas las noches de lentejuelas cuando caía la noche y todas salíamos a la calle, a arreglarnos, irnos a los antros clandestinos y empezaba la lentejuela; los brillos; el plumaje; los shows travestis; las imitaciones, todo era increíble, era maravilloso. Fue una época maravillosa que me marcó mucho; claro que hubo mucho sufrimiento, rechazo y desprecio

hacia nuestra comunidad, pero la mayoría nos sentábamos a platicar y tomar y preguntarnos: *¿tú por qué llegaste? ¿por qué estás aquí? Mi familia me botó, mi gente me dejó, mi madre no quiso saber de mí, mi padre me corrió, me quitaron todo, me tiraron a la calle, a mí me abusaron.* Y contar nuestras heridas. (Areli – Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

El proceso de remembranza es fundamental para entender el envejecimiento, ya que, a través de la memoria se reviven esos momentos que parecen haber quedado estampados en un contexto específico, pero que constituyen una identidad colectiva que se afianza con la edad, esta última se sostiene a través de procesos sociales y culturales en los que las personas aprenden y adoptan los valores, normas y símbolos del grupo al que pertenecen. Los cuales son influenciados por factores históricos, políticos y económicos, y pueden cambiar a lo largo del tiempo.

“como esas situaciones a mí me tocó ver varias con amigas, como a mi amiga Esmeralda que la mataron. Ella sí no regresó a la casa. Esmeralda con maquillaje se miraba andrógina como se dice ahora, nosotras decíamos: se ve mujer, así de verdad. Pues resulta que una noche se fue con un cliente y ya no regresó, la mataron. La violaron, la mataron y le metieron una botella. Se desintegró el grupo, ella era la que unía, yo de ahí empecé a rondar de un lado a otro” (Areli - Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

La identidad colectiva no ha sido fija ni inmutable, se ha transformado significativamente entre cohorte, siendo dinámica y flexible. La configuración de la memoria es central para entender el proceso de envejecimiento de esta población, debido a que, como pudo darse cuenta en la

revisión de la literatura, hay acontecimientos y fenómenos de los que parece no haber sobrevivientes, la población trans* es un ejemplo crucial para pensar ese fenómeno, mediante el recuerdo de las que todavía están.

El proceso de memoria se concibe como un poderoso intento de resistir el olvido y recobrar la consigna de "recordar para no repetir" (Jelin, 2002), éste es de vital importancia, especialmente porque se trata de una población que ha sufrido amplios estigmas y señalamientos por prácticas consideradas "contra natura" y depravadas, entre otras acusaciones injustas.

En ese mismo sentido, la memoria como un mecanismo para recordar lo que era y ya no es. Por ejemplo, Emma Yessica Duvali en entrevista con Alonso Hernández (Hernández, 2023) recuerda los actos de persecución policiaca y militar acaecidos en la Ciudad de México a cargo del “Negro” Durazo:

“salir a la calle era un acto completo de fe, una se decía: ojalá no me agarren este día. Mi primer encuentro con la DIPD²⁰ fue en la esquina de mi casa. Yo una chica de casa a la que de repente se para el carro la suben y se la llevan a los separos de Tlaxcoaque²¹. Me secuestraron porque no nos daban oportunidad de hablar por teléfono, el crimen era estar vestida como mujer (...) eran extorsiones, golpes y muchas veces, cárcel” (Duvali, 2023).

La recuperación de su historia exige enfrentarse a las memorias y narrativas rivales de grupos conservadores que idealizan nostálgicamente un pasado exento de lo que ellos perciben como

²⁰ División de Investigación para la Prevención de la Delincuencia

²¹ Fue un lugar dedicado a la tortura en el centro de la Ciudad de México entre 1957 y 1989. Actualmente, en el 2022 el gobierno capitalino lo nombró como sitio de memoria. (Dutréntri y Ramírez, 2020)

perversión. La memoria colectiva que se pretende preservar es una herramienta poderosa para contrarrestar el desdén y el prejuicio que han sufrido. Al rescatar su verdadera historia, se desmantelan mitos y se construye una imagen más justa y precisa de su identidad y experiencias. Reconocer la importancia de este ejercicio desde la historia oral es fundamental para garantizar que su voz sea escuchada y respetada, y que su legado pueda trascender las barreras del tiempo y la intolerancia.

En este segundo capítulo se presentó un intento por comprender los cambios más sustantivos en cada periodo establecido para entender a la Ciudad de México como un espacio de posibilidades con el propósito de reconstruir los procesos de envejecimiento diferenciados acaecidos en ese territorio que se analizarán en los siguientes capítulos.

Es a través de toda esta reelaboración que la construcción de las cohortes presentadas en el capítulo anterior cobra sentido, puesto que ese contexto modificado a través de los años impacta de forma diferencial en la forma en que se vive y por tanto, en la manera en que se envejece. La relación con las propias autoridades, el acceso a determinados servicios y recursos previamente inexistentes delimitan y configuran una forma de afrontar el mundo acotada a la capital del país. Las trayectorias vitales LGBT son complejas y están influenciadas por el espacio geográfico que habitan o al que se integran a través de la migración.

Esas transformaciones contextuales impactaron en los procesos individuales y generacionales, propósito a explorar en los capítulos subsecuentes. Esas transformaciones contextuales impactaron en los procesos individuales y generacionales, propósito a explorar en los capítulos subsecuentes. Es posible reflexionar sobre la Ciudad de México como un espacio que, aunque siempre en disputa, fue proclive para que aconteciera un proceso de formalización y asimilación de las disidencias sexuales y de género que sólo fue posible por las condiciones

específicas a las que dieron lugar los procesos organizativos en las tres dimensiones analíticas presentadas: clima de época, respuesta estatal-institucional y la conformación de un sujeto colectivo.

Capítulo 3. Trayectorias de reconocimiento social e inserción institucional

“El propio futuro de mi vida
depende de aquella condición de apoyo,
por consiguiente, si no soy apoyada,
entonces mi vida se establece como tenue, precaria,
y en ese sentido no valiosa
para su protección de cualquier injuria o pérdida”
(Butler, 2009)

Introducción

El objetivo de este tercer capítulo consiste en analizar las dimensiones: reconocimiento social e inserción institucional mediante la exploración de las cohortes etarias diseñadas. En este capítulo se reflexionará sobre la posicionalidad de la muestra de estudio haciendo referencia a cómo las condiciones sociales específicas que se desarrollan en el contexto de la Ciudad de México influyen en las formas de ocurrencia de este proceso particular de envejecimiento.

Ahora bien, en esta sección se parte de dos principios centrales para el enfoque de curso de vida: el principio de tiempo y lugar, y el de *timing*. Con relación al primero de ellos, se pretende explorar cómo las personas trans* que forman parte de la muestra son moldeadas tanto en su práctica individual como en su experiencia generacional a través de factores históricamente determinados como el tránsito temporal y geográfico. A su vez, el principio de *timing* es fundamental para explorar cómo un acontecimiento tiene repercusiones diferenciadas en la vida de los individuos, particularmente reconociendo que el momento del curso de vida en el que se produzca resulta crucial no solo en el presente, sino también a largo plazo, operando como un beneficio o una desventaja.

El presente capítulo consta de tres secciones. En la primera, se exhibe un análisis inicial del reconocimiento social a través de sus observables: a) el desplazamiento de identidad de género como una transición central y que define las particularidades de esta población; b) la trayectoria migratoria como una experiencia multifacética que cruza y transforma el curso vital de las personas entrevistadas. En la segunda sección, se exploran las trayectorias que configuran la inserción institucional a partir de tres observables: a) trayectorias educativas; b) trayectorias laborales y, c) trayectorias de salud, en términos de condiciones y accesos, traducidas en oportunidades y condicionales de experiencias particulares y, sobre todo, generacionales. Finalmente, se presenta una breve reflexión sobre las implicaciones de estas dos dimensiones en el proceso de envejecimientos diferenciados para las cuatro cohortes de edad.

3.1 Reconocimiento social

Como se mencionó en el Capítulo 1, el reconocimiento social implica la integración, aceptación e inclusión de las personas trans* entrevistadas, tanto por sus círculos cercanos (familiares, amistades, pareja, etc.) como por las instituciones gubernamentales encargadas de la validación de su identidad a través de documentación probatoria. Se identificaron dos formas fundamentales en las que opera el reconocimiento social dentro de esta población, a través del proceso de desplazamiento de la identidad de género y mediante sus experiencias migratorias.

3.1.2 Desplazamiento y reconocimiento institucional de identidad de género

El desplazamiento de identidad de género es una transición que no ocurre en el mismo momento de la vida entre las cohortes, pero que influye en la modificación de la expresión de género, así como en la vivencia externa y en la representación de otros sobre la propia persona, toda vez que implica “nuevas facetas de identidad social” (Blanco, 2011:13). Ese

desplazamiento se experimenta de forma distinta demostrando una diferencia generacional importante, no sólo en el momento de ocurrencia, o *timing*, sino en las condiciones en que acontece.

En ese sentido, fue posible identificar concomitancias en las experiencias de la cohorte 4 (personas nacidas antes de 1962) y la cohorte 3 (Personas nacidas entre 1979 y 1962) sobre este desplazamiento. En esta generación se observó un fenómeno de "reconocerse como diferentes" desde una edad temprana, rastreándose desde la infancia hasta la pubertad y afianzándose durante el periodo de "despertar sexual"²². Este proceso se vio influenciado, en parte, por sus primeras interacciones con otras personas trans* con las que tuvieron algún tipo de acercamiento. Por ejemplo, Areli (Cohorte 3, 1979-1962) reconoce que la primera vez que tuvo esa interacción impactó en su imaginario al reconocer la posibilidad y reforzar la idea de "poder ser" como esa otra y cuya existencia hacía posible la propia. En ese sentido, ella menciona que:

“(…) A los trece [años] por primera vez conocí a alguien que se vestía, le decían *la Negra*, me llamó la atención y me quedé con su imagen, sabía que quería arreglarme así (…)”. (Areli - Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

Ahora bien, contar con esos referentes no significó poder explorar con comodidad, ni acompañamiento ese interés, sino que en múltiples ocasiones la familia operó como espacio limitativo y represivo. En ese sentido, nuevamente Areli menciona que:

“En cierta ocasión mi hermano me descubrió pintándome con las cosas de mi mamá y poniéndome una sábana sobre la cabeza. Me jaló del brazo, me arrastró

²² El momento de despertar sexual es variado, las infancias cuentan con un desarrollo de deseo sexual innegable, pero es el momento próximo entre la pubertad y la adolescencia en que se manifiesta con mayor intensidad (Echeverría y Villagrán, 2016).

por las escaleras y luego me jaló el cabello, me llevó a la calle y comenzó a golpearme, me exhibió en el negocio de mi mamá. Como no hubo respuesta de mi madre me dejó de pegar, pero como tampoco me defendió decidí irme (...)" (Arelí – Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

Estas experiencias están marcadas por el origen social de las personas entrevistadas. El acceso a recursos económicos, educativos y de soporte emocional influyó significativamente en cómo enfrentaron y superaron los desafíos relacionados con su identidad de género. Por ejemplo, Ana (Cohorte 4) menciona que el reconocimiento y apoyo familiar fue crucial ante la ausencia de reconocimiento social institucional y el contexto de violencia contrainsurgente que marcaron sus primeras experiencias en la adolescencia durante la década de 1970:

"(...) me tocó vivir en una sociedad machista, heteropatriarcal y también corrupta cuando estaba transicionando, desde temprana edad sufrí persecución por ser un niño femenino que se pintaba los labios que a los trece años ya me ponía zapatos de mujer (...) no fue tanto mi entorno, porque ese fue de aceptación porque yo nací aquí en la colonia Roma. Mi hermano era el bravucón del barrio, nadie se metía conmigo, me respetaban, pero el momento en que ponía pie en la escuela, ya había burlas, *bullying*, los mismos maestros no me dejaban entrar a las clases (Ana, Cohorte4, Comunicación personal, 2023).

Ahora bien, el momento de ocurrencia del desplazamiento varió al interior de las cohortes por identidad de género, en ese sentido la experiencia entre hombres y mujeres trans* fue diferenciada. Como se mostró en la distribución de la muestra, la presencia de hombres trans* entre las generaciones 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962) fue considerablemente reducida. Esto se debe a que la visibilidad de los hombres trans* es un fenómeno relativamente reciente. La presencia de trans-masculinidades es considerada una expresión contemporánea de la masculinidad (Garosi, 2014), mismas que han ganado terreno en los espacios de activismo y representación social (Soley-Beltrán, 2014) ya que históricamente han podido "ocultarse" en

otras comunidades disidentes. Por ejemplo, viviéndose previamente como lesbianas o mujeres masculinizadas ejerciendo en múltiples ocasiones “masculinidades femeninas” adoptando valores y normas tradicionalmente asociados con la hombría (Halberstam, 2008). Su participación incluso en los espacios de clandestinidad fue discreta debido a que no fueron objeto de hiper vigilancia como la dirigida hacia los cuerpos de mujeres trans*. Así entonces, el caso de Marco es paradigmático, siendo éste el único varón en las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962). Su experiencia es central debido a que no existían referentes disponibles para entender lo que estaba viviendo, así éste último comenta:

“En 2001 acudí a un instituto de sexología, ahí me enteré de que era un hombre transexual porque antes no había información, no sabía explicarme lo que era. Apenas ahí me di cuenta, casi tenía 50 años cuando empecé mi tratamiento (...) soy el primer hombre transexual que se dio a conocer en la Ciudad de México, ahorita hay muchos grupos de jóvenes que dicen que son los primeros, pero no, antes que yo no había ningún otro cuate” (Marco, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

En ambas cohortes ese desplazamiento se concretó, salvo dos casos, en el periodo de edad adulta. Por ejemplo, Marco recuerda que la inquietud estuvo siempre presente, pero no fue hasta sus cincuenta años que contó con las categorías para poder nombrarse:

“(…) yo de pequeño escuchaba a las señoras que decían: «voy a cuidar a mi hija porque ya se hizo mujer, o, mi hijo ya es hombre», entonces yo más pequeño pensaba que en el desarrollo uno se hace hombre o mujer. Entonces como yo era un niño, independientemente del cuerpo que tuviera me decía: «pues me voy a hacer hombre a esa edad», pero cuando me vino la menstruación fue muy estresante (...)”. (Marco, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

Esos cambios corporales representaron complicaciones potentes a enfrentar, pero no frenaron el proceso de cuestionamiento constante de la identidad, aunque sí provocaron fuertes estragos en la salud mental de las personas con orígenes sociales similares. La espera estuvo motivada por el temor a perder una red familiar de soporte, así como por el cambio en las condiciones sociales que esa transición implicaría, así como por la ausencia de elementos para nombrar lo que se vivía. En las cohortes de mayor edad de la muestra la identidad de género se desplazaba con “cautela”, revelándose únicamente cuando las circunstancias contextuales lo permitían, pero ocultándose en situaciones de riesgo. Fernanda recuerda:

“Mi mamá siempre estuvo para mí, ella sabía que a mí me gustaban cosas diferentes que a los demás niños. Pero la relación con mi padre siempre fue difícil, para él siempre fui joto y maricón, era un niño amanerado y eso me costó la relación con él. Yo quería estudiar, irme con mi mamá implicaba perder esa posibilidad entonces tuve que aguantarme (...)” (Fernanda, Cohorte3, Comunicación personal, 2022).

Las condiciones de ese desplazamiento en la mayoría de los casos se presentaron de forma definitiva, si bien existieron aquellos casos en que se desplazó de forma más flexible y estratégica como un mecanismo para salvaguardar la propia integridad. La constante fue que al iniciar el desplazamiento no existieron retornos, a excepción del excepcional caso de Areli que se modificó de forma sustantiva al *destransicionar* como una estrategia de supervivencia.

En cambio, entre las generaciones más jóvenes como en la cohorte 2 (1987-1980) y la cohorte 1 (1988-2002), el desplazamiento de identidad de género no se concibe como un momento único, ni un proceso lineal, se identifica en su lugar como un tiempo más prolongado o giro crítico de largo alcance (Zubillaga, 2012) y que continúa modificándose con el paso de los años, es en ese sentido, más abierto y flexible. Así, por ejemplo, en la cohorte 2 (1987–1980), la

constante fue prolongar la ocurrencia de esa transición identitaria, considerando durante todo momento si llevarla a cabo permitiría concretar un proyecto de vida previamente ideado. De esa manera, Jazmín reconoce que:

“Desde siempre conocía de esta disconformidad, la sentía, estaba ahí presente pero siempre incluso me era muy difícil entenderla, no sólo porque no tenía los conceptos sino porque tampoco sabía hasta qué punto era una sensación común entre otras personas. Entonces, había un periodo que yo interpreto como de mucho silencio interior y que se traducía en también no comunicarlo a más personas, hasta que en una coyuntura en la mitad del doctorado en la que empecé a abrirme con personas más cercanas, mi expareja, algunos amigos. Para mí el doctorado fue en sí mismo un momento en el cual incluso sin quererlo tanto, porque me daba mucho miedo conocer un poco más sobre esto, me permití hacerlo (...) Esto implicaba ir buscando *role models* porque para mí fue preguntarme, quién que haya pasado por esto mismo lo ha logrado porque uno de los grandes temores en ese momento para mí era ¿acaso se puede ser yo misma o quien quiero ser o siento que soy o como me quiero vivir y ser feliz, tener el trabajo que quiero, tener a alguien que me ame? (Jazmín, Cohorte2, Comunicación personal, 2023)

La búsqueda de modelos a seguir para el desplazamiento de la identidad de género fue un aspecto constante entre las cohortes más jóvenes, algo que sus antecesoras no pudieron experimentar debido a la falta de tales. Entre las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962), esta herramienta les brindó la oportunidad de reconocer elementos que deseaban adoptar y aquellos de los que preferían alejarse, una decisión que estuvo fuertemente influenciada por las condiciones sociales de cada persona en este proceso. Denisse, recordando sus años de trabajo como vendedora en el Centro Histórico de la Ciudad de México menciona que respecto de otras mujeres trans* particularmente aquellas que ejercían el trabajo sexual, que decidió tomar distancia en algunas prácticas:

(...) No hacía yo una transición completa porque yo convivía con “vestidas”, vulgarmente así les llamábamos a las chicas trans cuando empecé a trabajar en el centro y a convivir con ellas, y hay cosas en las que sí estaba yo de acuerdo y otras en las que no. Las formas de pensar, las formas de actuar, entonces por eso mismo yo tampoco encontraba la forma de encajar en la sociedad. Yo siempre busqué la forma de ser muy cuidadosa, ser muy detallista, cuidar mi educación, la forma en que me comunicó en sociedad y ellas eran más liberales, más allegadas a *llevarse*²³ y ellas ejercían el trabajo sexual. Entonces, yo no sentía que yo encajaba en esa parte. Lo que yo quería era hacer una carrera, lograr destacar. Nunca lo hice con desprecio, pero yo no encajaba en el mundo que ellas llevaban (...). (Denisse, Cohorte 2, Comunicación personal, 2022)

El desplazamiento de la identidad de género entre las cohortes más jóvenes muestra una sensibilidad particular hacia la identidad de género. En la cohorte 2 (1987-1980) el desplazamiento fue estratégico debido a que el momento de su incursión requirió de una planeación a largo plazo sobre las consecuencias que traería esa transición. Entre los hombres trans* de la cohorte 1 (1988-2002) y la cohorte 2 (1980-1987) la experiencia de vivirse como "lesbianas" en algún momento de su vida fue una constante, aunque esto no implica que haya un proceso lineal o continuo en todos los casos²⁴. Así, Carlos rememora:

“(...) Cuando salí del closet por segunda vez, porque primero fue como lesbiana, primero fue donde me abrí, fue un momento bien intenso porque yo lloraba y creían que era algo malo, pero yo decía no, es que por fin les estoy diciendo quién soy. Porque cuando yo lo dije, fue por primera vez decir quién era, porque vivía con esta capa de imitar algo que quién sabe si lo estaba haciendo bien o no sé, porque yo ahí era un híbrido, tenía novia, vivía con ella, o sea ahí me viví

²³ Denisse señala que las mujeres trans* que se dedicaban al trabajo sexual mantenían una relación notablemente más estrecha con los varones, quienes en muchas ocasiones también operaban como clientes. Lo anterior facilitaba el establecimiento de vínculos cercanos y de afinidad, desdibujando los límites que ella nunca quiso cruzar.

²⁴ Esta es una discusión de reciente aparición que aborda cómo las identidades lésbicas pueden representar un primer refugio para los hombres trans*, ya que en estos espacios existe la oportunidad de explorar y expresar su masculinidad en un entorno más tolerante (Halberstam, 2008)

“cómodo” mucho tiempo (...). (Carlos, Cohorte 2, Comunicación personal, 2023).

El temor por iniciar un proceso de transición identitaria se afianza y se justifica toda vez que la visibilidad de la identidad y expresión de género, así como de la orientación sexual no cis-heterosexual, obstaculiza las oportunidades laborales y educativas de la comunidad trans*, reduciendo sus posibilidades de crecimiento laboral y educativo (Campillay, Gómez, Verón y Zalazar, 2019). A su vez, se encuentra motivado por el temor a perder redes familiares y amistosas, vinculado al *¿qué va a pensar mi familia?*

Es importante establecer una diferencia sustantiva con la cohorte 1 (1988-2002) debido a que en cuatro de los cinco casos el desplazamiento de identidad de género se presentó en todos los en los primeros años de vida, durante la infancia y la adolescencia con excepción de Daniela, siendo además la única persona migrante internacional de la cohorte. Las condiciones de ocurrencia de la transición fueron en su mayoría satisfactorias, vinieron acompañadas y sostenidas por una red familiar que todavía se mantiene y que se considera ampliamente receptiva. Por ejemplo, Federico, considera que su proceso fue muy alentador y receptivo:

“(...) es muy difícil definir que a partir de este momento ya llegó la iluminación, porque no fue así. Hubieron muchas señales que ahora dices «ay, obviamente era por eso» (...) En algunos momentos utilizaba pronombres masculinos, pero yo no pensaba que pudiera ser una persona trans, sólo me parecía común tener dos cuentas [de redes sociales], una en la que usaba pronombres masculinos y otra donde usaba pronombres femeninos. Cuando logré descifrarlo lo hablé con mis padres y me apoyaron, tuve mucha suerte, yo lo atribuyo a que el mejor amigo de mi mamá es un hombre gay y ella vio todo lo que vivió, supongo que pensó que no quería lo mismo para su hijo (...)” (Federico - Cohorte1, Comunicación personal, 2023).

De igual manera Matías reconoce que la oportunidad de realizar ese desplazamiento se fundamenta en procesos de asimilación y acercamiento con la población trans* a las que su familia tuvo acceso de forma previa:

“Mi salida del clóset como tal fue muy blandita porque mi mamá ya había tenido anteriormente un acercamiento no tan directo, pero sí cercano a otras personas trans porque ella trabajaba en el IMSS²⁵ y entonces tenía oportunidad de platicar con gente trans* que iba por sus medicamentos, por sus clases de educación sexual. Entonces, ella ya tenía un contexto, cuando yo salgo del clóset me dice «ya te habías tardado, qué chido que ya lo descubriste y te voy a apoyar», Entonces justo si mi mamá aprobaba para mí no había nadie que dijera «no»”.
(Matías, Cohorte1, Comunicación personal, 2022).

A diferencia de otras cohortes, en la cohorte 1 (1988-2002), las discrepancias más significativas no se encontraron en términos de identidad de género, ya que Carmen disfrutó de las mismas posibilidades de aceptación que sus pares varones:

“A mí me dijeron, sabemos que eres diferente, pero elige cómo quieres ser y te vamos a apoyar, te amamos y estamos para ti, tú dinos cómo nombrarte”
(Carmen - Cohorte 1, Comunicación personal, 2022).

Las diferencias más significativas al interior de esta cohorte se manifestaron en términos del origen social. Es importante destacar que Daniela enfrentó la ausencia de condiciones adecuadas para el reconocimiento y acompañamiento de su desplazamiento en la identidad de género, situación que coincidió con ser la única persona en la cohorte 1 (1988-2002) de origen centroamericano:

“Antes era muy difícil, como que yo misma me censuraba en Guatemala, cuando llegué a México y que ya no estaba a la sombra de mis papás acá, me

²⁵ Instituto Mexicano del Seguro Social.

permití hacerme ciertas preguntas: ¿cómo me siento respecto de mi vello corporal, me gusta o no me gusta? ¿cómo me identifico? Esas preguntas estaban en un rincón en mi cabeza en Guatemala, pero no me animaba a respondérmelas a mí misma. Subjetivamente no estaba en un lugar donde me permitiera navegar y explorar ese tema (...)"'. (Daniela - Cohorte 1, Comunicación personal, 2023).

En ese sentido, las personas entrevistadas en la cohorte 1 (1988-2002) reconocen un sentimiento de menor complejidad en el proceso de desplazamiento de identidad de género respecto a las otras cohortes, principalmente asociados al apoyo familiar y de pares. La transición de género no puede ser pensada de forma aislada, como si su ocurrencia no implicara una relación con otros, iniciando por la red familiar. Es a través de las redes y relaciones de las personas trans* que es posible identificar los impactos que éstas tienen sobre el momento en que se inicia el desplazamiento de identidad de género, es decir, la decisión por *iniciar*, proveyendo una red de cuidados y de sostenibilidad de la propia vida, que afianzaron y modelaron asertivamente este proceso.

Ahora bien, ese reconocimiento no se configura únicamente por la aprobación de la red más personal de las personas trans* entrevistadas, sino también por el reconocimiento estatal/institucional. En casi todos los testimonios se cuenta con documentación identitaria oficial probatoria, al menos con la INE (Credencial para votar del Instituto Nacional Electoral) o con Acta de Nacimiento, pero nuevamente el *timing* de la obtención de esa documentación varía. Mientras que en la Cohorte 1 (1988-2002), todas las personas que cuentan con esos cambios legales pudieron realizarlos entre la adolescencia y los 18 años cumplidos. En la cohorte 2 (1980-1987) ese desplazamiento se llevó a cabo después de los treinta años, luego de que las carreras profesionales de las personas entrevistadas se habían consolidado. Esta cohorte que se encuentra en el rango de esperanza de vida para mujeres trans* que ejercen el

trabajo sexual, a diferencia de esos casos, en la muestra toda la cohorte 2 (1980-1987) cuenta con estudios superiores y con empleos formales por lo que esa experiencia puede influir en su disminución frente al riesgo latente de perecer. Finalmente, en las Cohorte 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) ese trámite se llevó en la edad adulta prolongándose hasta los 50 años. Sin embargo, esta documentación sigue adhiriéndose a parámetros binarios por lo que no representan la expresión e identidad de género fuera de ese espectro así que no existen opciones para las personas trans* no binarias.

El ajuste entre los datos presentados en los documentos de identificación oficial y aquellos previos a la transición de género representa otra diferencia central que se ha acumulado como una ventaja para unas cohortes y una desventaja para otras. Mientras que para las Cohortes 1 (1988-2002), 2 (1980-1987) y 3 (1962-1979) se realizó como un trámite administrativo en el marco de las modificaciones jurídicas de 2008. En la cohorte 4 (antes de 1962) donde se presentaron los procesos más “retardados” para el desplazamiento de identidad de género, esa documentación se adquirió mediante un juicio:

El sexólogo me dijo que había que buscar asesorías y coincidimos con un abogado de oficio que nos apoyó con el proceso, estuvimos en el Registro, tenías que conseguir al médico y al psicólogo para que fueran tus peritos en la audiencia, se pedía como requisito que fueras soltero(a) y que si estabas casado te divorciarías. Ahí ya era una lana que tenías que invertir y los abogados aprovecharon el momento para pedir cada vez más dinero. Era complicado porque tu identidad quedaba en manos de un juez, si le caías bien ya la armabas, sino había que repetir el proceso otra vez (Marco - Cohorte 4, Comunicación personal, 2023)

Esa ocurrencia diferencial del proceso de reconocimiento es necesario mirarla a la luz de un conjunto de transformaciones locales, pero que se inscribieron a las modificaciones globales en

materia de reconocimiento de identidad de género, como la publicación de los “Principios de Yogyakarta” y los compromisos gubernamentales resultantes. En ese sentido, podemos afirmar que los cambios jurídicos realizados durante el periodo de “Institucionalización del reconocimiento y tensiones (2006-Actualidad)” posibilitaron el acceso a esos trámites sin un proceso judicial y de peritaje (Orozco, 2021) para todos los casos que, previamente requería de la interposición de un amparo. Estos cambios son resultado de la presión de las primeras generaciones, así como por su intención por sensibilizar a las personas encargadas de impartición de justicia y de reconocimiento institucional.

Sin embargo, es importante resaltar que en el caso de Armando de la cohorte 1 (1988-2002), conseguir su documentación de identidad también implicó pasar por un proceso legal mediante un juicio de amparo. Este escenario demandó la búsqueda de asesoramiento que fuera comprensivo con su situación, aunque es digno de mencionar que ya había abogados que previamente habían enfrentado situaciones similares. Por lo que, incluso para el trámite judicial existían parámetros que habían sido establecidos por las generaciones mayores.

Aquellas personas con mayores recursos económicos y que se desarrollan en contextos de transformación jurídica y social han podido obtener con más facilidad el apoyo necesario para reconocer y vivir de acuerdo con su identidad de género. Mientras que quienes tienen como origen contextos represivos han sido más propensos a experiencias de persecución y riesgo, así como a un desplazamiento tardío de la identidad de género que merma la manera en que se vive con plenitud la autodeterminación.

El reconocimiento de la identidad de género sigue siendo resultado del hito crucial que implica la transición de género y esto impacta el curso y la orientación de las trayectorias vitales de las personas trans*. Es fundamental identificar que esta transición personal y social representa

cambios significativos en la vida de las personas, a nivel físico, de sus relaciones sociales y condiciones económicas, así como en la forma en que las personas imaginan su futuro y moldean su identidad e “(...) imaginan lo que quieren llegar a ser” (Danely y Lynch, 2013: 3).

Los documentos de identificación han tenido un papel crucial para el reconocimiento oficial y para la consolidación de la identidad, ejerciendo influencia en aspectos esenciales como el registro de la propia existencia. Sin embargo, es primordial destacar que su posesión no ha representado una transformación causal de las condiciones de vida de las personas trans*, como se esperaba en las primeras dos cohortes:

“(...) yo he preguntado con varias compañeras para qué les servía contar con el reconocimiento de identidad de género y la respuesta era: para sentirme mejor conmigo misma y para tener alguna identificación oficial con mi nombre, pero no para acceder a salud, educación o empleo (...)” (Rebecca, cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

3.1.3 Trayectoria migratoria

Las trayectorias migratorias estuvieron presentes en 12 de los 15 casos entrevistados representando una de las experiencias más diferentes entre las generaciones según las motivaciones que influyeron en la decisión de la movilidad territorial. Por ejemplo, en las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962), las trayectorias migratorias que se presentaron en la época de “Yo leía el Alarma! y me alarmaba”: Primeros atisbos de visibilidad (1969-1978)” y corresponden a personas trans* cuyas experiencias se originaron en la Ciudad de México operaron como un mecanismo de supervivencia y posibilidad de *ser*. Así, si tomamos el testimonio de Ana, ella reconoce que su salida de la Ciudad representó un respiro y una

esperanza de experimentar con mayor libertad en los Estados Unidos, nación que tenía mayores espacios de tolerancia:

“(…) tuve que ver la manera de escapar de todo esto para no ser otra estadística, entonces me fui a la frontera. Allá en la frontera tuve maneras de sobrevivir y después crucé indocumentada, a los 16 años, siendo trans* y pues fue un choque cultural muy fuerte. Imagínate, pues conocía a alguien allá, pero no tenía familia, era menor de edad. Más o menos ya hablaba inglés porque había estudiado aquí, entonces me defendía un poquito en ese aspecto, pero pues no conocía la cultura, no conocía la historia de Estados Unidos”. (Ana, Cohorte4, comunicación personal, 2023)

Entre las mujeres trans* de la Cohorte 3 (antes de 1962), la migración posibilitó a su vez un proceso de descubrimiento, libertad y reducción de riesgos:

“Irme de la ciudad para mí era la opción para vivirme libre, así tal cual, fuera de la vigilancia familiar, del señalamiento de mis padres, era mi oportunidad para recomenzar, incluso para conocerme mejor, tenía esa cosquilla, pero sólo así podía sacármela. Nunca perdí contacto por acá y cuando me contaron que la cosa cambió, me regresé. Siempre he creído que irme me salvó la vida, me salvó de mí y de lo que había aquí” (Rebeca, Cohorte 3, Comunicación Personal, 2023)

Su retorno estuvo motivado por las modificaciones sustantivas en términos de inclusión y reconocimiento sociales sobre la identidad de género, ubicando a la Ciudad de México como un nuevo espacio de posibilidad. En su composición, las trayectorias migratorias presentadas son variadas teniendo a su vez, impactos diferenciados en los cursos de vida de los casos y por tanto en la configuración de un patrón de experiencias para las cohortes. En la cohorte 4 (antes de 1962), se han presentado trayectorias de migración internacional e interestatal, que luego devendrían en una migración de retorno para asentarse en la capital. La movilidad territorial en ese período tuvo una variedad de motivaciones. Algunas de ellas estaban relacionadas con

experiencias individuales y se vinculaban con el origen social de las personas. Por otro lado, otras razones estaban enraizadas en el clima de tensiones y persecuciones característico de la década de los años 70. En los casos de ocurrencia, la decisión de volver se tomó al considerar que las condiciones de vida en la Ciudad de México *se habían mejorado* y que se había convertido en un espacio para poder habitar. Por ejemplo, Ana reconoce que:

“(…) la Ciudad de México ya no es la misma, para empezar, no es la misma que yo dejé a finales de los 70, claro, o sea, y a pesar de que ya iba y venía a finales de los 80, que sé cómo está la situación, pues no es lo mismo venir como turista, visitar a tu familia, irte de paseo a no sé, a Cancún o a otros lugares (…) es como (pasar del) día a la noche ¿no? O sea, cuando yo me fui de aquí para empezar, la mayoría de las personas que yo conocía, de aquellos tiempos, pues desafortunadamente ya no están. La mayoría murieron durante la pandemia, murieron asesinadas, de enfermedades (…)” (Ana, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

La identificación de una mejoría en las condiciones para habitar la Ciudad de México es crucial para la cohorte 4 (antes de 1962):

“Cuando yo me fui de aquí, creo que también fue algo muy difícil porque yo estaba en la escuela, vivía con mi familia y aparte tenía mi grupo de amiguitas y amiguitos y pues en aquellos tiempos también no existía, pues lo LGBT. Para nada que conociéramos esas siglas entonces cuando regreso me doy cuenta de que ya no existe la persecución, de que ya las personas como yo podemos andar en la calle, de que ya las personas LGB pueden también andar en la calle, ir agarradas de la mano, en pareja. Entonces, pues me da muchísimo gusto ver que como, como país que protege los derechos humanos de otros, se han dado grandes pasos (…)”. (Ana, cohorte 4, comunicación personal, 2023).

Al saber que las condiciones de vida se habían modificado, o que su participación política previa tenía los resultados buscados que impactaban no sólo en el marco jurídico sino en la

percepción cultural sobre sus experiencias de vida las personas que habían decidido migrar regresaron a la capital del país. Para el caso de la cohorte 3 (1979-1962), esta se compone de personas que migraron, para finalmente asentarse en la Ciudad de México, espacio que fungió como una posibilidad para escapar de los espacios de control y de violencia tanto en el hogar familiar como en el contexto geográfico en general:

“Terminé de estudiar y conocí al que fue mi marido. Decidimos irnos hacia la ciudad, ninguno tenía mucho dinero, pero ya no quería seguir aquí con mi padre, esa era una gran limitante así que me vine hacia la Ciudad de México y llegamos a vivir a Iztapalapa (...)” (Fernanda, Cohorte 3, Comunicación personal, 2022)

En el caso de las personas más jóvenes entre las cohortes 2 (1980-1987) y 1(1988-2002) las trayectorias migratorias difieren significativamente en sus motivaciones. Mientras algunas se ocasionaron por la posibilidad de acceder a mejores oportunidades académicas y laborales, demostrando una planificación estratégica de movilidad que consideró las ventajas de la migración como una opción. Otras optaron por migrar para estudiar como una estrategia de escape de su lugar de origen.

Es esencial resaltar cómo estas dos perspectivas contrastantes en la motivación para migrar presentaron resultados distintos en la vida de las personas involucradas. Aquellos que migraron con una planificación cuidadosa pudieron aprovechar al máximo las oportunidades educativas y profesionales disponibles en su nuevo entorno, lo que les permitió crecer y desarrollarse de manera significativa. Por otro lado, aquellas personas cuya migración se originó como una vía de escape enfrentaron desafíos adicionales en el proceso de adaptación y ajuste. Sin embargo, para algunas personas trans*, esta experiencia de migrar para estudiar como una estrategia de salida resultó en un empoderamiento personal y una apertura a nuevas perspectivas y oportunidades profesionales que no habían considerado antes.

En última instancia, la diversidad de motivaciones y estrategias en las trayectorias migratorias de estas personas jóvenes proporciona una visión más completa y matizada del impacto que la migración tuvo en sus vidas y comunidades de destino, permitiendo comprender cómo la planeación y la adaptabilidad en el proceso de migración pueden jugar un papel crucial en el éxito y el bienestar de las personas trans* migrantes. El caso de Daniela es muy útil para entender esta trayectoria:

“Llegué a México hace 8 años, pero yo no elegí nada, a mí me eligieron, yo sólo elegí no querer estar en Guatemala. Apliqué aquí, apliqué allá, yo hasta Taiwán me hubiera ido con tal de no estar en Guatemala, pero afortunadamente aquí me salió la beca y fue como llegué (...).” (Cohorte1, Caso3, Comunicación, 2023)

La migración LGBT+ proveniente de la región Centroamericana, en concreto del llamado "Triángulo Norte en Centroamérica" compuesto por Honduras, El Salvador y Guatemala, ha experimentado un significativo aumento en su elección de la Ciudad de México como lugar de asentamiento (Cano-Collado y Romero Priego-Álvarez, 2020:127 ; Careaga, 2017). Este incremento se atribuye principalmente a que la zona geográfica de origen es reconocida como una de las más violentas y riesgosas para las personas que pertenecen al acrónimo LGBT+, especialmente para aquellas que se identifican como trans*, debido al constante aumento de crímenes de odio y persecución por parte de bandas y pandillas, que se dirigen particularmente hacia mujeres trans* y personas transfemeninas (Cano-Collado y Romero Priego-Álvarez, 2020). Ante esta situación, la capital de México se ha convertido en la opción más cercana y viable para aquellos que buscan un lugar donde puedan vivir, experimentar y expresar su identidad de género con mayor libertad y visibilidad.

La Ciudad de México ofrece condiciones más propicias para acoger a esta comunidad migrante, brindando un ambiente que permite la manifestación plena de su identidad y donde encuentran un mayor respeto a su diversidad. Este fenómeno de desplazamiento hacia la capital mexicana no solo representa una migración geográfica, sino también un desplazamiento en el sentido de identidad de género, ya que las personas trans* que se asientan encuentran en el destino un espacio más tolerante y receptivo como resultado de las transformaciones sociales e institucionales de largo alcance a nivel local.

La constante entre las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) respecto de la trayectoria migratoria esta ha ocurrido de forma individual, con poco sostenimiento de una red de acogida más allá de algunos contactos religiosos, algunos pares o amigos de familiares. Mientras que, para las cohortes 1 (1988-2002) y 2 (1980-1987) esa experiencia se vive con una red académica y familiar que no sólo sostiene simbólica y económicamente esa movilidad, sino que, en ocasiones la acompaña como con Federico que explica:

“(…) mis papás me trajeron hasta acá, buscamos un departamento, me compraron muebles, y ya que me habían dejado seguro, se regresaron a Monterrey” (Federico, Cohorte1, Comunicación personal, 2023).

Las trayectorias migratorias juegan un papel fundamental en el proceso de envejecimiento. Esto se debe a que la forma en que se desarrolla la migración ya sea con o sin una red de apoyo y recepción disponible, ejerce una influencia significativa en las oportunidades que se presentan en el lugar de asentamiento, en este caso, la Ciudad de México. Cuando la migración está acompañada por una red de apoyo, se brinda una mayor protección, lo que a su vez influye en el proceso de adaptación.

3.2 Inserción social e institucional

La inserción institucional de la población trans* se refiere a la forma en que logran integrarse mediante el acceso a recursos, oportunidades, logros educativos y derechos fundamentales que les permitan llevar una vida digna. La evaluación de la inserción se basa en los obstáculos o posibilidades que existen para su participación y garantía de estos accesos en sociedad.

3.2.2 Trayectoria educativa

La trayectoria educativa de las cohortes tiene similitudes innegables en todas las cohortes debido a los sesgos en la conformación de la muestra. La constante es la presencia de un alto grado de formación educativa. El promedio general de la muestra es de educación superior (licenciatura y posgrados), contando con sólo un caso de formación con cualificación básica. Sin embargo, las experiencias con “menor escolaridad” se encuentran en las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) debido a que tienen la menor credencialización probatoria por asuntos de reconocimiento de identidad de género. Mientras que en las 2 (1980-1987) y 1 (1988-2002), la licenciatura no concluida es el grado menor de escolaridad presentándose en sólo uno de los ocho casos debido a que el clima de modificaciones jurídicas ha posibilitado sopesar esos trámites.

En el caso de las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962), esta disparidad en el acceso a la documentación de respaldo se ha reflejado en una formación limitada en términos de reconocimiento institucional. Esto se debe a que, al no poseer un título académico oficial, su conocimiento solo puede considerarse independiente y autodidacta, lo que imposibilita su verificación. Un ejemplo ilustrativo es el de Fernanda, quien a pesar de contar con INE y de haber completado estudios de

posgrado, no puede demostrar su formación debido a la discrepancia entre el documento emitido por las autoridades y su nombre oficial:

“(…) yo tengo una maestría y tuve que barrer en un Oxxo porque no tengo el papel. No reconocen que la persona que está en ese diploma sea yo, la Universidad no reconoce el cambio de nombre y lo he llevado por muchas instancias, incluso con la CNDH, pero nada ha servido” (Fernanda, Cohorte 3, Comunicación Personal, 2022).

Cuando esos documentos reflejan el *deadname*²⁶, es difícil presentar esa documentación para dar cuenta de sus credenciales académicas y apostar por acceder a empleos ampliamente cualificados sin afrontar consecuencias jurídicas apremiantes como señalamientos por fraude.

Ahora bien, aunque la cohorte 1 (1988-2002) ha corrido con más suerte en la modificación de esa documentación, el camino no ha sido de fácil acceso. La solución para la obtención se basa principalmente en la red de acompañamiento y la presión constante a las instituciones gubernamentales:

“(…) para primaria y secundaria tardan meses en responder. Mi madre afortunadamente es profesora y aparte trabaja dentro de la SEP²⁷, fue quien estuvo llamando y buscando a sus amigos pidiendo ayuda para que me dieran los certificados. Tengo conocidos que han perdido semestres y años para revalidar. Yo, por ejemplo, para poder contar con mi certificado de prepa tenía que solicitarlo a la Universidad porque no lo tramitan a menos que lo pidas, pero para hacer ese cambio yo debía llevar mi identificación oficial pero como todavía era menor de edad sólo tenía mi pasaporte, pero ahí ya había cambiado mi nombre, entonces ya no era válido como documento, y si me lo daban, pero

²⁶ Se refiere al nombre e información general que brinda información sobre la identidad de género que se tenía previo al proceso de desplazamiento de identidad de género (Santamaría-Pérez, 2022).

²⁷ Secretaría de Educación Pública.

yo no me llamaba como en el papel era ilegal (...) pasé casi un año esperando ese certificado (...)” (Federico, Cohorte 1, Comunicación personal, 2023)

Empero como lo mencioné previamente, sólo las personas de la cohorte 1 tienen documentación educativa coincidente en su totalidad y han podido hacer uso de esta para continuar con su formación académica y como probatorio laboral, así como emplear éstas como herramientas laborales.

Sin embargo, la trayectoria educativa no se refiere únicamente a la cantidad de años acumulados en educación formal, sino también a las posibilidades de acceso y permanencia, así como a las condiciones y el clima educativo en los que se desarrollaron esos años de experiencia. En la configuración de las trayectorias educativas, la transición de género se considera un factor central o hito crucial, siendo una de las principales razones que se atribuyen a ser víctimas de *bullying* o acoso escolar dentro del espacio académico:

(...) primaria, secundaria y prepa, yo la pasé súper mal. Mi historial académico mejoró hasta la carrera. Yo abandoné la escuela muchas veces porque no toleraba que se me leyera de otra manera que yo no quería (...) los niños pueden ser muy insensibles y los docentes también, hay muchos que no deberían trabajar en la educación, no saben cómo lidiar con niños que son diferentes (...)” (Federico, Cohorte 1, Comunicación personal, 2022).

Ese *bullying* o acoso escolar sistemático que enfrentan las personas trans* es una constante, particularmente se afianza toda vez que su experiencia de vida escapa de la normatividad de género dominante. El contexto educativo se convierte en un escenario que suscita una preocupación continua debido a la carencia de políticas públicas que salvaguarden la seguridad de las personas trans*. Esta carencia ha llevado a experiencias de suicidio, así como a registros

documentados de crímenes de odio y otros actos de violencia motivados por prejuicios dentro del ámbito académico (LAMBDA, 2012).

Frente a la ausencia de políticas públicas más integrales existen instituciones de financiamiento privado y mixto resultantes de la organización colectiva y la presión institucional. Estas ofrecen apoyo a poblaciones en situación de vulnerabilidad, como personas LGBTI+, trabajadores/as sexuales y personas ex privadas de la libertad. Brindan acompañamiento, así como formación en la obtención de herramientas para la autonomía y operan como espacios de educación y capacitación para ofrecer alternativas a la población trans*:

“(…) cuando me estaba rehabilitando conozco la asociación, a su representante y a la secretaria. Yo venía de una vida de tanta culpabilidad que yo le decía a la gente del grupo, yo no sé si vaya a aguantar, pero decidí meterme y encerrarme por un año, eran puros estudios, trabajos y talleres; ahí terminé mi primaria y mi secundaria (…)” (Areli, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023)

Las acciones llevadas por ese tipo de organizaciones posibilitan algunos logros educativos a las personas trans*, principalmente cuando el Estado no está presente para brindar determinados servicios que logren atender las necesidades específicas de esta población. Gracias a la agencia colectiva de otros grupos de pares que buscan subsanar deficiencias que devienen en desventajas.

3.2.3 Trayectoria laboral

La trayectoria laboral de la muestra se configura a partir de un conjunto de las experiencias remuneradas y no remuneradas que han tenido las personas trans* entrevistadas a lo largo de sus vidas. El análisis de trayectorias individuales, colectivas o institucionales respecto de las experiencias laborales ha sido ampliamente indagado por el enfoque de curso de vida (Blanco,

2011), en ese sentido es de crucial importancia evocar esas prácticas para entender su injerencia en las trayectorias vitales de las personas trans*.

Las personas trans* se encuentran en una situación de vulnerabilidad reconocida por la COPRED (2012). Esa fragilidad se vincula con las reducidas oportunidades laborales asociadas a su identidad de género lo que implica que enfrentan amplios niveles de exclusión social (Coll-Planas y Missé, 2018). Las trayectorias laborales/ocupacionales son de vital importancia para esta población, ya que afectan directamente en sus condiciones sociales y su autonomía, impactando especialmente en la forma en que se puede costear la vida y a la posibilidad de asegurarse elementos tan necesarios como la vivienda especialmente considerando que no siempre cuentan con un apoyo sólido de su entorno social, incluidos sus familiares (Coll-Planas y Missé, 2018).

Los cambios en las ocupaciones tienen un impacto significativo en los procesos de reproducción y transformación social. Aunque las trayectorias laborales de las personas trans* están condicionadas por las oportunidades laborales y los mercados ocupacionales en México, así como por la calidad de empleo a la que pueden acceder (Mora y Oliveira, 2012), su identidad implica desafíos que se traducen en menores oportunidades de empleo y salarios con respecto a la población que no tiene esa particularidad, lo que afecta su acceso a otros servicios como el de salud y, en general, su bienestar (CDHDF, 2016). Al tomar en consideración que tanto la orientación sexual como la identidad de género agravan las desigualdades en el acceso a empleos cualificados, se vuelve más claro cómo esas experiencias influyen en el proceso de envejecimiento.

Las trayectorias laborales de las personas entrevistadas son dinámicas y se ven influenciadas por otras transiciones como el desplazamiento de la identidad de género que constituye un

momento crítico o de ruptura en el que las ocupaciones previas a la transición ya no son viables, especialmente para las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962). Por ejemplo, en las palabras de Fernanda,

"(...) Yo trabajé en la farándula con las estrellas, con jóvenes cantantes y con otras no tan jóvenes. Estábamos en desayunos con gente muy destacada, cuando inicié mi transición todo esto desapareció. A veces lo extraño, pero disfruto mi vida como escritora, precarizada, pero escritora (...)" (Fernanda, Cohorte 3, Comunicación personal, 2022).

El temor a interrumpir las trayectorias laborales ha llevado a algunos individuos a retrasar el proceso de desplazamiento de su identidad de género. Por ejemplo, en la cohorte 2 (1980-1987) Jazmín retrasó ese desplazamiento para no truncar sus posibilidades laborales:

"(...) era el momento en que yo ya había hecho mi maestría, ya había hecho una licenciatura, ya había trabajado en la Academia dando clases. Entonces estaba muy encaminada a eso, pero estaba el temor ahí porque era difícil encontrar ejemplos de éxito para que una persona trans* o no binaria tenga una trayectoria de vida amplia y fortuita que si no tuviera particularidad. Entonces, encontré poquitos ejemplos nacionales e internacionales con buenos trabajos, pero los hallé y fue que me animé (...)" (Jazmín, Cohorte 2, Comunicación personal, 2023).

En la cohorte 3 (1979-1962), prevalecieron trabajos de poca cualificación debido a la falta de documentación probatoria y el caso de Areli con el nivel educativo más bajo en la muestra (formación secundaria). En la cohorte 4 (antes de 1962), la trayectoria laboral se caracterizó por empleos en el Servicio Público. Así como en trabajos esporádicos asociadas al Activismo trans*. Así como otras actividades que se realizan de forma autónoma y que integran el ingreso que se recibe por una pensión. En contraste, en la cohorte 2 (1980-1987) todas las personas tuvieron empleos altamente cualificados en medios y el servicio público, ya que se formaron en

instituciones universitarias de amplio reconocimiento que además fueron muy sensibles a la transición de su identidad de género. Carlos menciona que:

“(…) ahora que me he relacionado con más gente trans*, incluso me invitaron a ilustrar un libro para una universidad sobre experiencias trans* y no binarias, eso creo que es una cosa que demuestra el cambio porque sé que eso antes no pasaba (…)” (Carlos, cohorte 2, comunicación personal).

Por último, en la cohorte 1 (1988-2002) algunas personas entrevistadas se encuentran en el inicio de su trayectoria laboral, y en este caso cuentan con empleos “*freelance*” que acompañan con nuevas formas de activismo mediante el uso de redes sociales. A pesar de que la cohorte 1 (1988-2002) es la más cualificada, experimentan las peores condiciones laborales de la muestra debido a que en la mayoría de los casos se emplean sin acceso a prestaciones sociales, pudiendo enfrentar mayores desafíos económicos y limitaciones en el futuro debido al reducido y casi inexistente acceso a pensiones en México, experiencia que impactará en las condiciones de envejecimiento de esta cohorte²⁸.

Las ocupaciones predominantes de la cohorte 1 (1988-2002) están relacionadas con el sector público o desempeñan roles representativos en la comunidad LGBT+. En el caso de algunas personas pertenecientes a estas dos cohortes, el proceso de transición de género ha tenido el efecto de expandir incluso sus oportunidades laborales. Matías menciona al respecto lo siguiente:

²⁸ Debido a la alteración de la Ley del 73 o del Reparto, que no exigía que los trabajadores ahorraran, sino que al término de su vida laboral obtuvieran una pensión financiada por los contribuyentes. Esta situación experimentó un cambio significativo para los trabajadores en México, ya que a partir de 1997 se implementó la primera gran reforma al sistema mediante la Ley del Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR). Esto transformó el sistema de reparto en uno de cuentas individuales de contribución afectando a toda la población económicamente activa de la nación.

“ (...) en la mayoría de los espacios laborales que he pisado se me contrata por ser trans, pero es porque doy un cispasing al ser tan hegemónico. Entonces debo admitir que transicionar para mí ha sido una ventaja (...)” (Matías, cohorte 1, comunicación personal, 2022).

En esta subdimensión se puede observar una brecha generacional en cuanto a oportunidades. Aunque las condiciones laborales en trabajos formales son más inestables para las generaciones más jóvenes, se reconoce que existe un conjunto de experiencias laborales más formales en comparación con las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (anteriores a 1962) con relación a las otras dos cohortes:

“(...) por ejemplo con el tema de trabajo sexual que ya en la organización tenemos diez u doce años haciendo actividades en calle, pues seguimos viendo a las mismas compañeras desde entonces. Ya la mayoría ya tiene su reconocimiento de identidad de género, el problema más grande es que se están precarizando porque están llegando a una edad más avanzada de la adultez donde ya no tienen las mismas oportunidades que las más jóvenes para competir en esa área de trabajo” (Rebeca, cohorte 3, comunicación personal, 2023).

Históricamente, las trayectorias laborales de personas trans* han sido mayormente abordadas a través de la lente de la experiencia de trabajo sexual (Coll-Plans y Missé, 2018). Aunque el enfoque principal de esta investigación no fue la experiencia del trabajo sexual, se resalta que esta tuvo un papel crucial en las generaciones mayores de personas trans*, es decir en las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) mientras que persiste en las generaciones más jóvenes, como en la cohorte 1 (1988-2002). Los testimonios obtenidos en quince entrevistas revelan que, en siete de ellas, el trabajo sexual se convirtió en una estrategia de supervivencia.

Es fundamental reflexionar sobre la realidad del trabajo sexual como una alternativa laboral para las personas trans*. Aunque existen otras oportunidades de empleo, es crucial reconocer

que el trabajo sexual sigue siendo un medio para alcanzar autonomía económica y, en ciertos casos, una herramienta necesaria para la supervivencia de estas personas. Por lo tanto, representa una opción de subsistencia económica para las poblaciones trans* independientemente de su generación.

Esta realidad nos obliga a cuestionar y analizar las barreras y desigualdades que enfrentan las personas trans* en el ámbito laboral y social. Es fundamental evitar el estigma y la discriminación que rodea al trabajo sexual y en su lugar, comprender los contextos sociales y económicos que llevan a las personas trans* a recurrir a esta opción laboral.

3.2.4 Trayectoria de acceso y condiciones de salud

La salud desempeña un papel fundamental en la vida de las personas trans*, ya que engloba aspectos físicos, emocionales y sociales que son esenciales para su bienestar y calidad de vida. Por esta razón, es crucial examinar la trayectoria de acceso y las condiciones de salud de esta población, ya que presentan necesidades de salud particularmente específicas. Por tanto, esta trayectoria se divide en dos enfoques: las condiciones de salud en general y aquellas que están relacionadas con la experiencia trans*.

Condiciones de salud en general de las cohortes

Las condiciones de salud de las personas entrevistadas se pueden categorizar en dos grupos: óptimas y deficientes. En el caso de la cohorte 4 (anteriores a 1962), se observa un estado general de salud óptimo; no obstante, se reconocen ciertos desafíos relacionados con la edad y la búsqueda de atención especializada en gerontología:

“(…) para mí es importante salir del clóset de la edad, hacerme las revisiones correspondientes en el área correspondiente, tal como la gerontología, buscar la atención que me toca, creo que es un compromiso” (Ana, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

La cohorte 3 (1962-1979), es la que presenta las condiciones de salud más deficientes motivadas por accidentes, así como problemas de salud crónico degenerativas heredadas. Tanto la cohorte 2 (1980-1987) como la cohorte 1 (1988-2002) consideran que las condiciones de su salud son óptimas, asociando esa experiencia con su juventud. Las personas entrevistadas en la muestra han tenido acceso a los servicios de salud públicos proporcionados por las instituciones de la Ciudad de México. No obstante, se observa una disparidad entre aquellas que tienen la posibilidad de prescindir de estos servicios y quienes el acceso público es la única alternativa disponible estableciendo una diferencia generacional y de origen socioeconómico.

Particularidades de la experiencia trans*

Aunque hay factores compartidos que influyen en el uso y acceso a las instituciones de salud, la vivencia de la población trans* difiere notablemente. Esta comunidad enfrenta el peso del estigma y la discriminación, lo cual ha resultado en su marginación de dichos espacios médicos. Como consecuencia directa, personas trans* de la cohorte 4 (antes de 1962) narran que han optado por recurrir a la automedicación como una alternativa.

“algunas mujeres trans se hacían su licuado de plátano con un montón de hormonas o se inyectaban. De hombres trans luego supe que había unos que se andaban inyectando testosterona hasta de caballo sin tener ningún seguimiento médico” (Marco, Cohorte 4, Comunicación Personal, 2023)

Los tratamientos asociados a la experiencia de vida trans* se han modificado en esta cohorte debido a su relación con los riesgos asociados a la edad. Por lo que se ha propiciado un acercamiento a las instituciones especializadas. Al respecto el caso de Nancy sirve para ilustrar esta situación:

“(…) a nuestra edad las visitas la médico son de ley, yo bueno, tengo que ir siempre porque recibo mi tratamiento, como ya te dije, soy una persona que vive con VIH, hace poco el médico me encontró algo por ahí y me quitó el bloqueador de testosterona, y me sentí de la chingada. Yo sé que puede ser riesgoso para mí salud, pero apenas ayer en el mercado me malgenerizaron y me dije: ‘voy a hablar con el doctor porque prefiero morirme feliz que vivir así’” (Nancy, Cohorte4, Comunicación Personal, 2023).

En la cohorte 3 (1979-1962) se reconoce que la atención en materia de salud es todavía limitada para acompañar a las personas trans* y se concentra en un momento específico de la vida, la juventud. Por ejemplo, Rebeca nos dice:

“Sobre la salud de las personas trans* nos da la impresión de que en los servicios de salud se están pensando sólo como hormonas, pero las poblaciones adultas mayores, yo ya incluyéndome, aquellas que se inyectaron polímeros, aceites y otras sustancias ya no ven como atractivo acudir a los médicos especializados, incluso creo que hay un desplazamiento de nosotras. Son más atractivos para la población más joven, entonces estamos viviendo un proceso de desatención de la población más envejecida” (Rebeca, Cohorte 3, Comunicación Personal, 2023).

Con independencia de la cohorte de nacimiento, en la totalidad de casos de la muestra han manifestado que perciben una mejora en la atención a las personas trans* en los servicios de salud, debido a la capacitación que han recibido los proveedores en temas relacionados con la identidad de género. Sin embargo, no se puede olvidar que esa sensibilidad es producto de la exigencia de las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962). Ya que en el pasado la falta de sensibilidad al respecto constituía una barrera para acceder a una atención médica adecuada y respetuosa. Al respecto Rebeca reflexiona sobre algunos casos censados por su organización:

En las dos Clínicas especializadas han pasado por procesos de formación del personal que están mejorando la experiencia en salud para nuestra población: el tema de que se dirija en femenino o masculino independientemente de la documentación aun cuando ningún mecanismo oficial les obliga, además están creando estadística, establecen sus registros en hombres, mujeres y personas trans* (Rebeca, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

A lo largo del tiempo, las experiencias de las personas trans* han experimentado un notable cambio en la forma en que han abordado su identidad de género y búsqueda de apoyo. En generaciones de mayor edad muchas personas trans* mayores vivieron la influencia de la asesoría por sexólogos, quienes se especializaban en ofrecer orientación emocional y psicológica en torno a la identidad de género y la expresión personal. Estos asesores, a menudo trabajando de manera independiente o en clínicas especializadas, proporcionaron un espacio para explorar las complejidades de la identidad de género y las posibles opciones para su expresión, además de brindar una salida positiva para la cohorte 4 (antes de 1962):

“(…) empecé a leer sobre personas transexuales y todo lo que encontré era negativo, no había nada positivo. Todo lo que llegaba era de un destino funesto. Esto me llevó a tener ideaciones suicidas porque pensaba: ‘para qué una vida donde te van a encerrar con una camisa de fuerza o te van a echar de tu casa,

¿para qué?’ Llegó un momento donde decidí sellar mi destino entonces me acostumbré a cruzar las calles sin mirar y en una ocasión pasó un autobús muy cerca y me dije: ‘qué quieres realmente o pides ayuda o te matas’, ya había investigado en todos los métodos habidos y por haber, pero decidí hablar, buscar apoyo (...)” (Dalia, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023)

Por otro lado, las generaciones más jóvenes de personas trans* han sido testigos de una transformación en la atención que reciben. Surgieron instituciones especializadas, tanto en el ámbito público como privado, que ofrecen asesoría médica integral y apoyo psicológico a personas trans*. Estas instituciones han adoptado un enfoque más médico y clínico, brindando evaluaciones médicas, terapia hormonal y procedimientos quirúrgicos para aquellos que buscan una transición médica.

En el mes de enero de 2023 se presentó en México un desabasto de testosterona, así como la presencia de productos *pirata* de este medicamento que afectó principalmente a hombres trans* y personas trans*-masculinas (Ruíz, 2023). Por lo que su salud emocional y mental se vieron comprometidas por las interrupciones a los accesos a hormonas, donde por ejemplo tuvieron que echar mano de una red más extensa de contactos y pares para sobreponerse a ese desabasto de la terapia hormonal.

A pesar del incremento de salud especializada, existe un desfase generacional y una atención presentista, debido a que el modelo de salud está ampliamente enfocado en las experiencias de reemplazo hormonal y desdibuja las necesidades de la población trans* de la cohorte 4 (antes de 1962) donde es común encontrar experiencias de modificaciones corporales con biopolímeros que no fueron acompañadas por médicos y que hoy representan un tema de riesgo por las secuelas en sus cuerpos.

En este tercer capítulo se presentaron las primeras reflexiones en torno a las experiencias de las cohortes frente a las dimensiones de reconocimiento social e inserción institucional en sus múltiples componentes tales como el desplazamiento de identidad de género, la trayectoria educativa, la trayectoria de salud, etc. En el siguiente y último capítulo se abordan las experiencias, recursos y estrategias que la población trans* moviliza para asegurar su proceso de envejecimiento según la cohorte a la que pertenece.

Capítulo 4. Experiencias y estrategias: la movilización de redes y recursos

*“(...) quiero que quede claro a las nuevas generaciones
que el camino se pavimentó
con la sangre de muchas y muchos; no fue fácil (...)”*
Alexandra Rodríguez de Ruíz (2023)

Introducción

En este cuarto y último capítulo, se examinan las vivencias de las personas trans* que han sido entrevistadas. El enfoque se concentra en un conjunto de prácticas y vivencias específicas que experimentan las personas trans*, haciendo hincapié en cómo enfrentan diversos obstáculos y despliegan estrategias y recursos para sobrellevar ese proceso y asegurar una experiencia de sostenibilidad (Pérez Orozco, 2019).

La importancia de sostener las condiciones de bienestar en sus vidas resalta el papel fundamental que desempeña la red de relaciones que rodea a estas personas provenientes de diversos orígenes. Esos vínculos están inmersos en otras conexiones más amplias que les permiten formar comunidades, mientras más amplios sean mayor es su contribución para asegurar una experiencia de bienestar general.

En este capítulo se presentan las marcadas diferencias en esas conexiones atravesadas por las diferencias etarias, estableciendo, nuevamente una distinción generacional sobre cómo se han desarrollado y continúan desarrollándose las vidas de las personas trans*.

El análisis de este capítulo se basa en la premisa sociológica de que esta muestra no existe de forma aislada o independiente, sino que sus interacciones e interdependencias influyen en las posibilidades específicas para el envejecimiento. A su vez, se afianza en el principio de vidas interconectadas del enfoque de curso de vida, asumiendo que las vidas se encuentran siempre en constante intercambio es decir “(...) en redes de relaciones compartidas, y que es precisamente en estas redes donde se expresan las influencias histórico-sociales” (Elder, 2003 en Blanco, 2011).

El propósito central de este capítulo es analizar las estrategias, decisiones y recursos específicos que las personas trans* han empleado a lo largo de sus vidas para asegurar su envejecimiento. Por lo tanto, esta sección explorará la interacción entre las estrategias y recursos utilizados por las personas trans* en diversas circunstancias, abarcando desde aquellas caracterizadas por la violencia hasta momentos de felicidad y placer que han experimentado.

La distribución de este capítulo se ordena de la siguiente forma. Primero, se abordan las redes y los recursos que las personas trans* han habilitado en sus trayectorias vitales para su prolongación, así como para garantizar una experiencia de vivencia digna. Después se presentan y analizan las trayectorias de experiencias de violencia en sus diferentes manifestaciones: violencia física, violencia sexual y violencia simbólica o discriminatoria. A continuación, se exploran las estrategias que mediante la puesta en marcha de esos recursos y redes se formulan para sobrevivir. Finalmente, se presenta una reflexión sobre la ubicación que generacionalmente tienen las cohortes sobre sí mismas en la llamada comunidad trans* para identificar a través de los testimonios cómo conciben su propio proceso de envejecimiento.

4.1 Redes y recursos: la importancia de las relaciones

La red de relaciones en la que las personas trans* se encuentran inmersas desempeña un papel esencial en la comprensión de la singularidad de sus procesos de envejecimiento. Siguiendo el principio de vidas interconectadas, la manera en que se desenvuelven las vidas individuales se entrelaza con las influencias sociohistóricas a través de una red de relaciones compartidas. En otras palabras, los cambios a nivel macro tienen un impacto en sus relaciones interpersonales. Estas redes han operado como recursos que se activan para brindar refugio y mitigar riesgos, además de facilitar una mayor comodidad al navegar en el mundo. Asimismo, funcionan como una herramienta crucial para buscar asesoramiento y orientación.

Entre los casos estudiados, la red de relaciones más destacada se divide en vínculos familiares, de pareja y amistades, así como una red de pares cuyas experiencias de vida son semejantes. No obstante, es importante destacar que la frecuencia y la presencia de estos lazos varían de manera sustancial entre las distintas generaciones.

4.1.2 Familia

La familia es el escenario principal en el que se experimentan e interpretan los fenómenos históricos, culturales y sociales más amplios en nuestras vidas. Se observa una variación en los lazos familiares entre las cohortes 1 (1988-2002) y 2 (1980-1987) en comparación con las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962), debido a que en estas últimas ha sido uno de los aspectos más desafiantes de mantener. Sin embargo, con el transcurso de los años se reconoce que la relación ha mejorado. Por ejemplo, Nancy admite que después de iniciar el desplazamiento de identidad de género, especialmente tras los primeros cambios en su expresión de género, le resultó complicado fortalecer los lazos con sus hijos y su pareja:

“Con mi ex- pareja y mis hijos ahora me llevo muy bien, pero ha sido un proceso largo, doloroso con muchas lágrimas y mucho dolor, pero creo que, con inteligencia, con esfuerzo, con mucha comunicación y mucha empatía y escucha se pueden lograr cosas. Igual recuerdo que con el resto de mi familia fue difícil, cuando empecé a hacer mis cambios y a ser yo, pues tuve que trabajar con mi hijo, mi hija, mi expareja, mi actual pareja. Mi mamá me dijo, ya no quiero que vengas, me corrió de su casa, bueno, yo ya no vivía con ella, pero dejé de verla 10 años a ella, a mi hermana, y mi padrastro (...)” (Nancy - Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

Para el proceso de aceptación y apoyo familiar, la identidad de género jugó un papel trascendental, estableciendo diferencias entre mujeres y hombres trans* debido a que Marco reconoce que manifestar una expresión de género masculinizada era una experiencia menos estigmatizada que la que afrontaban las mujeres trans*. La dinámica familiar también estuvo influenciada por las condiciones sociales de origen. Aquellas personas que nacieron en entornos con familias numerosas y viviendas hacinadas tuvieron experiencias familiares atravesadas por el empleo de la violencia física como medida correctiva:

“(...) a mí si me preguntas sobre mi vida de joven te lo resumo a: estar en mi casa porque era hija de casa. El único peligro era que no saliera uno embarazado porque ahí te corrían. Como chico trans que siempre fui, pero como *mujer aparente* la familia era fundamental porque era el lugar en donde podías estar, pero eso sí me tocó la terapia del cinturón. Si mi papá te veía triste o desanimado iba y te preguntaba: ¿quieres llorar? Para ahorita darte buenas razones (...)”. (Marco, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

En cambio, aún en la cohorte 4 (antes de 1962) las personas trans* que crecieron en contextos de apoyo y seguridad, tanto dentro como fuera de la familia. Esta experiencia se refleja en la comunidad vecinal primaria, como en el caso previamente analizado de Ana (Cohorte 4). El impacto de las redes de contención familiar y social en el mantenimiento y reproducción de la

vida de las personas cuando se presentan transiciones tan centrales como el desplazamiento de la identidad es crucial, sólo en los casos donde las condiciones de vida eran más favorables la red fue receptiva para el afrontamiento de esa “salida del clóset”.

En comparación, tanto en la cohorte 2 (1980-1987) y la cohorte 1 (1988-2002), todos los casos, excepto uno, que coincide con ser el caso de Daniela que migró de Centroamérica recibieron acompañamiento y contención por su red familiar, quienes además buscaron la manera de asesorarse al respecto para dar seguimiento informado. Federico comenta:

“(…) mis padres se acercaron a asociaciones para infancias trans porque querían más información, se unieron a las reuniones para saber más sobre cómo funcionaba el proceso de la terapia de reemplazo hormonal, entonces se acercaron para sentirse más seguros (…)” (Federico – Cohorte 1, Comunicación personal, 2023)”.

Esta diferencia entre grupos etarios puede entenderse de mejor manera si se explora el sistema de creencias que imperaba en el momento del desplazamiento de género de las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962), respecto de las 2 (1980-1987) y 1 (1988-2002), demostrando la importancia de comprender el comportamiento humano a la luz del contexto histórico-geográfico. El desplazamiento de la identidad de género para las generaciones más longevas se situó en un periodo temporal en que el clima de época coincidía con una impronta central: cualquier práctica o experiencia que se encontrara fuera de la cis-heterosexualidad, era un pecado o una enfermedad.

La experiencia de la vida está moldeada por el cuándo y el cómo, y se encuentra profundamente influenciada por las condiciones socioeconómicas, no solo de las personas entrevistadas, sino también de sus círculos familiares y sociales. Estos factores ejercen

influencia sobre las decisiones relacionadas con diversas transiciones vinculadas a la identidad, como la socialización y la presentación de género. La familia, en este sentido, emerge como el escenario principal donde se experimentan e interpretan fenómenos históricos, culturales y sociales de mayor amplitud. Las dinámicas familiares se ven moldeadas por las fuerzas históricas y culturales del pasado, así como por las influencias presentes que dan forma al futuro. Dentro de la unidad familiar, se conforman un cúmulo único de experiencias, valores y tradiciones que reflejan el contexto más amplio.

4.1.2 Amores y amistades

Además de los lazos familiares inmediatos, las relaciones de amistad y de pareja han desempeñado un papel fundamental para las cohortes. En la cohorte 4 (antes de 1962), la centralidad de estos vínculos es crucial para la propia supervivencia, destacando entre todas las demás redes la amistad como una fuente de resistencia. La experiencia de Nancy ejemplifica esta dinámica:

“Yo no sé qué hubiera hecho sin ellas, quiero decir no sólo sin las trans, sino sin mis amigas, no creo que estaría aquí sin su apoyo, sin su amistad, me dieron la familia de la que me expulsaron, de la que ya no me permitieron formar parte” (Nancy- Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

Estas relaciones han proporcionado un sentido de pertenencia y apoyo emocional que en ocasiones ha reemplazado al soporte familiar. En la cohorte 3 (1979-1962) las amistades fueron una herramienta casi única para procurar la reproducción de vida individual:

La gente que yo considero amiga, amiga ha sido mi familia. Yo me fui de casa muy chiquita, entonces en la calle hay que cuidarse mucho, pero cuando tienes unas amistades que consideras familia con todas sus letras. En las calles yo hice

amistades que todavía mantengo, gente que hizo hogar, aunque no tuviéramos casa (Areli, cohorte 3, comunicación personal, 2023).

En la cohorte 2 (1980-1987) las amistades conformaron un espacio seguro para el proceso de autodeterminación, siendo en ocasiones la primera red con la que las personas trans* entrevistadas se sintieron cobijadas para los cambios centrales en su desplazamiento de identidad. Por ejemplo, Carlos recuerda:

“(…) he tenido una red de apoyo bastante buena, primero me acerqué a mis amigos para abrirme, la mayoría heterocis. Recuerdo que cuando les conté yo lloraba mucho, incluso se asustaron porque creyeron que era algo malo, pero fue muy bonito y me llena de emoción recordar ese momento porque no esperaba esa reacción y el recibimiento que tuve es indescriptible (…)” (Carlos, Cohorte 2, Comunicación personal, 2023).

Finalmente, en la cohorte 1 (1988-2002), Matías considera que las amistades impactaron tanto en su vida que le motivaron a seguir construyendo espacios seguros:

“cuando salí del closet y ya era Matías mi primer hogar fueron las amistades, fue increíble porque podía estar en espacios donde siempre estaba cómodo y podía comunicarme, de ahí vino todo mi interés en comunicarme en medios, a través del activismo, todo, todo. Lo que quería era comunicar exigencias, pero digamos que ese primer espacio me impulsó” (Matías, cohorte 1, comunicación personal, 2022)

Además de las relaciones de amistad, en la vida de las personas entrevistadas los vínculos de pareja son cruciales. Es en esta experiencia en donde se desdibujan más las diferencias entre las cohortes, debido a que, los vínculos afectivos duraderos han sido en general difíciles de mantener para la población trans* debido a la transición de género. Lo anterior porque este desplazamiento motiva un cambio en la orientación sexual de las parejas. En ese sentido, pocos fueron los casos en que las personas trans* de todas las cohortes mantuvieron relaciones de

pareja duraderas. Esta realidad coincide con procesos de naturalización de la violencia presente en las relaciones de pareja de personas trans* con personas cisgénero (Suárez y Río Martín, 2022), situación que fue común a los casos. Al respecto Carmen menciona:

“cuando una sale, salimos todos del clóset, por ejemplo, a partir de entonces, mi novio ya no era un hombre gay en sentido estricto, sino un hombre gay que ahora estaba en una relación heterosexual y eso para ellos también es un choque” (Carmen, Cohorte 1, Comunicación personal, 2022).

Frente a esa incertidumbre, las relaciones de pareja entre personas trans* comienzan a ser centrales para conformar una red de apoyo y de pares que coincide en experiencias de vida, ofreciendo un espacio seguro donde compartir desafíos, alegrías y dificultades específicas relacionadas con la experiencia de vida en primera persona:

“Es la primera vez que yo salgo con una persona que también es trans* y la verdad es que me entiende como ninguna pareja antes, sabe lo que siento, puede entender cuando hablo de lo que me duele, no es que mis parejas cis no fueran sensibles, pero con él todo es muy similar (...)” (Matías, Cohorte 1, Comunicación personal, 2023)

Establecer esas relaciones tiene implicaciones importantes en el envejecimiento. ya que proporcionan un entorno en el que se pueden compartir experiencias y apoyarse mutuamente en la medida en que atraviesan procesos muy similares a lo largo de la vida.

Al respecto Dalia comenta:

“Nuestro matrimonio fue muy potente. Fuimos el primer matrimonio trans, que además nos casamos el 17 de mayo del 2008. Por lo que estuvimos ahí impactando y robando cámaras. Nos casamos por el civil, decidimos utilizar por última vez nuestros viejos nombres, sabíamos de la potencia en medios que iba a tener. Ese hecho de habernos casado nos sirvió mucho también para saber de

la existencia de personas que eran favorables a la diversidad incluso en los gobiernos, fuimos hallando aliados (...)” (Dalia, cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

4.1.3 Pares: familia extendida

El reflejo de experiencias entre pares de personas trans* de la Cohorte 4 (antes de 1962) es una poderosa manifestación de solidaridad y empatía que trasciende las barreras del tiempo. Al compartir espacios, las personas trans* de la misma generación conforman escenarios de comprensión y apoyo mutuo al reconocerse en los procesos amplísimos de supervivencia y los triunfos a los que han tenido acceso. Lo anterior les ha permitido construir sentidos de comunidad y de reconocimiento etario. Al dialogar sobre sus recorridos, se fortalecen no solo a nivel individual, sino también colectivo las experiencias trans* capitalinas:

“(...) viviendo en las calles una noche conocí a una vestida que me invitó a vivir con ella, me dijo «somos varias chicas que vivimos en un cuarto grande, tú también puedes vivir con nosotras», la mayoría tenían entre 14 y 15, la más grande tenía 19; yo tenía también 15 años. Esmeralda, la más grande me dijo «veo que te nos quedas viendo, ¿quieres tú también arreglarte?», le dije que yo no me iba a ver igual que ellas por mi discapacidad, pero ella era muy noble, me maquilló y mi cara cambió, me puso una peluca y me dijo: «mírate», yo era otra persona (...)” (Areli, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023)”.

En la forma de hacer comunidad es posible encontrar una diferencia de identidad de género y generacional importante. Mientras que las mujeres trans* sujetas a mayor violencia se reconocieron por los espacios de encuentro, para los hombres trans* esa experiencia no pudo generarse debido a los condicionamientos sociales que había hacia todas las “buenas” mujeres en México durante el siglo XX (Scott, 1996):

“Un chico trans* que de joven tenía una lectura social femenina pues no se podía meter a ningún lado. En las cantinas decía: prohibida la entrada a mujeres, niños y uniformados. Fue muy diferente para las mujeres trans* de mi época. Los hombres trans* muy limitados como cualquier otra mujer de los sesenta y setentas pues no podías convivir ahí, no podías estar a sola. Entonces pues ellas sí podían irse a las discos y nosotros los chicos no, éramos hijas de familia, ¿qué te iban a dejar salir? (...)” (Marco, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

Los grupos de apoyo entonces tienen un sesgo de identidad que sólo ha sido posible de traspasar a partir de la Cohorte 2 (1980-1987), donde los espacios seguros para hombres trans*, personas trans* masculinas y personas trans* no binarias han tenido cabida. En ese sentido podemos afirmar que los grupos de apoyo entre pares representan una experiencia generacional muy relevante y que se ha transformado con el paso del tiempo en la Ciudad de México. Dalia (Cohorte 4) comenta al respecto:

“ya había personas trans en el espectáculo y en las estéticas, pero desde el 96 nos empezamos a reunir otras mujeres trans. Alguna vez en una estación de radio escuché que se estaba buscando formar un grupo de “hombres que les gustaba vestirse de mujeres” para reunirse en un parque y pensé: es algo parecido a lo mío, digo parecido porque luego supe que no era “eso” sino una mujer trans. Entonces fui y ahí me encontré como 6 personas. El hecho de ver a un grupo de personas como yo fue de muchísima ayuda porque ahí dije: ya somos muchos los que estamos mal de la cabeza y fue muy importante porque cada una de esas personas tenía información por primera vez científica sobre nuestra vida. (Dalia, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

La formación de estos grupos de acompañamiento estuvo estrechamente vinculada con el apoyo y asesoría de sexólogos mexicanos reconocidos en la época de los 90 y la primera década de los 2000, dedicados al estudio de la experiencia trans* (Barrios, 2008). Los espacios en que

esos sexólogos ejercían representaron zonas seguras para la vivencia de las generaciones 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962)

“(…) nos abrieron las puertas para foros, para compartir, platicar incluso con otros doctores y psiquiatras que nos daban tranquilidad, entonces yo comencé a verme con los doctores de ahí, ellos nos contactaban con los cirujanos de base del centro y nos platicaron de precios, nos daban presupuestos para modificaciones que para muchas de nosotras era importante, no para todas, pero sí las que queríamos vivir «así» siempre (…)” (Dalia, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

Con el tiempo, estas organizaciones entre pares experimentaron un crecimiento continuo, lo que condujo a la consolidación de grupos más recientes. La finalidad principal de estos grupos emergentes era recibir orientación y consejo por parte de aquellos con más experiencia, permitiendo su integración en conversaciones que buscaban impulsar una iniciativa federal de reconocimiento de identidad de género con una perspectiva renovada hacia las personas trans*. Estas organizaciones coinciden temporalmente con el periodo de “Democratización, reorganización y política de identidad (1990-2006)”.

Este proceso resultó en la creación de una sólida cohesión en la Ciudad de México, marcando un hito significativo en el camino hacia un mayor reconocimiento y comprensión de las vivencias de las personas trans*. Esas reuniones posibilitaron una mejor y mayor difusión de la información, pero fueron frenadas por partidos de derecha como el Partido Acción Nacional y el Partido Revolucionario Institucional que no permitieron que los alcances de estas reformas se extendieran al resto del país, limitando su aplicación y diseño a la Ciudad de México. Sin embargo, tuvieron impacto en la jurisdicción local, viendo la luz en el 2008. Entre las cohortes 1 (antes de 1962) y 2 (1962-1979) en cambio, las redes entre pares se han conformado

mediadas por instituciones gubernamentales especializadas tanto en el ámbito público como privado que ofrecen asesoría.

Cada una de estas redes ha funcionado como un recurso que puede ser tanto una ventaja como una desventaja, según las circunstancias. En este sentido, cuanto más amplias sean las redes de apoyo, menor ha sido la interferencia en la trayectoria vital. Además, la presencia de redes sólidas puede actuar como un amortiguador en momentos de desafíos, proporcionando un respaldo crucial para superar obstáculos. En un entorno que a menudo puede ser hostil y discriminatorio, estas conexiones se han convertido en un bastión de fortaleza y empoderamiento para aquellos que comparten identidades y luchas similares.

4.2 Trayectorias de experiencias violentas

En América Latina, ser una persona trans* conlleva enfrentar condiciones sociales apremiantes e inseguridad, lo que exige un constante proceso de transgresión, adaptación y resistencia (TVI, 2022). Como mencioné previamente, estas trayectorias a menudo involucran experiencias de violencia más no representan una vida violenta. Esta distinción es crucial ya que al reconstruir las historias de vida de las personas trans*, suele prevalecer una percepción de sus vidas como marcadas transversalmente por el sufrimiento humano. La trayectoria de experiencia violenta constituye un aspecto central que atraviesa cada etapa vital de las personas trans*. No obstante, la naturaleza y la frecuencia de la violencia varían significativamente entre generaciones. Aunque esta experiencia es común a todas las cohortes, las diferencias sustantivas radican en las manifestaciones específicas. A continuación, se expondrán las diversas formas de violencia identificadas en los relatos con el propósito de analizar su impacto en los procesos de envejecimiento contextualmente situados.

4.2.2 Violencia física

En el estudio sobre las experiencias de violencia, se pudo observar una percepción diferenciada de la violencia física entre distintas generaciones. Concretamente, solo en las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962) se reportaron este tipo de vivencias. La violencia física desempeñó un papel decisivo y operó como momento crucial en las trayectorias vitales dando lugar a decisiones significativas, como abandonar prematuramente el hogar familiar. Un ejemplo de lo anterior es la dolorosa experiencia de Areli:

“(…) a los 13 años, mi hermano un día me descubrió pintándome con las cosas de mi mamá y poniéndome una sábana en la cabeza. Entró y le valió, me agarró del brazo, me jaló de los cabellos y como vivíamos en un condominio con muchas escaleras me bajó arrastrando y me empezó a golpear, me preguntó que por qué estaba yo haciendo esas cosas, que yo debía comportarme como un niño. Me llevó a la calle, me exhibió en el negocio de mi mamá y ella no hizo nada, solamente quedárase viendo. No hubo reacción, pero tampoco respuesta, porque yo estoy segura de que mi mamá ya sabía lo que yo era. Ese día me dije: para qué seguir aquí. Conseguí dinero y me salí de mi casa (…)” (Areli, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

La expulsión y autoexclusión del hogar familiar por motivo de agresiones físicas es uno de los fenómenos recurrentes asociado con la población LGBT+, particularmente impactando la vida de las mujeres trans*. Estas agresiones físicas provienen tanto de miembros del núcleo familiar como de individuos externos, y todas ellas reflejan un mecanismo de negación de la identidad, orientación sexual y cualquier forma de expresión contraria a la heteronormatividad. Al respecto, Fernanda comenta:

“yo nunca tuve muchos novios, nunca fui muy noviera, sobre todo porque me acuerdo de que tuve un noviecito como a los 15 años y salimos a la calle, íbamos agarrados de la mano y nos empezaron a seguir, nos aventaron de piedras y nos dijeron de todo: *largo de aquí maricones, putos*. Luego de eso preferí que no nos vieran mucho.” (Fernanda, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023)

La respuesta de algunas de las víctimas para este tipo de vivencias fue ocultarse, experimentando su vida, identidad y sexualidad en el marco de la clandestinidad con la persecución como latencia: “(...) en ese entonces no era legal lo que ahorita es legal, andar de vestida, antes era una ofensa. Era un agravio que tú te vistieras” (Arelí, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023). Las experiencias de violencia física entre las mujeres trans* de las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962) coincidieron con momentos de visibilidad intermitente que vinieron acompañados de oleadas de persecución tanto institucional como de la sociedad en general. Durante ese período, la discriminación, el rechazo y las humillaciones estaban normalizadas y legitimadas, ya que no existía ninguna forma de protección. Entre las generaciones 2 (1980-1987) y 1 (1988-2002), la violencia física se relata en menor medida. Sin embargo, las características atribuidas a estas agresiones son similares a las experimentadas por otras cohortes. El caso de Denisse ilustra esta realidad:

“(...) hubieron cambios que pasaron en el 2010-2012 que vinieron cuando yo tenía 32. Empezaba a haber información sobre la identidad de género, información más adecuada y madura en la cuestión de hablar de la comunidad LGBT, más información sobre la marcha; antes de esa fecha era más obvia la discriminación; había gente que golpeaba, que te veía y si tú les decías algo, se bajaban de sus coches, te amenazaban. Una vez viví una circunstancia en un lugar donde fui a comprar carne, el carnicero me empezó a decir: ay este pinche maricón. Yo en voz baja dije: ¿qué le pasa este wey? Pero sí me escuchó, se bajó de su tarima y me agredió”. (Denisse, Cohorte 2, Comunicación personal, 2023).

Lo anterior no implica que el periodo de democratización y cambios en la legislación, especialmente con relación al surgimiento de las llamadas "políticas de identidad" (Argüello, 2014), haya representado la eliminación de esta forma particular de violencia entre las cohortes más jóvenes. Sino que, su presencia fue fundamental en la transformación de un pensamiento común que motivaba agresiones, lo que resultó en una reducción proporcional de esta experiencia en los casos de la muestra que componen las Cohortes 1 (1988-2002) y 2 (1987-1980).

4.2.3 Violencia sexual

Fue posible reconocer entre algunos casos de las cohortes experiencias de violencia sexual, sin embargo, es importante asumir que por las características de la aplicación de las entrevistas fue poco posible conseguir una experiencia de *rapport*. Así que los testimonios recabados sobre este evento se recuperaron únicamente con las personas con las que ya se contaba con una relación previa fundamentada en la confianza.

En los casos de su ocurrencia y registro se identificó una diferencia generacional, de identidad de género, pero centralmente de condiciones socioeconómicas. La experiencia de violencia sexual estuvo presente en los relatos de mujeres trans* migrantes. El fundamento o motivación reconocido por las víctimas de esta experiencia se asocia con el proceso de desplazamiento de identidad de género; así como elementos asociados a su visibilidad temprana:

“(…) yo recuerdo que siempre fui “afeminada” por eso los mayores me veían como una víctima accesible y a su alcance. Desde niña me encontré muy observada y vigilada. Eso hizo que mi vida se viera truncada por agresiones y abusos desde temprana edad, eran hombres que se aprovechaban de mi debilidad, mi vulnerabilidad”. (Fernanda, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

Así como por los riesgos latentes de la salida temprana del hogar familiar que llevaron a una mayor vulnerabilidad y exposición, reconociéndose más susceptibles a la explotación y al abuso.

Areli menciona:

“(…) ya estando en la calle a mí me violaron, no me pasó nada en mi casa, pero sí en la calle, un cliente, el cabrón me dijo que me iba a pagar, ya cuando estábamos allá, me quitó mi dinero, me pegó, abusó de mí y terminó escupiéndome (…). Otra vez me quedé dormida y fue un drogadicto de la calle, me quedé dormida porque ya estaba muy cansada, cuando vi me empezó a manosear y a tocar, me obligó y como me resistí, me estrelló en la pared y me relampagueó la cabeza y dije “ay, a ver si este no me dejó hasta ciega”, fue horrible”. (Areli – Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

La visibilidad, según éstas últimas se considera central frente al riesgo, debido a la discriminación, el estigma y el acoso sistemático que sufren las mujeres, al percibir las como más vulnerables y, por tanto, “propensas” a ser víctimas de abuso. La violencia sexual que han atravesado las víctimas se entreteje por el ejercicio de poder en los espacios públicos ejercidos por los varones y por la transfobia (Carmona, 2020), es decir, tiene un fundamento de discriminación, desprecio y abuso.

4.2.4. Violencia simbólica

La violencia simbólica es la forma de violencia más prevalente entre todos los relatos de cada una de las cohortes, se puede definir a la transfobia, como:

“El temor e intolerancia, disgusto, asco e ira hacia las personas travestis, transexuales, transgénero y/o a quienes se sospecha que lo son, detonándose en acciones que son vividas como naturales, manifestadas a través de actitudes segregadoras, verbales (tales como gritos, ofensas, “perreo”) y físicas (miradas de desaprobación, empujones, jalones, golpes, tocamientos y otras agresiones) que niegan, vulneran o agreden la calidad humana, identidad de

género e integridad de las personas trans y hasta provocar su muerte (Gómez Herrera, 2023a: 3)''.

La violencia simbólica opera de forma menos evidente, debido a que sus impactos no son tan visibles. Sin embargo, tienen repercusiones en la salud mental de las personas trans*, siendo esta, la población dentro del acrónimo LGBT+ cuyo índice de suicidio son los más altos. Según algunas aproximaciones estadísticas (ENADIS, 2017), el 70% de la población trans* encuestada en México había pensado en el suicidarse, por el estigma y discriminación experimentados a lo largo de sus cursos vitales.

En este tipo de vivencia hay una percepción compartida entre las generaciones sobre peligro y riesgo latente, aun a pesar del crecimiento de la protección y salvaguardas institucionalizadas. Sin embargo, la forma en que se enfrenta la experiencia de violencia depende de las condiciones sociales específicas, situaciones que devienen como un efecto diferenciado entre las cohortes. Las experiencias de violencia de orden simbólico incluyen los tratamientos con el personal médico. Cuando se formaron las primeras instituciones de atención especializada, algunas de las integrantes de la cohorte 4 (antes de 1962) comenzaron a atenderse en estos espacios, enfrentándose a un cúmulo de retos con el personal administrativo y médico para la salud poco capacitada para la atención específica de sus trayectorias y desplazamientos de género, más allá del binarismo. Nancy comparte su testimonio al respecto:

“(...) yo llegué y me preguntaron, por qué vas a empezar apenas tu tratamiento aquí en la clínica, y le respondo: no, yo te acabo de decir que ya llevo 15 años, y me dice, ah bueno, pero empezaste ya grande verdad, y le digo, sí, empecé grande. Y me dicen, bueno, pero a ver, entonces qué raro, ¿por qué empezaste tan grande? Y le dije, mira chiquito, una señora como yo, ha vivido cosas que tú no has vivido, y te va a costar trabajo de entender, pero en mi época, aunque no lo creas, no había internet, no había información, no había Clínica, ¿cómo

querías que hiciera ese cambio antes? Y me responde, y por qué algunas de su generación sí lo hicieron. Y le dije, muchas de las compañeras que vienen aquí son trabajadoras sexuales, esas redes estaban más informadas que la clasemediera como yo, ellas se compartían información. Tal vez eso tú no lo alcanzas a entender porque tienes 35 años y además eres un hombre gay.” (Nancy- Cohorte 4, Comunicación personal, 2023).

Además de la violencia en atención a la salud, todas las personas de cada una las cohortes asumieron haber vivido alguna de las formas de manifestación de la transfobia, ya sea mediante la transfobia directa o indirecta: “la transfobia directa es guiada por la intención de dañar deliberadamente a una persona en función de su identidad, expresión o estado de género percibido; mientras que la transfobia indirecta es cualquier acción intencional o no intencional discriminatoria basada en la ignorancia o inadvertencia de la identidad de la persona trans” (Gómez Herrera, 2023a : 3).

Esos actos de discriminación, aunque presentes en cada cohorte se han diluido entre las generaciones más jóvenes. En las cohortes 1 (1988 – 2002) y 2 (1980-1987) las experiencias de discriminación se asocian al uso inadecuado de sus pronombres., por ejemplo, Carlos recuerda que:

“(…) Todavía las transmasculinidades no las pueden visibilizar, a mucha gente le cuesta trabajo referirse a nosotros. No sé si para bien o para mal, pero a la mayoría de nosotros nos da un cispasing, pero para las chicas es [...] más difícil, la gente todavía cree que son hombres con falda (...)”. (Carlos, cohorte 2, comunicación personal, 2023).

Mientras que para las generaciones 3 (1962- 1979) y 4 (antes de 1962) las prácticas discriminatorias ponían en riesgo su propia existencia debido a que se fundamentaban

en la imposición de terror. Así es posible distinguir que las cohortes mayores se han enfrentado a la violencia directa, mientras que para el caso de las cohortes más jóvenes han experimentado transfobia directa.

4.3 Estrategias de supervivencia

Los vínculos de las personas entrevistadas son fundamentales para el sostenimiento y prolongación de la vida misma. La agencia y la toma de decisiones se habilitan en todas sus trayectorias, en algunos casos, operando como mecanismos o estrategias de supervivencia. Es decir, como prácticas que permiten la sobrevivencia de poblaciones que acumulan desventajas históricas atravesadas por la transfobia, violencia y riesgo, y las formas en que han logrado sobreponerse asegurando su propia existencia y determinando la calidad de ésta. En las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962), existen algunos testimonios que, como en otros contextos de vulnerabilidad social (Brown, 1998; 1999), ejercieron estrategias en los límites de la *ilegalidad*.

Varios policías me decían: trabaja al aire libre, le caemos y chingamos al hombre con el que estés, ya que nos lo llevemos te damos tu parte. Yo me negaba, pero si no participaba me corrían del lugar en el que estaba chambeando, pero nunca quise, yo lo hacía por mi cuenta. Llegué a robar, tomaba lo que me pagaban y me llevaba sus teléfonos, sus carteras, pero era o delinquir o morirme de hambre, preferí lo primero. (Areli, cohorte 3, comunicación personal, 2023).

Las formas de incursionar, considerando siempre las consecuencias de ser descubiertas traería consigo riesgos, por lo que demandaban una cuidadosa ponderación y evaluación del peligro de perder la vida.

En ese contexto, la movilidad territorial, destacada en el Capítulo 3, se convirtió en una estrategia crucial para la supervivencia y un momento decisivo en la historia de la cohorte 3 (1962-1979). Debido a que permitía escapar cuando la vulnerabilidad se agudizaba y se generaban situaciones que amenazaban sus vidas. Por citar el caso de Ana:

“tuve que ver la manera de escapar de todo esto para no ser una estadística. Entonces, me fui a la frontera, ya en la frontera tuve maneras de sobrevivir y después crucé la frontera a los 16 años siendo trans*, entonces fue un choque cultural muy fuerte [...] conocía a alguien allá pero no tenía familia y no conocía la cultura.”

Esa movilidad territorial supuso para las personas trans* migrantes mayores internacionales un proceso de adaptabilidad acelerada implicando el despliegue de nuevos recursos en el lugar de destino, como la necesidad de aprender de manera inmediata un nuevo idioma y adaptarse a la cultura.

Para la cohorte 1 (1988-2002), específicamente para el caso de Daniela, la movilidad territorial operó también como una estrategia. Sin embargo, en ese caso se contaba con otro tipo de recursos como medios a la vez que este proceso fue acompañado por instituciones académicas que respaldaban su formación profesional.

Entonces, el acto de desplazamiento fue reconocido como una alternativa para vivir de manera más digna y segura, identificándose como uno de los *turning points* cruciales, al representar un cambio significativo en sus narrativas.

Otra de las estrategias usadas en la cohorte 3 (1962-1979) para el caso de Areli fue conformar relaciones comunitarias con una organización religiosa evangélica. La Iglesia cristiana y católica han sido uno de los principales grupos que encabezan el movimiento anti-género en América

Latina, por lo que un caso de *destransición* como el que ella experimentó, podía ser una ganancia para dicha institución y para sus seguidores:

Yo sin darme cuenta estaba todavía muy acomplejada. Por complejo, me había acercado a la Iglesia Cristiana porque no sentía apoyo de nadie. A veces en mi propia comunidad encontraba el desprecio de las demás trans, porque yo no era igual que ellas: no tenía un cuerpo perfecto, senos perfectos Empezó un tiempo en que ya me querían casar; acepté algo en lo religioso como un apoyo para dejar de estar en la calle, me trajeron a México²⁹ y querían casarme, yo recibía un pago de \$2500 por ser ministro en la Iglesia ya era muy conocido. Lo que querían ellos era el prestigio de: el fulano era así, pero ya se curó; tenía grandes sermones y era un caso de éxito. (Areli, Cohorte 3, comunicación personal, 2023).

El caso de Areli refleja de forma fidedigna el principio de agencia que asume que los individuos construyen su propia vida a través de las acciones y decisiones que toman en su historia individual. Areli, uso a la institución como un medio de salida de la condición de calle en la que vivía, sin que ello implicara una verdadera pérdida de su identidad de género, sino que diseñó un desplazamiento flexible frente a la precariedad económica que atravesaba. Así, sus decisiones, aunque limitadas a las condiciones sociales que habitaba, guiaron su rumbo, influyendo en el futuro de su trayectoria vital.

En ese sentido, existe una estrategia de supervivencia que se fundamenta en el apoyo colectivo, esta es la movilización social. La experiencia de movilización, aunque transversal a las 4 cohortes, nuevamente presenta diferencias en su ejercicio. Para las cohortes mayores la

²⁹ Es una práctica habitual entre las personas que no son originarios de la Ciudad de México, referirse a la capital del país como "México".

movilización política no podía realizarse de otra forma que no fuera presencial y multitudinaria. Sus disputas y principales oponentes fueron las autoridades gubernamentales y los grupos conservadores. Para las cohortes más jóvenes esa movilización ha sido más atomizada, reduciéndose a intercambios entre pares o pequeños grupos que emplean las redes sociales como un espacio digital de organización (Gutiérrez, 2022).

Finalmente, una última estrategia empleada como herramienta de supervivencia ha sido el ejercicio del trabajo sexual intermitente. En las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) esta práctica fue más común debido a que las posibilidades laborales para esas generaciones eran reducidas. Sin embargo, esta experiencia no ha desaparecido como una posibilidad de autonomía entre las cohortes 1 (antes de 1988 -2002) y 2 (1980-1987). Sin embargo, es importante destacar que estas estrategias, por sí solas, no son suficientes para garantizar una vida digna y plena, requieren de una red de apoyo más amplia y duradera como se mostró en el apartado anterior.

4.4 Percepción de envejecimiento

Se considera crucial explorar la propia percepción del envejecimiento a la luz de otros, con el propósito de identificar la relación entre edad y el momento o etapa de la vida en la que las personas trans* entrevistadas se ubican, así como la manera en que esa percepción también influye en la supervivencia. Esta subdimensión se divide por la conformación de identidad de un “nosotros” que se distancia de “otros”. Las generaciones 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962), se perciben como las más grandes, como *señoras* con amplias trayectorias, que acumulan historias de resistencia y lucha que las más jóvenes “no entienden”.

“(…) yo creo que esta generación ya no aguanta, es muy frágil, se enojan por cualquier cosa, mira hace poco, una amiga que tiene unos 25 años, fuimos a

comer, me invitó a un *Vips* y ya cuando estaban pagando, le dijeron: ¿su cuenta cerrada señor? Pero la señorita no la había visto y ella se puso bien loca, le dijo *como que señor, no estás viendo que soy una mujer*. E hizo todo un alboroto y yo le dije, *ya vámonos estás haciendo un problema en un vaso de agua, esto no es grave*. Y no me gusta porque si yo que no estoy completa y he vivido cosas horribles no me enojo por estas tonterías, tú menos deberías” (Areli, Cohorte 3, Comunicación personal, 2023).

En la percepción de envejecimiento se asienta la idea de la diferencia en valores, comportamientos y creencias que se han modificado de forma significativa en la Ciudad de México, sobre la ubicación generacional, hay que entender que cada cohorte tiene una perspectiva única sobre dónde se encuentra ubicada. Marco, sumándose al testimonio de Areli reconoce que:

“(…) ahorita los jóvenes ya están del otro lado, en este tiempo con las Clínicas, los sexólogos, con los médicos capacitados se ha ido normalizando nuestra situación. Si vemos el panorama de antes y el de ahorita ya todo cambió. Yo creo que ya se atravesó los momentos más críticos, ya pasó lo más feo (...) estas nuevas generaciones creen que inventaron todo, están muy concentradas en la banalidad de la vida porque no les tocaron los golpes, los malos tratos, el estigma, cuando transicionaron ya no había eso, por eso no valoran” (Marco, Cohorte 4, Comunicación personal, 2023)

Para algunos casos de las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962) reconocer las diferencias generacionales no debería implicar un abandono de las generaciones más jóvenes en los procesos de demanda de nuevas atenciones. Sino mirar con júbilo que esos cambios impacten en la vida de quienes inician su desplazamiento de identidad de género:

“las niñas, niños y adolescentes están teniendo una transición más tersa, tienen acompañamiento familiar, tienen reconocimiento de identidad de género, esto les va a permitir tener un desenvolvimiento social diferente. Ya son los

profesionistas que nosotras no pudimos ser, se van a colocar en espacios de representación, todavía tenemos el problema de inclusión laboral, pero si se habla de inclusión laboral es que ya hay profesionistas que demandan se ponga atención a esa situación (...) se están acentuando las barreras generacionales que está atravesando a los activismos, hay mucha recriminación con las más jóvenes de decir: «es que ustedes no sufrieron, no vivieron, no les tocó, etc.» Esto no creo que contribuya al tema de las adultas mayores porque parece que la experiencia de las más jóvenes se invalida solo porque no les ha ido tan mal (Rebeca, Cohorte 3, comunicación personal, 2023).

Pensar en la percepción de envejecimiento de personas trans* en la Ciudad de México cobra relevancia entre las cohortes 3 (1979-1962) y 4 (antes de 1962) por la impronta política que sus trayectorias representaron. En la cohorte 2 (1980-1987) la población se considera en su totalidad como joven, con excepción de Carlos, debido a que comenta no haber contado con referentes transmasculinos mexicanos disponibles. Ahora bien, incluso en la cohorte 1 (1988-2002) fue posible encontrar alusiones y tendencias a ubicarse como personas veteranas reconociéndose como nuevos modelos a seguir e incluso como marcos de referencia.

“(...) Mis amigos y yo somos como de los viejitos. Empezamos a investigar sobre el cambio de identidad de género mediante juicio, y yo ya tenía conocimiento previo, cuando me acerqué al sexólogo me comentó que necesitaba un abogado, entonces fue algo que contemplé desde un inicio, pero éramos cinco tipos trans ahí, no había nadie más, ninguna información en México para nosotros (...)” (Armando, cohorte 1, comunicación personal, 2023).

El resto de las personas entrevistadas en la cohorte 1 (1988-2002) se reconocen como jóvenes, aunque tienen presente la estimación de esperanza de vida para mujeres trans* trabajadoras sexuales:

“(…) ay, hermana, pues yo soy veterana si consideramos la esperanza de vida, porque ya estoy cerca de los treinta años. Pero sabemos darle su lugar a las que nos antecedieron, porque hay algunas jovencitas que si no les dicen “elle” ya se ofenden y pues las viejas no van a hablar, ubícate mana, son de otra generación y están aprendiendo (…)” (Daniela, cohorte 1, comunicación personal, 2023).

Daniela considera que pueden propiciarse espacios de intercambio generacional, pero que éstos deben de reconocer los recorridos y trayectorias de las cohortes mayores debido a que enriquece la comprensión de las dinámicas actuales y fortalece la conexión entre distintas generaciones.

En este último capítulo se sugirió que las experiencias, estrategias y los recursos con los que las personas trans* cuentan están influenciados por su adscripción generacional. Las personas con una red de relaciones y recursos materiales y simbólicos más extensa se enfrentaron a menos riesgos. Mientras que las personas que tuvieron vínculos escasos afrontaron una mayor cantidad de peligros.

Consideraciones finales

“La mayoría piensa que está todo muy jodido, pero yo digo
tranquilas, ánimo
estábamos peor, todavía falta mucho, pero vamos bien”

(Natalia Anaya, 2023)

Preámbulo

En este último apartado se presentan una serie de conclusiones a la luz de los alcances de esta investigación sobre el proceso de envejecimiento de las personas trans*, haciendo hincapié en las disparidades identificadas entre las cohortes analíticas.

Para tal propósito inicialmente se exponen los beneficios que tienen los ordenamientos generacionales y sus implicaciones tanto en esta investigación como en las diferentes maneras de envejecer. Después, se reflexiona en torno a las condiciones sociales de las personas trans* y en cómo éstas influyen en su autosuficiencia permitiendo ampliar sus horizontes vitales entre cada generación. En tercer lugar, se ofrece una reflexión sobre la intersección entre tiempo biográfico y tiempo histórico a través de las modificaciones jurídicas, legales y culturales en la capital del país durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI así como su impacto en las experiencias de las personas trans* para el reconocimiento, ejercicio y garantía de sus derechos en este proceso de envejecimiento. En cuarto lugar, se considera la manera en que la habilitación de redes, recursos y estrategias influyen en la forma de envejecer.

Finalmente, se ofrece una reflexión sobre cómo ha acontecido el proceso de envejecimiento de personas trans* en la Ciudad de México, así como los retos y deudas que quedan pendientes luego de este ejercicio de inmersión.

Cohortes etarias: una estrategia para pensar el envejecimiento

El ordenamiento por cohortes fue crucial para vislumbrar las diversas formas de envejecer de cada una de las cohortes. La distribución por edades de la muestra permitió hacer observables las diferencias más sustantivas atravesadas por la fecha de nacimiento y por el contexto histórico en que sus vidas han transcurrido.

En el caso específico de esta investigación, se encontró que si bien existen particularidades asociadas a la identidad de género y otras distinciones por orígenes socioeconómicos, la edad como condición social sigue siendo una herramienta muy potente para comprender las diferencias entre experiencias al categorizar a los individuos y sus comportamientos. Debido a que la clasificación por cohortes posibilitó la generación de identidad entre quienes la integran ya que comparten la proyección de un tiempo biográfico determinado por el tiempo histórico.

Gracias a este diseño fue posible identificar dos *efectos de cohorte*. El primero, asociado al desplazamiento de identidad de género. Debido a que las experiencias de organización y supervivencia de las cohortes 4 (antes de 1962) y 3 (1962-1979) luego de enfrentar el periodo de Guerra Sucia tuvieron impactos en la forma y momento de su transición e influyó en el tiempo de desplazamiento para los sucesivos grupos de edad. El segundo efecto se refleja en una transformación en la dinámica del activismo social en la Ciudad de México. Las cohortes 4

(anteriores a 1962) y 3 (1962-1979) se caracterizaron por participar de manera proactiva en movilizaciones numerosas y altamente politizadas. Estas cohortes están siendo sucedidas por las cohortes 2 (1980-1987) y 1 (1988-2002), quienes están más conectadas con las instituciones gubernamentales establecidas para abordar sus necesidades y hacen uso de plataformas como las redes sociales para expresar sus demandas y generar visibilidad.

En esa dirección, esa clasificación permitió también identificar *efectos de periodo* (Alwin y McCammon, 2003). Por ejemplo, el Movimiento por las disidencias sexuales en la Ciudad de México y la organización de la primera Marcha no sólo tuvieron implicaciones para las cohortes de la muestra, sino que influyeron en el cambio de la percepción sobre la población LGBT+ de los capitalinos.

¿Origen es destino? ¿Cómo son las condiciones sociales de las personas trans* que habitan la Ciudad de México?

Se encontraron muchas coincidencias en las condiciones sociales de la cohorte 1 (1988-2002) y la cohorte 2 (1980-1987). Así como entre la cohorte 3 (1962-1979) y la cohorte 4 (antes de 1962). Entonces, es crucial destacar que el acceso a recursos y oportunidades no se da en un vacío, sino que está estrechamente vinculado a cómo la sociedad reconoce e integra a las personas trans para comprender su experiencia de envejecimiento a largo plazo.

Sobre las condiciones sociales de las cohortes podemos concluir que, las trayectorias migratorias de las personas trans* son una experiencia diferencial entre generaciones. Si para las cohortes 3 (1962 - 1969) y 4 (antes de 1962) la migración representó un escape frente al riesgo de perder la vida para las generaciones 1 (1988 – 2002) y 2 (1980-1987) la migración se dio por motivos de crecimiento profesional. Las trayectorias laborales presentan diferencias

generacionales. En las cohortes 3 (1962-1979) y cuatro (antes de 1962) las condiciones fueron adversas cuando implicaron que el desplazamiento de identidad de género se realizara antes de consolidar una carrera profesional. Mientras que fueron estables para quienes prolongaron su transición al periodo final de su tiempo económicamente activos.

En las cohortes 1 (1988-2002) y 2 (1980 – 1987), las trayectorias laborales presentan una mayor incertidumbre debido a las transformaciones en el sistema de contratación. Sin embargo, sus ocupaciones son más calificadas debido a que son las cohortes con mayor cantidad de credencialización educativa aprobatoria.

Las trayectorias educativas son una distinción fundamental entre las cohortes, ya que las personas más jóvenes 1 (1988-2002) y 2 (1980 – 1987) son quienes poseen credenciales que respaldan su formación y con ello logran acceder a empleos mejor remunerados, contribuyendo a fortalecer su estabilidad financiera. Por otro lado, las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) son quienes carecen de medios para validar su educación y se ven excluidos de la competencia por posiciones laborales superiores.

Finalmente, sobre las condiciones de acceso y calidad de la salud, las personas trans* que pertenecen a grupos socioeconómicos más desfavorecidos están condicionadas a los tratamientos públicos que si bien son integrales han sufrido problemas de desabasto y situaciones de riesgo, lo que puede afectar su capacidad para mantener buenas condiciones de bienestar. En esta trayectoria se puede distinguir entre dos experiencias, la población más joven que se ha beneficiado de la creación de instituciones para la salud especializadas en la atención de sus experiencias particulares. Y, por el otro, a las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) que gestionaron gran parte de su salud durante la juventud de manera autodidacta, pero que mediante la organización presionaron para la creación de estos espacios.

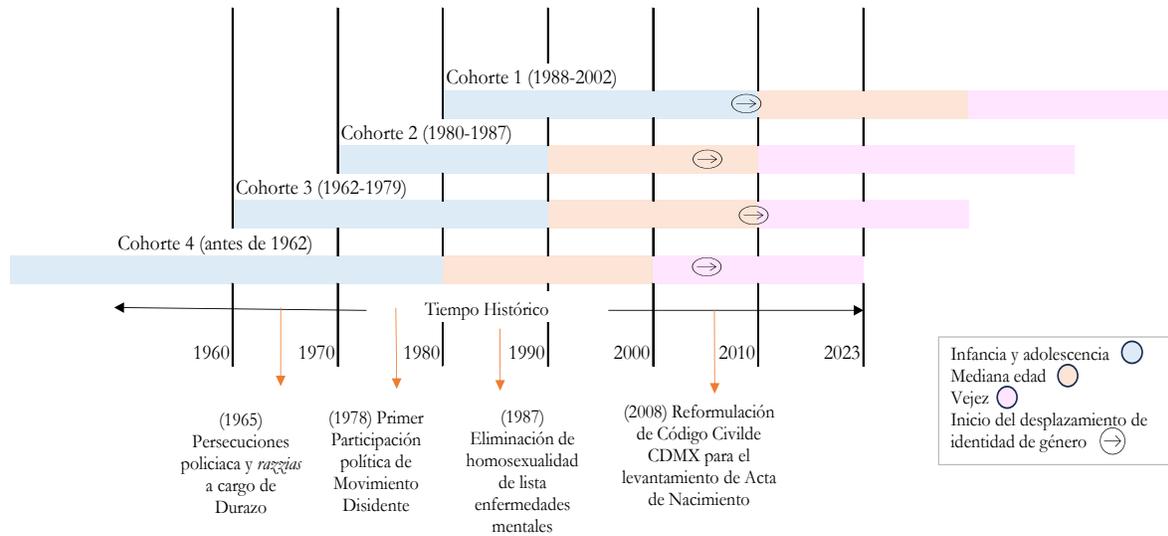
Si bien el vínculo entre el origen y el destino no es absoluto, ya que otros elementos también influyen en los trayectos de vida individuales, esta investigación resalta la imperante necesidad de la sociología de abordar cómo las condiciones sociales modelan los riesgos latentes en poblaciones vulnerables.

Modificaciones jurídicas y su influencia en la vida de las personas trans*

Las modificaciones jurídicas asociadas con el reconocimiento de la identidad de género, así como con los principios de no discriminación, han ejercido una influencia importante en la vida de las personas trans*. Sin embargo, también la percepción sobre esos cambios representa diferencias entre las cohortes. Mientras que, la cohorte 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) consideran que lucharon para alcanzar esos cambios, las cohortes 2 (1980-1987) y 1 (1988-2002) se benefician de esas transformaciones.

Por ejemplo, la revisión del código penal en 2008, que transformó el proceso judicial para cambiar el nombre en un acta de nacimiento, antes un asunto jurídico, ahora un procedimiento civil, ha simplificado y acercado a esta población a las instancias gubernamentales. Este reconocimiento institucional ha impactado en los medios de comunicación, marcando una evolución cultural sobre su percepción acerca de las personas trans*. En ese sentido, se puede reflejar la relación e intercambio entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico. Por ejemplo, si se observa el *grafico 1*, es posible encontrar las coincidencias entre el paso de las vidas de las cohortes y algunos eventos contextuales de la historia.

Gráfico 2. Desplazamiento de identidad de género en proceso de envejecimiento diferenciado entre cohortes³⁰



Este gráfico permite también visualizar el desplazamiento de identidad de género diferencial entre cohortes tanto en el tiempo histórico como en el tipo biográfico. Reflejando como los cambios jurídicos impactan de manera diferente en el momento o elección para iniciar la transición, es decir en el timing de ocurrencia. Las cohortes mayores prologaron su “salida del clóset” casi iniciando el periodo de vejez, mientras que, las cohortes más jóvenes pudieron realizarla en una etapa temprana de la vida adulta, así como en los últimos años de la adolescencia.

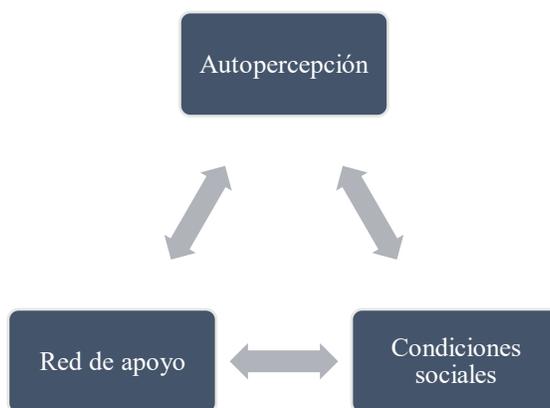
Reconocimiento social: importante pero no suficiente

La atención hacia la experiencia de vida de las personas trans* se centra en su proceso de conformación de la identidad de género y en el desplazamiento que éste conlleva. Aunque el

³⁰ Elaboración propia con base en el formato de Alwin y McCammon (2002).

objetivo de esta investigación nunca fue enfocar su interés sobre este particular, al analizar los testimonios, resultó innegable reconocer una transición que, aparentemente, supera las diferencias generacionales. Esta se configura entre la autopercepción, es decir, el ejercicio de identificación de la propia identidad trans*; la red de apoyo con que se cuenta, familiar, amorosa o amistosa (entre pares y no) que habilitan el reconocimiento y las formas de su ocurrencia, y, en tercer lugar, las condiciones sociales más allá del núcleo familiar inmediato en que acontece este hito crucial.

Gráfico 2. Tensiones en el desplazamiento de identidad de género



Estos tres elementos en sus tensiones prologan o apresuran el momento del desplazamiento de identidad de género, además configuran la forma en que se experimenta el mismo. Cuando las condiciones sociales son óptimas y se cuenta con una red de apoyo constante, el reconocimiento de identidad, así como su propia aceptación se consolidan con mayor rapidez. Mientras que, cuando esos tres elementos se encuentran en tensión, el momento del desplazamiento de la identidad de género tiene dos consecuencias: tiende a atrasarse por temor o a acelerarse por la búsqueda de libertad y la necesidad de integrar una nueva red de

apoyo. Ahora bien, la identidad de género y su desplazamiento tienen efectos profundos en la habilidad para aprovechar oportunidades y recursos. El momento en que se exploran estas identidades juega un papel crucial al determinar si esta exploración actúa a favor o en contra de las personas.

Una forma diferente de envejecer

El envejecimiento de poblaciones vulnerables se configura como un derecho interrumpido que, no obstante, persiste gracias a su propio proceso de resistencia frente a las adversidades y los desafíos que enfrentan. A pesar de las dificultades, las personas trans* demuestran una inmensa capacidad de adaptabilidad. Sin embargo, su experiencia es diferenciada según su periodo de nacimiento. Las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) son una generación de supervivientes, puesto a que en general, tuvieron que sortear momentos de persecución, estigma y en general riesgos e ignorancia por la sociedad civil y los representantes gubernamentales.

Los riesgos se expandieron a todas las áreas de su vida llevándolos a habitar la clandestinidad, situación que puso en peligro su salud física y emocional debido a que frente a la ausencia de instituciones se organizaron en comunidad para poder sobrevivir. A diferencia de las personas más jóvenes de las cohortes 1 (1988-2002). y 2 (1980-1987) que gracias a la existencia de espacios avalados por los gobiernos e instituciones pueden tener un proceso de envejecimiento más atomizado de la comunidad trans*. Estamos siendo testigos de un cambio generacional en términos de visibilidad que aún tiende a relegar las vivencias de las personas trans* mayores a un plano secundario. Esta situación hace que sus necesidades particulares en términos de salud, oportunidades laborales y autonomía no sean tratadas como una prioridad.

Las experiencias de violencia a las que estuvieron expuestas las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962) se habían reducido notablemente para el comienzo de la vida de la generación 1 (1988-2002). Gracias al proceso de democratización que México experimentó y la organización de esas cohortes mayores. En consecuencia, muchas de las oportunidades a las que las generaciones actuales pueden acceder son el fruto de las luchas simbólicas y físicas que atravesaron las cohortes 3 (1962-1979) y 4 (antes de 1962).

Sin embargo, aunque las cohortes han sido divididas, aún persiste el fantasma del sentimiento de longevidad en varios casos de cada generación, enlazándose con las expectativas de vida que se definen para las mujeres trans* que se dedican al trabajo sexual. Bajo esta óptica, aquellos con más de treinta años se consideran veteranos, resaltando cómo la percepción del envejecimiento cobra sentido únicamente dentro del marco de su evolución y las particularidades de quienes están experimentándolo.

Las transformaciones sociales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI han posibilitado una revisión de los impactos en diversos procesos de envejecimiento. Esto abre la puerta a la posibilidad de anticipar un futuro de envejecimiento notablemente diferente para las generaciones venideras. Estas nuevas generaciones no solo están empezando a exigir un reconocimiento integral de su identidad de género, sino que también demandan estrategias para asegurar oportunidades laborales equitativas, una atención de salud especializada a nivel nacional y la universalización de la validación de su formación académica a través de credenciales.

Lo que queda pendiente...

Esta investigación reconoce sus limitaciones, siendo importante destacar que las principales se fundamentan en el propio sesgo asociado a la muestra, debido a que se trata de una muy cualificada. Además, es relevante mencionar que la disponibilidad limitada de datos a largo plazo también influye en la profundidad de los análisis y en la capacidad de generalizar los hallazgos a contextos más amplios. Por lo tanto, uno de los retos pendientes consiste en explorar otros tipos de perfiles que puedan arrojar luz sobre diferentes diferencias generacionales. Sería de gran importancia llevar a cabo un seguimiento a largo plazo de las personas entrevistadas con el propósito de continuar observando la evolución del proceso de envejecimiento y así lograr vislumbrar los impactos y consecuencias de las transformaciones sociales de amplio alcance.

Bibliografía

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2011). *Leyes y prácticas discriminatorias y actos de violencia cometidos contra personas por su orientación sexual e identidad de género*. A/HRC/19/41, párr. 20. http://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Issues/Discrimination/A.HRC.19.41_Spanish.pdf
- Albuerno, F. (2002). “PERFILES DEL ENVEJECIMIENTO” *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 45, 15-20.
- Álvarez y Luna (2016). “LA RAZZIA COMO INSTRUMENTO DIABOLICO DE SELECTIVIDAD POLICIAL”, *XVII CONGRESO NACIONAL y VII LATINOAMERICANO DE SOCIOLOGÍA JURÍDICA*, Tucumán: Argentina.
- Alwin, D.F., y McCammon, R. (2002). Generations, Cohorts, and Social Change en *Handbook of the Life Course*, Estados Unidos: Kluwer Academic Publishers, 23-50.
- Alwin, D. F., y Wray, L. A. (2005). A life-span developmental perspective on social status and health. *Journal of Gerontology: Social Science*, 60B(Special Issue II), 7–14.
- Alwin, D. F. (2012). Integrating varieties of life course concepts. *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 67B(2), 206–220.
- Alwin, D.F. (2013). *Aging and the Life Course*, Sociology of. In: Runehov, A.L.C., Oviedo, L. (eds) *Encyclopedia of Sciences and Religions*. Springer, Dordrecht. DOI: https://doi.org/10.1007/978-1-4020-8265-8_1294
- Alvarado, A. y Salazar, Á. (2014). “Análisis del concepto de envejecimiento”. *Gerokomos*, 25(2), 57-62. <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>
- Alheit, P. (2013) “La entrevista narrativa”, *Plumilla Educativa*, 2013, Universidad de Manizales, Colombia, pp. 11-18

- American Psychiatric Association (APA) (1973). *Homosexuality and Sexual Orientation Disturbance: Proposed Change in DSM-II*. p. 44.
- Archivos y Memorias Diversas (2023). “El taller de los martes: Persecución a mujeres trans durante la guerra sucia con Emma Yessica Duvali” y “Las primeras vejees sexodiversas con Arturo Arcos”. <https://www.facebook.com/archivosymemoriasdiversas/videos>
- Argüello, S. (2014). “Identidades en disputa: discursos científicos, medios de comunicación y estrategias políticas del Movimiento de Liberación Homosexual mexicano, 1968-1984” en Parrini, R. y Brito, A. *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México: PUEG.
- Arriaga, R. (2016). *Frente al Espejo: retóricas corporales y re-creaciones identitarias transgénero en el régimen sexual de Tuxtla Gutiérrez Chiapas*. México: ENAH.
- Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VI Legislatura (2009). *Artículo 146*, (México: Código Civil para el Distrito Federal.
- Barrios, D. (2008). *Transexualidad: la paradoja del cambio*. México: Editorial Alfíl.
- Berkins, L. (2003) “Eternamente atrapadas por el sexo” en Fernández, Josefina; D’Uva, Mónica y Viturro, Paula (comps.) *Cuerpos Ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina* (Buenos Aires: Ají de Pollo).
- Bertaux, D. (1999) “El enfoque biográfico: Su validez metodológica y sus potencialidades”, *Proposiciones 29*, marzo 1999.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. España: Ediciones Bellaterra
- Bosch, A., Carrasco, C. y Grau, E. (2005). “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo”. En Tello, E. *La historia cuenta: Del decrecimiento económico al desarrollo sostenible*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. España: Editorial Desclée de Brouwer.
- Blanco, M. (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 5, núm. 8, enero-junio, 2011, pp. 5-31 Asociación Latinoamericana de Población Buenos Aires, Organismo Internacional

- Blair, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Instituto de Estudios Políticos* (32). Colombia: Medellín. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429060003>
- Blair, E. (2009). “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”. *Política y Cultura*, otoño 2009, núm. 32. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>
- Brenes-Camacho, G. (2009). “El ritmo de la convergencia del envejecimiento poblacional en América Latina: Oportunidades y Retos”. *Revista Latinoamericana de Población*. 3(4-5), 9-26.
- Butierrez, M. J., y Fernández Romero, F. (2023). Geografía Trans* en Latinoamérica. *Punto Sur*, (8), 80-101. <https://doi.org/10.34096/ps.n8.11574>
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. México: Paidós Studio 167.
- Butler, J. (2009). *Puede uno llevar una vida buena en una vida mala*. Discurso: Premio Adorno. <https://ficcionalarazon.org/2014/11/25/judith-butler-puede-uno-llevar-una-vida-buena-en-una-vida-mala/>
- Cámara de Diputados LXV Legislatura. (2022). *Boletín No. 0823: Buscan establecer que crímenes de odio ameriten prisión preventiva*. México.
- Cano, G. (2020). “Ambientes bohemios: diversidad sexual en la capital mexicana durante los fabulosos años veinte”. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 36 (1-2), 167-191.
- Cano-Collado, L. y Romero Priego-Álvarez, H. (2020). “El oscuro panorama en la migración de las personas trans: ¿Qué hacer para mejorar la situación en México? *Salud en Tabasco* 26 (3).
- Careaga, G. y Batista, X. (2017). “Migración LGBTI a la Ciudad de México”, *El Cotidiano*. 202: 105-113
- Cartas, F. (2018). *Cómo ser trans y morir en el intento*. México: Publicación Independiente.
- Cartas, F. (2020). *Transporte a la infancia*. México: INDAUTOR

- Carmona, K. (2020). La violencia contra las mujeres trans en los espacios públicos: Entre el acoso sexual y la transfobia. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*. 32(1). <https://dx.doi.org/10.15359/rldh.32-1.1>
- Catunda, M. (2008). Teorías sociológicas do envelhecimento. En: A. Neri (Eds) *Desenvolvimento e envelhecimento: perspectivas biológicas, psicológicas e sociológicas* (pp. 73-112). Campinas, Brasil: Papirus.
- Cenobio-Narcizo, J., Guadarrama-Orozco, H., Medrano-Loera, G., Mendoza-de la Vega, K., y González-Morales, D. (2019). “Una introducción al enfoque del curso de vida y su uso en la investigación pediátrica: principales conceptos y principios metodológicos”. *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, 76(5), 203-209. Epub 13 de marzo de 2020. <https://doi.org/10.24875/bmhim.19000007>
- CEPAL (2019). Tendencias recientes de la Población de América Latina y el Caribe. *Día mundial de la población 2019*.
- CEPAL (2022). “América Latina y el Caribe perdió casi 3 años de esperanza de vida al nacer entre 2019 y 2021 a consecuencia de la pandemia de COVID-19”.
- Cogollo-Ospina, S. y Toro Tamayo, L. (2016). “Papel de los archivos fotográficos de Derechos Humanos en la memoria colectiva”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 39(1).
- CONAPRED/CNDH (2019). *Encuesta Sobre Discriminación por Motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género*, <http://sindis.conapred.org.mx/estadisticas/endsig/>
- Connell, R. (2019). El género en serio: Cambio global, vida personal, luchas sociales. UNAM: CIEG.
- Danely, J. y Caitrin L. (2013). “Transitions and Transformations. Paradigms, Perspectives, and Possibilities” en *Transitions & Transformations: Cultural Perspectives on Aging and the Life Course*. Berghahn Books.
- De Vries, B. y Croghan, F. (2014) “LGBT Aging: The Contributions of Community-Based Research”, *Journal of Homosexuality*, 61:1, 1-20, DOI: [10.1080/00918369.2013.834794](https://doi.org/10.1080/00918369.2013.834794)

- Diez, J. (2011). La trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 29(86), 687–712.
<https://doi.org/10.24201/es.2011v29n86.237>
- Doan, Petra L. 2007 “Queers in the American City: Transgendered perceptions of urban space” en *Gender, Place & Culture* Vol. 14, N° 1.
- Doan, Petra L. 2010 “The tyranny of gendered spaces – reflections from beyond the gender dichotomy” en *Gender, Place & Culture* Vol. 17, N° 5.
- Elder, G. y Michael Shanahan (1998), “The Life Course and Human Development”, en Richard Lerner (ed.), *Handbook of Child Psychology*, vol. I, Nueva Jersey: Wiley.
- Elder, Glen et. al. (2003). “The emergence and development of life course theory”, *Handbook of the life course*, Estados Unidos: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 3-22.
- Eje Central. (2023). CDMX va por ley que reconozca a personas no binarias.
<https://www.ejecentral.com.mx/congreso-de-la-cdmx-va-por-ley-que-reconozca-a-personas-no-binarias/>
- Feixa, Carles (1996). “Antropología de las edades”, *Ensayos de antropología cultural*. pp. 319-334.
- Fernández y Momoitio (2016). “L-E-S-B-O-F-O-B-I-A:¿Por qué y cómo hay que nombrarla?”. *VIENTO SUR* 146: 81-85
- Gaceta Oficial del Distrito (2008). Décima Séptima Época, Artículo 135 Bis. Ciudad de México: Gaceta Oficial del Distrito Federal
- Galofre, P. y Missé, M. (2021). *Políticas Trans. Una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*. España: Editorial EGALES.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios de etnometodología*. España: Anthropos Editorial.

- Garosi, E. (2014). “¿Son cosas de la vida! Trans-masculinidades en la Ciudad de México, en Parrini, R. y Brito, A (2014). *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México: PUEG.
- Garosi, E. y Pons, A. (2016). “Trans”, en Alcántara, Eva, y Moreno, Hortensia (coord.) *Conceptos claves en los estudios de género*, México: UNAM-PUEG.
- Gilleard, C., & Higgs, P. (2016). Connecting Life Span Development with the Sociology of the Life Course: A New Direction. *Sociology*, 50(2), 301–315. <https://doi.org/10.1177/0038038515577906>
- Gómez-Herrera, F. (2023a). “Transfobia en las disidencias sexuales: la discriminación que no se ve”. *LiminaR Estudios Sociales Y Humanísticos*, 21(1), 11. <https://doi.org/10.29043/liminar.v21i1.992>
- Gómez-Herrera, F. (2023b). “Análisis socioeconómico del acceso a la salud de la población trans* en México: una aproximación a los Determinantes Sociales de la Salud”. *El Semestre de las Especializaciones, Revista de la Facultad de Economía-UNAM*. (4) 2, https://www.depfe.unam.mx/especializaciones/revista/4-2-2023/05_EGE_2_Gomez-Herrera.pdf
- Gómez, J., y Curcio, C. (2014). *Salud del anciano: valoración*. Manizales: Blaneconor
- Gubrium, J. (1973). *The Myth of the Golden Years: A Socio-environmental Theory of Aging*. Springfield: Ch.Thomas.
- Guerrero Mc Manus S., y Muñoz L. (2018a). “Ontopolíticas del cuerpo trans: controversia, historia e identidad” en *Diálogos diversos para más mundos posibles*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Guerrero Mc Manus, S. F., & Muñoz Contreras, L. (2018b). Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber. *Revista Interdisciplinaria De Estudios De Género De El Colegio De México*, 4, 1–31. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.168>
- Guerrero S. (2019). “Lo trans y su sitio en la Historia del Feminismo” en *Revista de la Universidad de México* 2, 47-52.

- Gutiérrez, A. (2009). “Entre las buenas costumbres y la trasgresión. Imaginarios, Sida y mujeres transgénero en Chetumal”. México: Universidad de Chetumal.
- Gutiérrez, A. (2022). *Atmósferas trans: sociabilidades, internet, narrativas y tránsitos de género en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Hareven, T. (1977). “Family Time and Historical Time”. *Daedalus* 106, 57–70.
- Hareven, T. (1994). “Aging and Generational Relations: A Historical and Life Course Perspective.” *Annual Review of Sociology* 20: 437–61. <http://www.jstor.org/stable/2083373>.
- Hareven, T., y Masaoka, K. (1988). “Turning Points and Transitions: Perceptions of the Life Course”. *Journal of Family History*, 13(3), 271–289. <https://doi.org/10.1177/036319908801300301>
- Halberstam, J. (2008). *Masculinidad Femenina*. Madrid: Egales.
- Halberstam, J. (2018). *Trans* una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Madrid: Egales
- Hernández Belmont, R. (2008)., “Paradigmas de la diversidad sexual”, *Revista Academia*, 18, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/19517/18509>
- INEGI. (2022). *Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género*. [https://www.inegi.org.mx/programas/endiseg/2021/ }](https://www.inegi.org.mx/programas/endiseg/2021/)
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kohler, C. (1993). “Narrative Analysis” *Qualitative Research Method Series*. SAGE.
- Lanzagorta, J. (2018). *La Zona Rosa: Un estudio socioespacial sobre género, sexualidad, sociabilidad e imaginario urbano en la Ciudad de México*. México: CES - COLMEX.
- La Hilacha Voladora. (2018). “Activismos y Movimientos: Alejandra Reza” [Emisión de radioteca]. <https://radioteca.net/hilacha/>
- Levitt, H. y Maria R. (2014). “Being Transgender: The Experience of Transgender Identity Development.” 61 (12): 1727–58. <https://doi.org/10.1080/00918369.2014.951262>.
- López-Alfonso, J. 2021. *Historia de la transexualidad*. España: Editorial Almazura.

- Magnani, R., Sabin, K., Saidel, T. y Heckathorn, D. (2005). "Review of sampling hard-to-reach and hidden populations for HIV surveillance", *AIDS*, 19: 67-72. <http://dx.doi.org/10.1097/01.aids.0000172879.20628.e1>
- Maldonado, B. (2004). "La jubilación desde una perspectiva de género" *Economía Informa*. 324. 95-105.
- Mandujano, S., y Ruíz, P. (2022). "Influencias de los discursos cisnormativos en el cuidado físico y psicoemocional de jóvenes trans de México", *Salud Colectiva*, 18 (e4126): 1-16. <https://doi.org/10.18294/sc.2022.4136>
- Martínez, C. (2020). *El Movimiento LGBT en la Ciudad de México. Una mirada sociológica a su institucionalización*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Mendoza, J. (2011) "La tortura en el marco de la guerra sucia en México: un ejercicio de memoria colectiva" en *POLIS* 7 (2), 139-179. <https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v7n2/v7n2a6.pdf>
- Missé, M. (2013). *Transexualidades: otras miradas posibles*. Barcelona: Editorial EGALES
- Monsiváis, C. y González de Alba (1975). "Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco" *Revista Siempre*, 14.
- Murdock, P. (1964). "La familia nuclear" en *La Palabra y el Hombre*, julio-septiembre 31, 343-363. México: Universidad Veracruzana. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/4916>
- Neugarten, B. (1999). *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.
- Neugarten, B. 2016. "Age Groups in American Society and the Rise of the Young-Old:" *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. 415 (1): 187-98. <https://doi.org/10.1177/000271627441500114>.
- Ornat, M. (2012). "Espaços interditos e a constituição das identidades travestis através da prostituição no Sul do Brasil" en *Revista Latino-Americana de Geografia e Gênero* (Ponta Grossa) Vol. 3, Nº 1.

- Parales, C. y Dulcey-Ruiz, E. (2002). “LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ENVEJECIMIENTO Y DE LA VEJEZ: UN ANÁLISIS DISCURSIVO EN PRENSA” *Revista Latinoamericana de Psicología* 34, Números 1-2: 107–21.
- Parrini, R. y Brito, A (2014). *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México: PUEG.
- Peidro, S. (2021). “La patologización de la homosexualidad en los Manuales diagnósticos y clasificaciones psiquiátricas”, *Revista de Bioética y Derecho, Perspectivas Bioéticas*, 52, 221-235, DOI 10.1344/rbd2021.52.31202
- Persson, D. (2009). “Unique challenges of transgender aging: implications from the literature”, *J Gerontol Soc Work*.
- Pons, A. (2016). De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: un archivo etnográfico de la normalización trans* y los procesos de corposubjetivación en la Ciudad de México. México: UAM.
- Rada Schultze, Fernando. 2016. “El paradigma del curso de vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento”. *Revista de investigación interdisciplinaria en métodos experimentales*. 5(1), 80-107.
- Rada Schultze, Fernando. (2019). “DIVERSIDAD SEXUAL Y ENVEJECIMIENTO. LOS CURSOS DE VIDA DE LA POBLACIÓN LGBT ARGENTINA”. *Illuminuras* 20(49): 230-261. <https://doi.org/10.22456/1984-1191.93297>
- Rada Schultze, Fernando. (2021). “Cursos de Vida Vulnerados. La Vejez de Las Mujeres Trans Como Un Derecho Negado.” *Revista Sociedad* 41: 103–15. <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/revistasociedad/article/view/6208/5232>
- Radi, B. (2015). “Serás Activista Trans o... Serás Activista Trans: Sobre El Consumo Responsable de Información.” *La Revista Del CCC* 8 (22): 1–6. <https://www.academica.org/blas.radi/11>.
- Ramírez, B. “Se alboroto el gallinero”: reflexiones del campo de poder que atraviesa a la cuestión trans en el mercado sexual, *Revista de Estudios de Antropología Sexual*. Primera época, 1(8). Enero – diciembre.

- Reséndiz, E. (2014). “Cárcel de Belem, cárcel de los deseos: heterotopías de sodomitas, afeminados y hombres con prácticas homoeróticas en las crónicas de Heriberto Frías en 1895” en Parrini, R. y Brito, A. *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México: PUEG.
- Reynolds, L. (2023). “La migración queer como desafío a las categorías binarias de género” [Manuscrito presentado para su publicación]. *Programa PRENDE*, México: Universidad Iberoamericana.
- Rigueiral, G. y S. Seidmann. (2016). “Análisis crítico de los principales estudios sobre las personas trans” en *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Riley, M., Johnson, M. y Foner, A. (1972). “Aging and Society”. *New York: Russell Sage Foundation*.
- Robledo, C. A. y Orejuela, J. J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Rev. Guillermo de Ockham*, 18(1), 95-102. doi: <https://doi.org/10.21500/22563202.4660>
- Romero, F. F. (2019). LA PRODUCTIVIDAD GEOGRÁFICA DEL CISEXISMO: DIÁLOGOS ENTRE LOS ESTUDIOS TRANS Y LA GEOGRAFÍA. In A. F. Neer, A. González, M. Greco, & V. Le Borgne de Boisriou (Eds.), *Las ciencias sociales en tiempos de ajuste: Artículos seleccionados de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani* (pp. 267–285). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rm8t.17>
- Rose, A. y Peterson, W. (1968). “Older people on the social world” Philadelphia: Davis
- Rubio, R. y Flores, V. (2015). “Los claroscuros del nuevo procedimiento administrativo para el reconocimiento de la identidad jurídica de las personas trans” *Dfensor, Revista de Derechos Humanos*. México
- Ruíz, M. (2023). Hombres trans se unen contra desabasto de testosterona en México. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/hombres-trans-se-unen-contra-el-desabasto-de-testosterona-en-mexico/>

- Salinas, H. (2008). Políticas de disidencia sexual en México. *Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. México.*
- Sánchez C. (2004). “Obstáculos y alternativas políticas del movimiento homosexual en Chile”. FLACSO-Chile/Red de Masculinidades/UNFPA. *Varones: entre lo público y la intimidad*, IV Encuentro de Estudios de Masculinidades, Chile: Santiago.
- Sánchez, J. (2013). “La construcción del sujeto colectivo desde las organizaciones socioeconómicas solidarias” en Coord. Vázquez, L. *Economía Solidaria: Patrimonio Cultural de los Pueblos*. Abya-Yala Publicaciones, Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador.
- Sánchez González, L., y Burgueño Duarte, L. B. (2023). Femicidios de mujeres trans en México. *Intersticios Sociales*, (25), 115-145. <https://doi.org/10.55555/IS.25.446>
- Santamaría-Pérez, I. (2022). “DE HETEROSEXUAL A INTERSEXUAL: NEOLOGÍA, COGNICIÓN Y VISIBILIDAD DE LA DIVERSIDAD DE GÉNERO”, *Estudios Románticos*, 31, 361-381, <https://doi.org/106018/ER.509241>
- Scott, J. (1996). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, UNAM: PUEG
- Shiba-Matsumoto, A. R., Bravo-García, E., Sánchez-Domínguez, M. S., Magis-Rodríguez, C., & Gómez-Dantés, H. (2023). Políticas nacionales para el control del VIH y la evolución de la epidemia en México: un análisis de 1990 a 2017. *Salud Pública De México*, 65(3, may-jun), 285-296. <https://doi.org/10.21149/14441>
- Soria, Z., y Montoya, B. (2017). “Envejecimiento y factores asociados a la calidad de vida de los adultos mayores en el Estado de México”. *Papeles de población*, 23(93), 59-93. <https://doi.org/10.22185/24487147.2017.93.022>
- Suárez, D. y Río Martín, M. (2022). “Mujeres trans, parejas y violencias: un análisis impostergable. *Revista Sexología y Sociedad*, 28 (2), 207-230. <https://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/download/771/782>
- TVT. (2022) Observatorio de Personas Trans Asesinadas. <https://transrespect.org/es/map/trans-murder-monitoring/>.

- Vera, A., Vázquez, D., y García, L. (2017). *El movimiento trans en México. Una Mirada desde Almas Cautivas*. México: Almas Cautivas, <https://almascautivasorg.files.wordpress.com/2017/09/el-movimiento-trans-en-mc3a9xico-una-mirada-desde-almas-cautivas1.pdf>
- Vera, A. (2018). El Frente Nacional por la Familia y las negociaciones públicas de la familia y las identidades de género. México: El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10001940>
- Voria, M. (2014). Itinerarios en torno al reconocimiento social. Una categoría de análisis. *Revista de Ciencias Sociales*, 27 (35), 4-14. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382014000200002&lng=es&tlng=es.
- Witten, T.M. (2004). *Aging and Gender Diversity*, 4 (4): 28-31.
- Witten, T.M. (2006). *Transgender Aging: The Graying of Transgender*.
- Zubillaga, V. (2008). “En búsqueda de salidas a la violencia. Análisis de experiencias de reconversión de hombres jóvenes de vida violenta en Caracas” en *Revista Mexicana de Sociología*, 70 (4): 759-78.
- Zubillaga, V. (2012). “Decisive turning points in life-trajectories of violence among young men in barrios of Caracas: the initiation and biographical reconversion to non-violent lifestyles”. En Hackstaff B. Kupferberg, F. y Négron, C. (eds.) *Biography and turning points in Europe and America*, Bristol: The Policy Press

Anexos

Narrativas analíticas

En este apartado de “Anexos” se integran las narrativas analíticas con base en las cuales se conformó el análisis de los capítulos 3 y 4.

i. Cohorte 1 (Personas nacidas entre 1988 – 2002)

Federico

Federico tiene 20 años, es originario de la ciudad de Monterrey en Nuevo León, su padre es de Sonora y su madre de Monterrey. Migró a la Ciudad de México hace dos años para estudiar en un prestigioso Colegio al sur de la ciudad. Nació y creció en un hogar de clase media con padres docentes. Inició su transición a los 13 años, gracias al acompañamiento familiar y a algunas organizaciones que brindan apoyo a la población trans, como Impulso Trans y la Asociación por las Infancias Trans, instituciones que, además, le han posibilitado también su acceso a atención en salud privada a menor costo. En ese sentido reconoce haber contado siempre con una red familia duradera muy solvente, así como vínculos amistosos que no se modificaron por su cambio en la identidad. Hasta su transición, había tenido un sentimiento de extrañeza corporal previa a la transición, conformidad con lo que hoy mira, esa buena relación corporal se asocia con el "cis-passing" que logra dar, situación que le ha implicado buen trato con médicos, goza de buena salud. Armando impartido algunas clases de preparación para concursos de conocimientos, pero es un estudiante becado de tiempo completo, Armando no considera haber vivido “en primera persona” situaciones de violencia, pero se ha sentido vulnerable en espacios académicos por el crecimiento exponencial de algunas corrientes del feminismo radical; además, considera haber sido víctima de algunas ofensas durante los primeros años de su transición, como decirle *machorra*. Es el caso más "optimista" de la muestra ya que cuenta con una red de apoyo familiar, institucional y recursos económicos para el sostenimiento de su propia experiencia.

Matías

Matías tiene 27 años y es originario de la Ciudad de México, siempre ha vivido en la capital del país, específicamente en las alcaldías Coyoacán y Benito Juárez. Nació en el año 1995, habitando con su madre y su papá, mismos que se divorciarían en los primeros años de su infancia, más tarde su madre iniciaría una nueva relación y su padrastro formaría parte del círculo familiar, cuando tenía 9 años nació su hermana menor con la que mantiene una buena relación. Inició su transición a los 18 años, informándose gracias a amigos y asistiendo a la Clínica Especializada Condesa, sede Condesa para recibir información, inició este proceso acompañado de otro par que se encontraba por una situación semejante. Al informar a la familia sobre su decisión de transicionar hubo apoyo de la madre, abuela y hermana, pero muchos cuestionamientos sobre “cómo iba a ser ahora”. Matías cuenta con toda su documentación “en orden”, es decir, sus identificaciones y certificados ya no indican su nombre asignado al nacer. Estudió la licenciatura en comunicación, complementando esta formación con cursos de actuación, diseño y fotografía que han fungido como su principal fuente de trabajo. Actualmente labora para algunas empresas de marketing digital y para algunas páginas que dan información confiable a personas LGBT, a su vez imparte charlas sobre su propia experiencia de transición. Su lugar de atención en salud especializada es la Clínica y la Unidad desde 2015 recibe tratamiento hormonal peritado por especialistas en la salud, el resto de los problemas asociados a la salud los atiende en la nueva USIPT.

A los 25 años abandonó el hogar familiar por decisión propia, pero motivado por tensiones con la madre y por querer “su propio espacio”, renta en compañía de otros amigos. Sus experiencias frente a la violencia han sido múltiples, algunas previas a su transición y otras acentuadas por ese cambio en su trayectoria vital, los espacios en que ha experimentado esas situaciones son múltiples, van desde el laboral, educativo, espacios de recreación e incluso de apoyo entre pares, las formas de violencia que identifica se asocian a “tocamientos no consensuados”, amenazas de agresión física y sexual en plataformas, negación de identidad de género o malgenerización. Su red de apoyo más importante es la amistosa y de pareja, mantiene una relación no monógama Matías se percibe a sí mismo como parte de la “nueva generación”, es consciente de que las posibilidades con las que cuenta y en las que vive fueron posibles por otras y otros que no tuvieron la misma suerte antes, sin embargo, le preocupa el incremento de la violencia hacia la comunidad trans, por lo que considera que hay un largo camino por delante.

Daniela

Es una persona transfemenina no binaria de 28 años, es originaria de Guatemala, y reconoce que la posibilidad de cuestionar su identidad e iniciar un proceso de transición se debe en gran medida al proceso migratorio, el lugar de origen no era visto como un lugar seguro para cuestionar muchas cosas asociadas a la identidad. Migró a la Ciudad de México para estudiar en un prestigioso Colegio al sur de la Ciudad, estudió una licenciatura en Relaciones Internacionales. Su trayectoria laboral ha sido amplia y compuesta por actividades como becariados y trabajo en ONG's, pero también ha incursionado de forma intermitente en el trabajo sexual, no ha modificado jurídicamente ninguna de sus identificaciones porque reconoce que eso le implicaría un problema y que tomaría tiempo. Recibe tratamiento de reemplazo hormonal en la Clínica Condesa, pero se ha dado cuenta que existía una percepción muy binaria para brindar el servicio. Frente a las situaciones de violencia verbal. Daniela reacciona de forma muy asertiva: "la clásica que te griten puto, maricón", pero identificarse con toda la dimensión disruptiva y repensarla.

Carmen

Carmen tiene 29 años y es originaria de la Ciudad de México y habita la Alcaldía Gustavo A. Madero. El desplazamiento de su identidad de género se inició al ingresar a la universidad, "a mí siempre me dieron en casa la opción de elegir: te apoyamos en lo que decidas ser o hacer". Ha trabajado en cadenas de cafetería famosas, también como asistente administrativa y ahora comienza a implementar en cargos de su formación, como trabajadora social. Cuento con muy buena salud y se atiende en Clínica Condesa, afirma que por ser joven se encuentra bien en general: "todavía aguanto mana". No ha sufrido agresiones físicas, pero le ha tocado enfrentar discriminación verbal, "me tocó el clásico de llamarme vestida", Carmen se percibe a sí misma como una persona joven, reconoce que muchas mujeres trans, sobre todo aquellas que incursionaron en el mundo del espectáculo crearon espacios para las más jóvenes. Sin embargo considera que mantienen muchas prácticas conservadoras y alarmantes respecto al género y sus roles.

Armando

Armando tiene 32 años y reconoce que, Armando siempre estuvo ahí, incluso antes de su transición. Reconoce que la mayoría de las personas trans saben que su verdadero yo vive

adentro. Ha residido toda su vida de forma intermitente entre la Ciudad de México y el Estado de México. Tiene el grado de licenciatura en Contabilidad. Desde que inició su trayectoria laboral se desempeña como oficinista, aunque también tiene un emprendimiento que busca impulsar en la nueva Unidad de Salud Integral. Ha tenido algunos problemas de salud que le perjudicaron en su transición, pero ha logrado con ciertos acuerdos con los médicos dar el *cis-passing*, sin embargo, en cuanto los cambios físicos se hicieron evidentes, se da cuenta que lo que la gente ve y lo que él ve es un hombre, esa imagen por fin coincide. Ha contado con el apoyo de familia, amigos y particularmente el acompañamiento de su padre ha sido crucial, quiere seguir siendo un hombre honorable, tal como él.

Cohorte 2 (personas nacidas entre 1980 – 1987)

Carlos

Nació en la Ciudad de México, pero al mes de haber nacido sus padres, ambos docentes lo llevaron a vivir a Morelos, así que no se reconoce como poblador de la capital. Carlos cuenta que inició su transición al concluir su licenciatura en una Universidad Privada al poniente de la Ciudad, previamente se reconoció y vivió como lesbiana por muchos años, hasta que reconoció que esa vivencia no definía su verdadera identidad. A los 18 años migró a la Ciudad de México, para habitar la alcaldía Álvaro Obregón, donde también estudió una licenciatura en diseño y por primera vez comienza a incursionar en el activismo brindando apoyos visuales a publicaciones sobre sus experiencias de vida para medios digitales, también elabora otros materiales audiovisuales para brindar visibilidad a la población trans* en México, principalmente en la Ciudad de México donde ahora reside. Para Carlos su red de amistades y pares ha sido central para su propio desarrollo como un hombre trans, sin embargo, le fue muy difícil encontrar modelos a seguir para inspirarse, “no sabía qué tipo de hombre podía ser”, según comenta no tenía ejemplos de hombres mexicanos en México, sus pocos referentes eran hombres trans de nacionalidades extranjeras, provenientes de Europa o Estados Unidos y cuyas complexiones físicas no empataban con la forma en que él esperaba que su cuerpo podría modelarse.

Denisse

Denisse es originaria de la Ciudad de México, tiene 42 años, su madre fue originaria de la ciudad de Querétaro, pero siendo muy joven migró a la capital del país realizando trabajo

doméstico remunerado. Denisse fue “apadrinada” por los jefes de su madre, habitantes de la colonia Roma en la alcaldía Cuauhtémoc quienes dieron cobertura y financiamiento a su educación básica, a los once años, luego del nacimiento de su hermano menor, Denisse y su familia migraron a Querétaro al hogar de sus abuelos para apoyar en su crianza, pero esa migración implicó asentarse en una zona rural, experiencia que no fue gratificante. Durante su estancia en Querétaro su madre migró a los Estados Unidos, situación que Denisse aprovechó para retornar a la Ciudad de México y estudiar el bachillerato en la capital del país, mudándose a la alcaldía Tláhuac.

En los primeros años de su pubertad, Denisse identifica “inquietudes” asociados a su sexualidad e identidad de género, ancladas a la “maternidad”, reconociendo que desde pequeña reconoció no tener intereses asociados a la masculinidad. Inició su transición a los 40 años, luego de la muerte de su madre, pero reconoce que esa transición fue iniciándose a los 20 años cuando comenzó a modificar elementos cruciales de su vestimenta, de su comportamiento, del uso de maquillaje, sin embargo, reconoce que detuvo ese cambio porque la familia le decía que no iba a lograr nada en la vida si se “vestía así”. Su experiencia de convivencia con otras mujeres trans se daría desde su juventud cuando inició su carrera laboral, por lo que interactuó con chicas trans que ejercían el trabajo sexual, esa experiencia la hizo alejarse de esas mujeres porque “no se encontraba y no encajaba con el mundo que ellas trataban” con esa forma de vida, toda vez que ella deseaba realizar una carrera académica. En la actualidad Denisse cuenta con casi toda su documentación en forma, pero ha tenido que contratar servicios privados para la mayoría de esos trámites, sin embargo, todavía no ha logrado hacer el cambio en su AFORE.

Estudió la licenciatura en turismo en el Instituto de Turismo Domecq³¹ gracias al financiamiento de sus padrinos, pero tuvo que decantarse por trabajo administrativo por la reducida oferta laboral. Como resultado de esa formación su experiencia laboral ha sido muy amplia, trabajó en mercadotecnia por una década en la capital, pero migró a la ciudad de Mérida para laborar en un centro de distribución papelería, en la actualidad se desempeña como presentadora de un programa sobre la cultura LGBT y como encargada de un área en la Unidad de Salud. Desde los 30 años, Denisse se atiende en la Clínica al ser una persona que vive con VIH, el tratamiento que recibe lo acompaña de atención especializada en endocrinología. Las experiencias de violencia que Denisse identifica corresponden a varias

³¹ Hoy *Domecq Academy*

etapas de su vida, muchas de ellas previas a su transición, pero asociadas a su experiencia como un “chico gay”, las más recurrentes se presentaron en los espacios educativos y de trabajo, pero también en lugares de consumo, como supermercados. La experiencia de movilidad de Denisse ha sido constante y motivada por múltiples razones, en la actualidad habita el hogar familiar heredado en la alcaldía Tláhuac al sur de la capital. Denisse cuenta con una red de apoyo laboral, amistosa y familiar muy fuertes y duraderas, la muerte de su madre, su primera pareja y su mejor amigo en el año 2017 influyeron en su activismo, participó durante 2 años con el Centro de Apoyo., quienes más tarde la invitarían a formar parte de la Unidad. Denisse, se ubica a sí misma como una “mujer madura”, que trabaja diariamente por las nuevas generaciones de personas trans.

Jazmín

Tiene 38 años. Su desplazamiento de identidad de género lo realizó durante doctorado en Inglaterra, posibilidad de pensarse buscando referentes en el área de desarrollo académico y laboral, "¿puedo ser quien quiero ser y tener éxito profesional?, ¿hay personas como yo en el ámbito que me interesa? Migró por estudio a Inglaterra, pero retornó a México por una oportunidad laboral. Tiene el grado de doctora, documentación en proceso de cambio casi en su totalidad, pero no ha sido un impedimento laboral debido a las redes trazadas. Ha sido docente, así como funcionaria pública en dos instituciones gubernamentales importantes; por su edad y sus condiciones sociales, en general gozo de buena salud, cuento con los accesos y puedo además costearse salud privada. Reconoce como formas en que opera la violencia en "miradas de desaprobación o extrañeza", pero no prestar mayor atención a éstas. La red familiar, redes de pares en Inglaterra, contar con apoyo psicológico para el proceso de descubrimiento de desplazamiento de identidad de género. Reconozco que el hecho de que yo esté aquí es resultado de la experiencia de otras, "yo lo veo como un gran cambio cultural, soy muy positiva al respecto (...) yo pongo el acento en eso, en lo positivo que puede ser un cambio que no está exento de tensiones y dificultades pero que yo creo que está sino destinado sí encaminado a ser una transformación muy permanente hacia adelante, que el ser trans, nb o amar la identidad que quieras no sea tan costoso. Yo creo que evidentemente, vidas como la mía en estas instancias con estas posiciones o esta perspectiva hacia el futuro no podrían existir por muchas generaciones anteriores que exigieron los derechos fundamentales para una minoría (...) Gente de mi generación que empieza a tener ciertas posiciones o facilidades es

obviamente una consecuencia de eso. (...) Lo que vivimos es consecuencia de lo que otras y otras vivieron, incluso dejaron su vida para lograrlo, a partir de ahí, el camino está pavimentado de dolor, pero también de optimismo, lo que nos queda es seguirlo impulsando, como decía Guillermo Zorra *el futuro es nuestro*, no creo que sea inexorablemente un destino se tiene que seguir conquistando".

Cohorte 3 (personas nacidas entre 1979 – 1962)

Fernanda

Fernanda es una mujer de 43 años nacida en Sinaloa en un contexto de alta marginalidad, habitando en uno de los asentamientos urbanos más peligrosos de la región mazateca, hija de madre migrante oaxaqueña y padre militar, migró a la capital del país a los 25 años, asentándose en la Alcaldía Iztapalapa, aunque ahora reside en la Alcaldía Cuauhtémoc. Inició su transición a los 33 años “como Cristo”. Inicialmente, su transición no vino acompañada de modificaciones físicas, pero éstas ocurrieron un año más tarde. Fernanda estudió hasta el grado de maestría, pero no cuenta con documentación probatoria debido a que la Universidad Autónoma de Sinaloa se niega a realizar esa modificación, ello ha tenido consecuencias en sus experiencias laborales, debido a que luego de iniciar su transición no ha logrado contar con un trabajo remunerado duradero, aunque por algunos meses participó como personal de limpieza en una cadena famosa de tiendas de autoservicio. En la actualidad funge como escritora, “ama de hogar” y vendedora de su propia obra y de todo tipo de productos. No recibe atención médica especializada para personas trans, pero sí se costea tratamientos psicológicos y psiquiátricos privados. Las experiencias de violencia de Fernanda son múltiples y se han experimentado desde el primer hogar, pues, era el padre quien siempre se refería a ella como “maricón” y “poco hombre”, en su testimonio, es posible a su vez reconocer situaciones de violencia sexual desde los primeros años de la infancia. Una de las redes más importantes de Fernanda es su madre y su actual pareja, sin embargo, para Fernanda iniciar su transición implicó concluir una relación y un matrimonio de más de una década y la pérdida no sólo de una pareja sino de un lugar de vivienda, por lo que se vio obligada a buscar refugio en otros espacios.

Areli

Inició su transición al escapar de casa a los 14 años, luego de ser descubierta usando prendas de la madre por hermano mayor, quien la golpeó y exhibió, al no recibir apoyo de la madre decide escapar, inició su transición a los 13 años y migró de Veracruz a los 14 años. Da vida a Areli a los 14 años en compañía de otras mujeres trans-trabajadoras sexuales, a sus 24 años se une a la Iglesia Cristiana Evangélica y se convierte en predicador "yo era muy convincente, les encantaba mi historia, era ex travesti". Revivió a Areli luego de la presión de la Congregación por casarse. Concluyó primaria y secundaria en Casa de Muñecas Tiresías. Areli, se ha desempeñado como TS desde los 14 años, también realizaba trabajos de limpieza en el hogar que compartía con otras 10 mujeres trans TS. A pesar de ejercer el TS, ha pasado gran parte de su vida en situación de calle "a veces me despierto y tengo flashazos, abro los ojos y digo: tranquila, ya no estás en la calle, estás en tu casa". Areli también practicó el "taloneo". Areli tiene una discapacidad motriz permanente resultado de un accidente con cable de alta tensión que vivió a los 7 años, así que emplea muletas para su propia movilidad, tiene además un diagnóstico cardíaco que le ha traído una condición de salud apremiante de por vida. Tras 3 años libre de drogas y alcohol su salud ha mejorado de forma significativa. Ha sufrido agresiones sexuales/abusos y violaciones por clientes y personas en situación de calle. Retenciones policíacas, "nos aventaban de todo, nos escupían, nos lanzaban meados". Su red más importante han sido otras mujeres trans, particularmente aquellas que trabajan en CMT, pues le han brindado soporte y recursos. Vivió en situación de calle y tiene una experiencia como predicadora evangélica durante su periodo de "destransición", en algún momento pensar en vivir una "doble vida". A pesar de la evidente acumulación de desventajas recuerda esa época como una "muy hermosa".

Rebeca

Rebeca tiene 59 años, es una mujer nacida en la Ciudad de México que lleva más de 20 años incursionando en el activismo para defender y promover los derechos de las personas trans. El desplazamiento de su identidad de género lo llevó después de sus 30 años acompañándolo de su incursión en organizaciones no gubernamentales. Rebeca se desempeña como bibliotecaria de tiempo completo en el oriente de la ciudad, y el resto del tiempo lo dedica a acompañar a mujeres trans*, principalmente aquellas que ejercen trabajo sexual. El motivo de acompañar a esas mujeres se fundamenta en que "son las que siguen corriendo mayores riesgos", siendo consciente de sus implicaciones debido a que en algún momento de su trayectoria laboral

ejerció trabajo sexual. El nivel de escolaridad máximo alcanzado por Rebeca es de bachillerato, su organización y ella son responsables de brindar información detallada sobre los crímenes de odio y violencia debido a su identidad de género a organismos internacionales como TVT. Gracias a ella, se conoce que México ocupa el segundo lugar en términos absolutos sólo después de Brasil en crímenes de odio. Rebeca se ubica entre el grupo de personas trans más longevas y reconoce diferencias sustanciales entre generaciones, particularmente asociadas a los “niveles de sufrimiento y a la ausencia de derechos y protección para generaciones previas”. Para Rebeca los gobiernos en México han mejorado ampliamente la atención en materia civil respecto del reconocimiento de identidad de género, sin embargo, reconoce que hay un amplio trabajo por hacer para asegurar condiciones dignas para la población trans en términos de salud, educación y cupo laboral.

Cohorte 4 (personas nacidas antes de 1962)

Ana

El desplazamiento de su identidad se da a los 12 años "ya me maquillaba, me pintaba los labios". Contaba con una red de apoyo en casa, hermano la defendía frente a agresiones en calle, pero no había la misma protección en escuela. Migración a los 16 años desde la CDMX a los Estados Unidos, escapando de la persecución policiaca y el asesinato de amigas trans en la capital, migra sin documentación, pero adquiere matrimonio y regula sus papeles. Estudió en los Estados Unidos una licenciatura, pero al volver Universidad no puede revalidar el título, no hay coincidencia entre nombres de documentos por lo que no puede acceder a una maestría; ha trabajado en todo tipo de empleos en sectores privados. Prefirió no indagar a profundidad en sus condiciones de salud actuales, se limitó a comentar: "soy una mujer de 60 años, me hice estudios y salieron cosas no lo voy a negar". Asegura no haber experimentado violencia, pero la violencia a través del asesinato de una de sus amigas la empujó al mundo del activismo y luchas sociales. ¿Cómo puedo ayudar a otras? Yo estoy bien, pero qué pasa con mis hermanas. Contó con una red familiar muy duradera, todavía sostiene ese lazo con hermanas y sobrinos.

Nancy

Nancy es una mujer de 64 años, nacida y residente de la Ciudad de México, tiene un par de hijos con los que ha incrementado su interacción luego de su transición, pero con quienes vivió un proceso de distanciamiento motivado por una relación ríspida con su expareja, identifica

que esa relación es la que más trabajo y tiempo le ha llevado, es donde está su mayor activismo. Inició su transición hacia el final de la década de los años noventa con casi 50 años, luego de buscar grupos de pares e investigar en internet, pero su “salida del clóset” no se daría hasta 2004 en clima de violencia por parte de su pareja y de poco acompañamiento. Andrea se desempeñó por muchos años como funcionaria pública y docente, es licenciada en economía y maestra en sexología por el IMESEX. Nancy ha visto y ha sido parte de los cambios políticos más sustantivos

Ha experimentado su propia afirmación, un sinfín de violencias, pero ha aprendido a prestarles poca atención al considerarlos predecibles al contexto machista y patriarcal que yace en la capital. Andrea se percibe a sí misma como una mujer que ha envejecido y que recientemente se ha sacado del “closet de la edad”, aunque le gustaría ser siempre joven “sabe que ya no lo es” y que debe afrontar lo que viene de forma digna. Sus redes de apoyo más duraderas y estables las componen otras mujeres trans y sobre todo mujeres bisexuales, feministas y otras personas no binarias.

Esta primera exposición de las narrativas ordena cada una de sus experiencias en las dimensiones de análisis, de forma evidente, esta es sólo una clasificación inicial, empero es todavía necesario dar una lectura de esos testimonios mucho más elaborada. En cada uno de los testimonios registrados, la transición (desplazamiento de identidad de género), funge a su vez como un hito central.

Marco

Marco es un hombre trans de 71 años nacido y crecido en la Ciudad de México que ahora disfruta de su pensión entra la capital del país y el estado de Hidalgo. Marco se reconoce a sí mismo como el primer hombre trans en México “antes de mí no hubo ninguno”. Marco está casado con Dalia y fueron una de las primeras parejas pertenecientes a la comunidad LGBTQ+ que contrajeron matrimonio en la capital del país. Marco inició su desplazamiento identidad de género a los 50 años luego de “haber sufrido mucho por no poder nombrar lo que me pasaba”. Para Marco el apoyo de sexólogos fue fundamental para su propia transición, debido a que fueron el principal grupo del personal de salud en interesarse por sus trayectorias vitales. Marco fue fundamental en el proceso de reconocimiento civil de identidad de género en la Ciudad de México ocurrido en 2008. El nivel máximo de escolaridad de Marco fue el

bachillerato. Sin embargo, reconoce que para su generación era más sencillo conseguir un mejor trabajo sobre todo si eras un hombre trans* o una “mujer muy masculina como yo tuve que vivir hasta que supe lo que era”, mientras que para las mujeres trans* el estigma y discriminación eran muy fuertes y constantes. Marco cuenta con el primer carnet de acceso para la clínica de atención especializada abierta a inicios del siglo XXI en Ciudad de México. Desde que inició su transición de género Marco ha estado muy activo en los procesos organizativos de la comunidad LGBT+, y sobre todo trans*. Para los hombres trans* comenta ha costado menos, pero se considera un aliado para defender a las mujeres trans* “yo sabía que debía integrarme y empezar a moverme porque contra ellas todo estaba muy fuerte y cómo yo era el primero de este lado pues había poco señalamiento”. Al reconocerse como el primer hombre tranza en México se coloca entre la generación más longeva y es el que tiene mayores reservas sobre los activismos de las generaciones más jóvenes, asegura que

Dalia

Es una mujer trans* de 61 años, nacida y criada en la Ciudad de México, ahora divide su residencia entre la capital y el estado de Hidalgo. Desde la década de 1990 ha tenido una participación muy importante en los procesos organizativos de la comunidad trans en México potencializando los alcances del movimiento. Dalia tiene una red familiar solidaria, particularmente con su hermano mayor que siempre apoyó y formó parte de su proceso de transición.

Está casada con Marco desde 2008 como un “acto de amor y de protesta”. Es uno de los casos que experimentó los mayores riesgos asociados al suicidio desde muy temprana edad, pero ahora busca fortalecer entre todas las generaciones aceptación, diálogo y acompañamiento asertivo. Dalia está pensionada, pero fungió como ingeniera en instituciones públicas y privadas. Continúa realizando acompañamientos para cambios de identidad y reconocimiento, impulsa la importancia de poner atención en la capital del país a las generaciones que “ya van de salida”.

Instrumento de aplicación de entrevistas para casos por cohortes

Instrumento de aplicación de entrevistas

En la aplicación de entrevistas se han elaborado cuestionamientos asociados a las tres dimensiones de interés: reconocimiento, inserción y experiencias-estrategias condensados en este instrumento.

Reconocimiento

Se ha buscado reconstruir las trayectorias de vida de personas trans cuestionando acerca de su experiencia frente al reconocimiento (en términos de identidad genérica y situación migratoria), al respecto se ha preguntado: cómo, cuándo, dónde y con quienes, en qué condiciones, cómo y con quienes contabas en el proceso de reconocimiento de tu identidad de género.

Situación migratoria: ¿cuál es el lugar de origen de la migración?, ¿por qué migraste?, ¿cuándo migraste? ¿cuántas veces has migrado? ¿migraste sólo*, ¿a qué lugar al que llegaste? ¿por qué la ciudad de México y no otra?

Inserción

Educación- niveles de educación cursados (niveles concluidos), documentación probatoria, experiencia educativa, nivel de educación en el hogar

Trabajo: ¿en qué has trabajado? ¿cuál ha sido tu experiencia laboral, previa y actual? En qué momento iniciaste tu vida laboral ¿por qué?, cuáles han sido tus ocupaciones, cuáles es tu fuente de ingresos principal, con qué te has enfrentado.

Salud - ¿cuáles son tus condiciones de acceso? ¿cuáles han sido tus lugares de atención? ¿cuáles han sido las características de esos lugares? ¿son públicos, privados o de ? ¿cuáles han sido los cambios en el estado de tu salud? ¿en qué momento accediste a la salud? ¿qué recursos o estrategias despliegas frente a la salud? ¿experiencia con personal de salud? ¿has tenido acercamiento con instituciones específicas de salud (¿Clínicas Condesa y Unidad de Salud Integral para Personas Trans?

Experiencias y estrategias

Violencia: ¿cuáles han sido tus experiencias frente a la violencia? ¿quiénes, en qué espacios?
Reconstruir también experiencias de pares.

Movilidad: ¿cuándo saliste? ¿por qué no saliste? ¿por qué saliste? ¿con quién? ¿en qué condiciones te fuiste? ¿cuántas veces? ¿en qué lugares de la Ciudad de México?

Redes, recursos y relaciones: ¿quiénes te apoyan o te han apoyado, con quiénes has contado? ¿cómo te han apoyado (qué tipo de recursos te han dado)? ¿has tenido participación política? ¿pertenece o has pertenecido a alguna organización? ¿tienes buena relación con tus pares? ¿forman parte de tu red?

Percepción de envejecimiento: ¿cómo es hoy x y cómo era antes? ¿qué viene para ti y para la comunidad? ¿cómo percibes a personas trans más jóvenes/mayores? ¿dónde te ubicas generacionalmente hablando? ¿qué diferencias encuentras entre las generaciones de personas trans*?

Instrumento de aplicación de entrevistas informantes clave

¿Cuál fue el enfoque para desarrollar la ENDISEG de esa manera? Es decir, ¿Por qué elaborar una encuesta con estas características (aplicadas a población de quince años y más) y no sólo a población específica como la ENDOSIG?

¿Qué cambios se pueden observar en INEGI sobre este ejercicio?

¿Qué retos quedan por delante para próximas ediciones de este ejercicio?

¿Cuáles son las implicaciones de pertenecer a la comunidad LGBT+ para participar en la elaboración y aplicación de un instrumento que por primera vez permite cuantificar la cantidad de personas LBGT+ en México?

En su propia experiencia y perspectiva, ¿qué y cómo ha cambiado la perspectiva sobre las personas LGBT+ en México?